

Etel Schulte

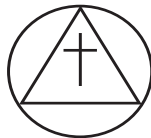
Amar, orar, vivir



Mensajero

Etel Schulte

Orar, amar, vivir



Mensajero

Schulte, Etelvina

Orar, amar, vivir / Etelvina Schulte. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Etelvina Schulte, 2021.

216 p. ; 20 x 14 cm.

SBN 978-987-86-9245-6

1. Espiritismo. 2. Crecimiento Espiritual. 3. Espiritualidad. I.

Título.

CDD 242.2

Los derechos de autor son donados para la divulgación de la Doctrina Espírita y para la ayuda social que promueven las Sociedades Espíritas Argentinas.

Para contactarse con la autora, dirigirse a

etells@yahoo.com

etelschulte.com.ar

CEA (Confederación Espiritista Argentina)

www.ceanet.com.ar

Diseño de interiores: Cálamus

La imagen de tapa corresponde al Rosedal de Palermo.



Ilustración de tapa: El Rosedal de Palermo

Elegí esta ilustración para la tapa porque es un lugar que amo. Vivo, desde hace muchos años, muy cerca de allí, en el barrio de Palermo, en la ciudad de Buenos Aires. Acostumbro caminar por esos jardines, aspirar el perfume delicioso que se esparce por todo el lugar, admirar el cielo celeste y dejar volar la mente por los caminos mágicos del ensueño.

Ahora quiero contarles un poco sobre este lugar.

Fue diseñado por el famoso paisajista Carlos Thays (ver página siguiente) y creado en 1914. El Rosedal cuenta con una colección de más de 20.000 variedades de rosas y un lago que lo rodea.

Fue declarado Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires el 14 de abril de 2011 y en el año 2012 recibió el “Garden Excellence Award”, un premio de reconocimiento internacional, otorgado por la Federación Mundial de Sociedades de Rosas (WFRS). Fue el primer jardín de Sudamérica en lograrlo.

Estos terrenos donde se encuentra el Jardín del Rosedal forman parte de un conjunto conocido como Parque Tres de Febrero. Tiene 3,4 hectáreas.

Posee una pérgola estilo griego, un embarcadero, de donde salen botes que se alquilan para dar un paseo, diversos caminos interiores, un colosal puente helénico por el que se ingresa y, además, un patio andaluz.

Entre los jardines hay muchas esculturas de poetas y escritores. Podemos nombrar, entre ellos, a Jorge Luis Borges, Rubén Darío, Miguel de Cervantes, Dante Alighieri y José Martí.

Un hermoso lugar para abstraerse de la vorágine de la ciudad y filosofar con total libertad. Un lugar que no se puede dejar de visitar.

Carlos Thays. Francia 1849 - Argentina 1934

Fue arquitecto, botánico, paisajista, urbanista, escritor y periodista francés. Trabajó casi toda su vida en Argentina y parte en Uruguay.

Remodeló la mayor parte de los espacios verdes de la ciudad de Buenos Aires, entre ellos, las Plazas de Mayo y del Congreso. También realizó obras maravillosas en el interior del país: Rosario, Córdoba, Paraná, Mendoza, Tucumán, Salta y Mar del Plata.

Son famosos sus jardines, además, en importantes estancias y residencias de la Argentina y Uruguay.

Creó el Jardín Botánico de la capital y organizó el primer proyecto del Parque Nacional de Iguazú.

*“Creo en la vida después de la muerte,
simplemente porque la energía no puede morir;
ella circula, se transforma y no se detiene nunca.”*

Albert Einstein

“No soy lo que me ocurrió; soy lo que quiero ser.”

Karl Jung

*“Procura oír la esperanza y
encontrarás la seguridad de la victoria.”*

André Luiz

“Estudiamos para saber y servimos para ser.”

Cambinda

Dedicatoria

*A mis Guías Espirituales, maravillosos maestros
y amigos de todas las horas.*

*A la querida Cambinda, espíritu dulce, femenino y
sabio que me acompañó durante todo el trabajo.*

*A todos los obreros del Evangelio, quienes aceptaron
la tarea sublime de divulgar la palabra del Nazareno, el
dulce Rabí de Jerusalén.*

A todos los que buscan el Camino, la Verdad y la Vida.

Índice

Introducción	7
Capítulo I. ¿Qué es orar?	17
¿Qué es la oración?	17
Las cuevas de Ajanta y Ellora (India)	26
Templo de Kaislasha (India)	32
Orar con diferentes fines	37
¿Qué es la fe?	41
El valor de la oración en favor de Espíritus desencarnados	44
Capítulo II. Oración refractaria	47
Oración de intercesión	47
¿Qué es la oración refractaria?	49
Oración de pedido de ayuda	53
Oraciones pagas	64
Capítulo III. Acopio de la energía de la oración	71
Algunos ejercicios	79
Capítulo IV. ¿Cómo responde el cerebro ante la oración?	83
Capítulo V. Valor terapéutico de la oración y la meditación	95
Algo sobre el cerebro	95
La Neuroteología, Neuroreligión o Neurociencia espiritual	101
Capítulo VI. Espiritualidad y Religión	106

Capítulo VII. Orar, amar, vivir	125
Nuestras hermanas plantas, animales y minerales	128
El alma de las plantas	128
Un interesante experimento con un detector de mentiras	132
Nuestros hermanos, los animales	138
Una anécdota de Chico Xavier	139
Reencarnación de plantas y animales	140
Importancia de la perseverancia y la paciencia	146
Capítulo VIII. Ser espírita en tiempos de pandemia	149
La oración en pandemia. Raúl Kasiztky	164
Capítulo IX. El advenimiento de la Sexta Raza Adámica o “Consoladores”	171
San Jerónimo y la Vulgata	185
Más sobre la Sexta Raza Adámica	189
Conclusiones	197
Bibliografía	201

Introducción

Buenos Aires, un tiempo entre marzo y agosto de 2020.

Empecé este libro en el mes de diciembre de 2019, cuando el verano estallaba por estas tierras con promesas de calorcito, luz, flores perfumadas y la misma naturaleza geminando con inusitada fuerza. Se acercaba la época de Navidad, que es especialmente maravillosa y llena de luz.

Poco se había escuchado de una epidemia incipiente en China, tierra mágica, llena de misterios y, sobre todo, muy lejana. Después me fui de vacaciones a Mar del Plata, ciudad costera, hermosa y pujante. Pasé una temporada maravillosa rodeada de amigos, frente al mar, meditando y alabando tanta belleza.

En febrero, ya las noticias de la epidemia, convertida en pandemia, abarcando parte de Asia y Europa, eran diarias y muy preocupantes. La gente moría de a cientos y aun no existía –ni existe– vacuna ni tratamiento. La OMS declaró esto como una pandemia. El mundo empezó a convulsionarse.

Volví en los primeros días de marzo. Me fui con un mundo y volví con otro.

Un virus que tiene síntomas de gripe, por lo menos al principio, no parecía tan aterrador hasta que se convirtió en el monstruo asesino de la raza humana.

De repente el virus coronavirus o Covid-19 estalló en el planeta, primero fue China, Irán, Corea del Sur y

algunos vecinos. Luego fueron los países de Europa más ricos Italia, España, Alemania, Inglaterra, Suiza, Francia, los más atacados, le siguieron países de América del Norte y los latinos del Sur. El mundo estaba contagiado, apestando y muy asustado. Todo el planeta grita de dolor y de miedo.

No sé si no nos informamos suficientemente o creíamos que estábamos muy lejos de la milenaria China, donde todo empezó, pero la realidad es que en estos momentos el planeta está en llamas y nosotros, en la Argentina, estamos en cuarentena total y obligatoria. Todos encerrados.

Es una pesadilla de la que queremos despertar. Sabemos que estamos en plena transición planetaria, la que empezó hace mucho tiempo y la que durará mucho más, antes de completarse. Sabemos que el resultado será un mundo mejor, más justo, más alejado de la corrupción, que tanto mal nos hizo, pero... el costo es alto. Morirán muchos hombres, se destruirán ciudades otrora lujosas, modernas y maravillosas. Dejarán de existir muchos empleos, así como los conocemos, la economía global cambiará radicalmente, esta está fundida, habrá hambre y mucho miedo. Nos enfrentamos a algo totalmente desconocido. Nadie sabe cómo será ni qué pasará.

No sabemos, tampoco, cómo será ese otro mundo, pero sabemos que será más justo y un poco más espiritualizado, aunque al principio puede ser bastante oscuro.

Hay un amanecer diferente para la raza humana en el

planeta Tierra, después de esta tormenta negra de tanto dolor, angustia y miedo.

Estos cambios conllevan mucho sufrimiento, lágrimas, angustia y desesperación. El miedo a lo desconocido se adueñó del planeta. Un virus microscópico, un “visitante” invisible nos amenaza de muerte, hambre y exterminio. La economía está en el subsuelo, las industrias están fundiéndose, la educación está suspendida porque los colegios están cerrados. Se trata de enseñar por sistemas digitales pero... los niños no quieren eso, necesitan tocarse, abrazarse y, sobre todo, jugar con sus amigos.

Nuestro mundo se acaba y recién estamos tomando conciencia de eso. Nos tenemos que preparar para ese cambio. Nada volverá a ser igual.

Si todo esto ocurre es porque Dios lo permite. Ni una hoja se mueve sin el conocimiento del Padre. Hay planes para la raza humana, que no quiso escuchar las advertencias de dejar de contaminar al planeta hasta el punto en que los océanos están llenos de islas de plástico flotante, que matan a todos nuestros hermanos menores que allí viven. Los ríos están igual, los glaciares se derriten a pasos agigantados, los bosques se incendian sin piedad, destruyendo animales, personas y ciudades. El aire está cada día más contaminado... Estamos matando a nuestra casa cósmica.

Parecemos niños malcriados que no obedecen a los padres. Recibimos un mundo para disfrutar y cuidar y hemos perdido la brújula. Estamos sin rumbo.

El tema de este libro es la oración, su fuerza, su

importancia, su valor real. Parece increíble que fuera este el tema que me convocó, justo ahora que todos piensan en rezar para pedir la protección del Padre. Nos acordamos de Dios cuando tenemos miedo. Rezar es un acto que debería ser diario y normal, como bañarse, comer y amar.

Sin duda, ninguno de nosotros volverá a ser el mismo después de esto. Tendremos, obligatoriamente, que cambiar hábitos, costumbres y pensamientos. Me parece que tendremos que olvidarnos del “yo” para aprender a conjugar el “nosotros”. Las cosas que antes tenían valor como joyas, casas lujosas, autos de última generación, tablets y celulares súper modernos ya no tendrán ese valor. Aprenderemos a valorar un abrazo (que ahora no podemos darnos por el contagio), una mano amiga, una sonrisa, una comida compartida, un amanecer, una estrella. Llegará el momento de dar el justo valor a las cosas, el momento de poner la casa en orden. Vamos a valorar lo *“justo y necesario”* como dicen las Escrituras. Vamos a recordar a Dios porque lo necesitamos, somos huérfanos perdidos en la noche oscura del miedo y la ignorancia.

Vamos a aprender la fraternidad, la solidaridad y vamos a dejar de lado la soberbia, el orgullo y el egoísmo porque ya no tendrán valor alguno. El mundo cambia y nosotros también. Es época de empezar a orar, amar y vivir.

Por otro lado, vemos cosas maravillosas como los peces, que vuelven a los canales de Venecia, los ciervos que entran en algunos pueblos de Austria, los zorros colorados que pasean por Ushuaia, el aire está más puro porque no vuelan

los aviones ni funcionan las fábricas, la tierra ya no tiene incendios terribles, el cielo está diáfano; en fin..., la calma reina en la naturaleza. Es como una inversión de las cosas: nosotros, los humanos, estamos encerrados en nuestras casas y la naturaleza vibra y canta, suelta, libre y feliz.

No sé si terminaré este libro. Nadie sabe si vamos a sobrevivir. Sólo sabemos que lo importante es trascender, aprender esta lección, amar y perdonar.

Prepararnos para ese mundo mejor que llegará, sin duda alguna, con nosotros o sin nosotros.

Pasaron unas semanas. Seguimos en cuarentena. Ya van muchos días pero sabemos que serán muchos más. Es la única manera de evitar que el virus circule. Es difícil pero no debemos quejarnos. Estamos en nuestra casa con comida, libros y comodidad que nos ofrece la tecnología. En realidad, somos privilegiados.

Es tiempo de meditar, de orar, de decidir qué queremos hacer con el resto de nuestras vidas. Nadie sabe cómo saldremos de esta situación. Seguramente saldremos muy cambiados, diferentes. Es algo nuevo que estamos viviendo. Nunca el mundo vivenció una pandemia como esta. La gente muere de a miles, el miedo es un monstruo que parece querer devorar a todos. Hay que luchar contra el miedo porque nos paraliza y nos deja incapaces de actuar.

Tenemos que volver a Dios, a los primeros tiempos del Cristianismo, cuando se juntaban para rezar y estudiar juntos los pergaminos con las palabras de Jesús y, al mismo

tiempo, cuidar, alimentar y ayudar a los más necesitados. Nos olvidamos de Dios y del prójimo. Tenemos que parar y pensar. Este es el tiempo justo. Tenemos que elegir.

Comenzaron los ataques a personas sospechosas de estar contagiadas. Hubo dos casos, de un médico y de un enfermero, que fueron insultados y casi echados de la casa de departamentos por miedo al contagio. La excusa era que como salían y no hacían la cuarentena, podían estar infectados. Lamentablemente se olvidaron de que salían para cuidar a otros, que sí estaban enfermos y los necesitaban. Empezó el gran miedo y mucha gente saca lo peor de sí. Se multiplican estos casos.

Por otro lado, existen situaciones de solidaridad que nos llenan el alma. Hoy anunciaron que una empresa israelita, la **Medtronic Israel**, inventora de un respirador especial, modelo ligero y fácil de instalarse en hospitales de campaña y hasta en los hogares, acaba de liberar su patente para que sea usado por cualquiera de cualquier país, ante la desesperación por su falta. Ejemplo de hermandad, solidaridad y amor.

Nunca estuvo más actual el libro *“La Peste”* de Albert Camus, premio Nobel de literatura en 1947. Allí, el pueblo afectado por la peste comienza a cambiar y salen las acciones más insólitas. Por un lado, la parte más oscura del alma humana, con sus egoísmos, miedos, envidia, odios, resentimientos... y, por otro, las mejores demostraciones de la belleza del alma, hermandad, caridad, desinterés y amor.

Eso somos: la noche oscura y tenebrosa y el amanecer luminoso que se eleva al cielo.

Tiempos difíciles. Tiempos de luz y sombra. Dios se asoma a ver a sus hijos bienamados que no quieren entender las leyes del amor y del perdón. Somos niños ignorantes. Estamos perdiendo la oportunidad de evolucionar y entonces, los seres de luz, colaboradores de Dios, tendrán que enseñarnos con la ley del dolor. Sólo nos queda orar. Hablar con el Padre y pedirle la inteligencia necesaria, la paciencia y la sabiduría para poder enfrentar esta situación, única en el planeta, desconocida para todos. El planeta llora y se desangra como el bandoneón melancólico de *Pichuco*. La naturaleza vibra y siente la alegría de la libertad. El mayor depredador está encerrado en su casa y el aire está puro.

Hay millones de personas en cuarentena en el mundo entero. ¡Impresionante!

Las cosas empeoran día a día. Algunos países roban literalmente los envíos de medicamentos, barbijos, máscaras, alcohol en gel, etcétera, de otros países. Empieza la desesperación y el miedo furioso. Los muertos ahora se cuentan por miles diariamente.

Los ánimos están caldeados. El mundo está en llamas. Algunos empiezan con la corrupción y el abuso de la necesidad ajena. Mostramos nuestra peor faceta, el alma negra, el cielo sin estrellas. Las empresas, los comercios y los trabajos se funden. La economía agoniza.

Sin duda alguna tendremos otro orden social, otra

manera de vivir, otro planeta después de esta pandemia. ¿Cómo será? Nadie sabe, sólo podemos imaginar y eso varía tanto como las personas. Seguimos encerrados en nuestras casas porque es el único remedio que se tiene para no contraer el virus y no difundirlo. Por lo menos es lo que dicen los gobiernos. Se sale sólo para ir a la farmacia o al supermercado. Hace ya tres meses que no veo a mi hija y mis nietos. Primero estuve en Mar del Plata y cuando volví ya se dictó la cuarentena. Ellos en una punta de la ciudad y yo en otro, con mi hijo Hernán, que vino a hacer la cuarentena acá. Extrañamos el abrazo, el beso, el contacto con el otro. Sentir la piel del otro, la ternura del contacto... No podemos visitarnos ni tocarnos para evitar la propagación del cruel virus Covid-19.

Empezaron los síntomas de depresión y angustia en muchas personas. Estar encerrados y de alguna manera, aislados, no es fácil. Hace falta mucho equilibrio emocional.

Tenemos que recuperar el Evangelio. Seguiré escribiendo sobre esto en el último capítulo. El planeta sufre y las escenas son aterradoras. Sigo escribiendo, metida entre libros y apuntes. Es curioso pensar cómo empecé este libro y cómo lo estoy siguiendo ahora. Nunca me pasó algo así con otro libro.

Estamos camino al apareamiento de la Sexta Raza Adámica o raza de *“los hombres que no tendrán reyes sobre ellos y que serán los consoladores unos de otros”*. Vamos hacia el mundo de regeneración que traerá luz y amor al planeta. Sin embargo, antes de su llegada,

deberemos atravesar un tiempo de oscuridad, dificultades, materialismo, gobiernos totalitarios y mucha ignorancia, que es la causante de todos los males.

Es tiempo de abrazar el Evangelio de Jesús, recordar cómo rezar y abrir nuestros corazones al amor y al perdón.

Dios nos bendiga a todos,

Etel

Capítulo I

¿Qué es orar?

¿Qué es la oración?

“Porque no son justos ante Dios los que oyen la Ley, sino los cumplidores de la Ley, esos serán declarados justos”.
Pablo, Epístola a los Romanos, 2: 12-14

Tenemos que saber de qué se trata la oración para poder hablar de ella.

La palabra “orar” deriva del latín “*orare*”, que significa hablar, conversar, dialogar. Entonces, orar es hablar con Dios. Nosotros tenemos la necesidad innata de comunicarnos con nuestro Creador y el orar es una actitud que nos aproxima a Él, es familiarizarnos con Su amor. Es buscar la frecuencia de Dios para ponernos en su misma vibración. Es aprender a vibrar como las cuerdas de un violín Stradivarius, repercutiendo en su caja mágica.

“La plegaria es una invocación. Por medio de ella nos ponemos en contacto mental con el ser a quien nos dirigimos”, explica Kardec. (“El Evangelio según el Espiritismo”, cap. XXVII, Ítem 9).

No hace falta ninguna receta para orar, solamente aquietar el pensamiento, relajarnos, mirarnos para adentro y empezar a conversar con nuestro Padre. ¿Cómo? Como lo sentimos, simplemente como hablaríamos con alguien

cercano, a quien queremos mucho. Si no tenemos el hábito de orar, seguramente las primeras veces nos puede costar un poco pero inmediatamente nos sentiremos cómodos y adoptaremos este método de diálogo. Es un ejercicio personal y único.

¿Es posible un diálogo con el Creador? Por supuesto que sí. Sin embargo, obviamente Él no nos contestará porque Dios no es un hombre ni tiene boca.

Dios es una energía de amor y sabiduría. La mejor definición, me parece, es la de Juan, el discípulo preferido de Jesús: **“Dios es amor”**.

Para comprender mejor qué es Dios, veamos la definición que los Espíritus Superiores le dan a Kardec: **“Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas”** (preg. 1 del Libro de los Espíritus).

Este concepto es, en realidad, perfecto. Dios es la inteligencia superior a todo, el creador de todo y, por lo tanto, anterior a todo: es la primera causa de la existencia. Es el Alfa y el Omega.

En esa quietud mental que disponemos en los momentos en que oramos, seguramente intuiremos las respuestas que buscamos, en ese diálogo interno con Él.

Nuestra alma sabrá qué nos quiere decir el Padre. Además, se vale de situaciones especiales para hacernos ver las respuestas. A veces, un impedimento como una caída, por ejemplo, nos obliga a un cierto tiempo de

reposo, tiempo necesario para meditar, leer, aprender y encontrarnos a nosotros mismos. El objetivo es que descubramos qué necesitamos y cómo adquirirlo. Es empezar a crecer, a evolucionar conscientemente.

Los caminos de Dios son infinitos y el objetivo siempre es el mismo: *ayudar a que aprendamos a trabajar el amor y el perdón, imprescindibles para poder evolucionar.*

La fuerza de la oración no está en las palabras ni en el ritmo ni en la cantidad de tiempo usado, **está en la fuerza del pensamiento.** La intención es la fuerza y el pensamiento es el hilo conductor.

El maestro Kardec dijo: **“La acción de la oración está en el pensamiento.”** Para tener efecto sólo hace falta la voluntad de querer, desear algo con mucha fuerza y convicción.

Recordemos las sabias palabras de Jesús: *“Y cuando ores no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público y orando no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. (Mateo, 6: 5-8)*

El consejo de Jesús es que oremos sinceramente, con simpleza y amor. La oración es una intimidad con el Creador,

no es una escena de obra de teatro. Rezamos solos, en la intimidad, no en la plaza pública para que todos vean que somos buenos religiosos y oramos mucho. Eso es ser hipócritas, falsos y Dios nos ama en la humildad y la sinceridad.

El Instructor Aniceto explica: *“La oración, entre nosotros, debe representar por encima de todo, la fidelidad del corazón. En nuestra condición espiritual, el que ora sintoniza su mente con las esferas más elevadas. En consecuencia, luces nuevas aportan esplendor a tu camino”*. (“Los Mensajeros”, André Luiz, Chico Xavier)

Tomemos conciencia de que cuando oramos con sinceridad y humildad estamos conectándonos con esferas espirituales elevadas, Espíritus amorosos que intentarán ayudarnos. Recemos con amor y con responsabilidad porque es un acto muy importante y, a veces, no lo valoramos.

El Dr. Décio Iandoli Jr., médico espírita brasileño y miembro del AME (Asociación Médico Espírita de Brasil) dice, reafirmando las declaraciones de Emmanuel, que el pensamiento es materia, es como una onda magnética que convida a otras ondas que están en el camino, a que se unan a ella. Es una invitación a vibrar en la misma frecuencia. Es la invitación a una sinfonía de amor, a un concierto majestuoso.

“El pensamiento es sustancia, objeto mensurable. La mente es un manantial vivo de energías creadoras.” Emmanuel (“Derrotero”, Chico Xavier).

Esta definición de Emmanuel nos hace pensar mucho. La importancia del pensamiento es tal que lo podemos considerar como “material”, con peso propio. Esta idea no es tan descabellada ya que sabemos que materia y energía son la misma cosa, variando solamente la densidad.

Por otro lado, nos recuerda que la mente es una fábrica de energías creadoras, un motor de infinitas posibilidades, un manantial sin límite de construcción.

Siempre recuerdo una frase que aprendí de chica: “Nuestra mente es nuestra **mejor amiga o nuestra peor enemiga**”. Nada más real que esto.

Nos puede ayudar a elevarnos a esferas superiores o nos hunde en las sombras de la ignorancia y el mal. Depende de nosotros. No hay culpables. Hay sólo responsables.

La oración armoniza el alma y el cuerpo físico responde a lo que pensamos. Por esa razón es tan importante “*saber pensar*”. Si pienso que estoy en armonía con el Universo, con Dios, seguramente estaré en perfectas condiciones. La mente es muy poderosa. Es el motor de la vida. Puedo no tener fuerzas físicas pero si mi mente está equilibrada, puedo mover montañas.

Algunos se preguntan para qué rezar. Hay tres razones importantes o motivos para orar: **agradecer, pedir y adorar o loar** (Kardec, “Libro de los Espíritus”, preg. 659).

En general la razón de nuestras plegarias se refiere a pedir. Somos seres muy pedigüenos.

Es necesario recurrir al Padre para tener fuerza y

voluntad para enfrentar las dificultades de la vida pero, a veces, exageramos. Tal vez, lo que más deberíamos pedir es que nos sostenga con nuestra fuerza de voluntad, coraje y paciencia para poder sobrellevar las pruebas y para poder superar las piedras del camino. Nuestro trabajo a realizar es justamente ese: *aprender a superar las dificultades que la vida nos presenta.*

Tenemos que crecer emocionalmente para **saber pedir**. Ese es el secreto. Como dijimos antes, pedir fuerzas, capacidad e inteligencia para encontrar las respuestas a nuestros dolores y necesidades.

Si pedimos y conseguimos estos puntos, podremos hacer frente a las situaciones más complicadas, sabiendo elegir, sabiendo esperar cada instante de dificultad. El trabajo debe ser nuestro, la fuerza la pedimos prestada al Padre.

Saber pedir es la clave. Pidamos las herramientas para saber actuar correctamente, pidamos la sabiduría para decir las palabras justas, en los momentos justos y a las personas correctas, pidamos paciencia para saber respetar los tiempos que la vida nos depara, pidamos dignidad para saber sobrellevar las dificultades con la cabeza alta pero sin orgullo, pidamos humildad, pidamos ser mejores cada día.

Es como si tuviéramos la lámpara mágica de Aladino. Si perdemos la oportunidad cuando la frotamos de pedir algo justo y lógico nos quedaremos sin nada. Hay que pensar primero qué necesito y luego saber pedir. De otra manera, habremos desperdiciado un pedido y nos quedamos sin nada.

El otro motivo de orar es **agradecer** y debería ser el más importante. Agradecer, ¿qué? Todo. La vida misma, el aire que respiramos, el suelo por el que caminamos, la naturaleza que nos provee, el cielo que nos alberga. Agradecer por caminar, pensar, comer, dormir, sentir, amar, soñar...

Recuerdo un ejercicio que aprendí a hacer en psicoterapia, hace muchos años, para concientizarme y aprender a vivir el momento presente, el famoso “aquí y ahora”. Lo practiqué infinidad de veces pero hay un momento que me quedó grabado especialmente.

Caminaba por la calle de mi casa, en la ciudad de Santiago de Chile, donde estaba trabajando y viviendo, cuando de repente vi, en el jardín de un vecino, un rosal alto, fuerte, lleno de flores de color rosado. Paré y me quedé quieta, extasiada, observando tanta belleza. Me detuve en cada rosa, en sus pétalos, espinas, tallos, aspiré su perfume, que se expandía por toda la calle, observé las gotas de rocío en cada flor, su reflejo, su brillo, su existencia. Agradecí al Creador tanta belleza. Me enterré en su esencia. Me sentí una con la rosa.

Me permití demorarme unos buenos minutos, de pie, en la calle, frente al rosal, viviendo plenamente el momento. Estaba en el aquí y el ahora, el resbaladizo presente.

Cada momento es único e irrepetible. Me concentré en ese momento presente y el mundo paró y sólo existieron el rosal y yo. Ese día aprendí qué significaba vivenciar el presente, vivir el momento, agradecer a Dios

por la existencia nuestra y del universo. No lo olvidé. Vale la pena repetirlo a menudo. Es saludable.

Finalmente, el último motivo de orar es **adorar o loar**. Ese, tal vez, nos resulta más difícil o menos familiar. Sin embargo, es muy simple.

Adorar es elevar nuestro pensamiento hacia Dios, reconociéndolo como nuestro Creador. Es saberlo el Ser superior que dio origen a todo lo creado. Es saberlo nuestro Padre. Ese sentimiento es innato en el hombre, que sabe aceptar que sólo Él puede protegerlo.

Kardec nos explica que la adoración es una ley natural, justamente porque es innato en el hombre, nacemos con ese sentimiento: *“Adoración es la elevación del pensamiento hacia Dios. Mediante la oración acercamos nuestra alma a Él.”* (Libro de los Espíritus, preg. 649).

Nos preguntamos ¿Dónde se expresa esa adoración? ¿Cómo se expresa? Dios sólo quiere ver nuestro corazón, por lo tanto, la adoración vive en nuestro corazón, no necesita demostrar nada a nadie. No son necesarios ni ceremonias ni ritos, ni cánticos ni lujos ni templos, sinagogas o mezquitas.

Cuando preguntamos cuándo comenzó en la Tierra el culto de la adoración a Dios, Emmanuel responde: **“Se diría que el primer impulso de la planta y del gusano en busca de la luz, no es sino el anhelo religioso de**

la vida en busca del Creador, que le infunde el ser”.
(“Derrotero”, cap. 22, Chico Xavier)

Hay gente que cree que si muestra mucho lujo, mucho adorno, mucho nombre, su ceremonia de adoración será más grata a Dios. Se equivocan. A Dios no le interesan las vestiduras caras de algunos sacerdotes ni los adornos rebuscados ni los ritos ni los cánticos. **A Él sólo le interesa ver el corazón de su hijo** que se aproxima para decirle que lo ama y lo necesita. Eso es suficiente.

Por supuesto debemos respetar a los que consideran que ceremonias lujosas y con mucha pompa son importantes. Si su corazón cree sinceramente eso, entonces su ofrenda es válida porque Dios ve su corazón. Si lo hace sólo para impresionar a los otros hombres o para demostrar su fe o su poder, entonces será en vano porque carecerá de auténtico valor. Su corazón está vacío, no hay nada valioso dentro.

Cuando nos despertamos a la mañana y saludamos al Creador con una sonrisa y una pequeña oración, lo estamos adorando. Cuando ayudamos a un hermano en dificultad, lo estamos adorando; cuando compartimos un sándwich con un hambriento, lo estamos adorando; cuando abrigamos al que sufre frío, lo estamos adorando.

Algunas religiones proponen estados de aislamiento, soledad y dedicación absoluta a la oración como método de adoración a Dios. Me refiero, por ejemplo, a los claustros de silencio y prohibición de salir al exterior. Actualmente

existen menos monasterios (de diferentes religiones) que se dedican a albergar a sus adeptos, generalmente monjes o monjas de clausura que hacen voto de silencio (no hablan por ningún motivo) y que no salen nunca más al exterior de ese convento o nunca más tienen contacto directo con sus familiares. La intención es desprenderse de las ataduras materiales y dedicarse exclusivamente a Dios.

Antiguamente existían en el mundo entero muchos de estos monasterios y conventos, tanto para hombres como para mujeres, de variadas religiones.

Los monjes se dedicaban únicamente a orar por el mundo, por la paz, por las intenciones de las religiones, etcétera, etcétera.

Sinceramente, estas vidas parecerían ser un desperdicio. Quedan cómodos en un ambiente protector, alimentados, cuidados, sólo rezando. Algunos, por el contrario, eligen exagerada austeridad, frío y hambre, hasta dolores físicos, pensando que castigando al cuerpo son agradables a los ojos de Dios. Error. Nuestro cuerpo es el templo en el cual nuestro Espíritu hace su experiencia terrenal y debemos honrarlo y cuidarlo. Lastimarlo no es válido, es una afrenta al Creador y a nosotros mismos.

Las cuevas de Ajanta y Ellora (India)

Pensando en estos hermanos que eligen pasar por situaciones de aislamiento, frío, soledad y hambre

no pude menos que recordar las **famosas cuevas de Ajanta y Ellora**, en el medio de la India, en el estado de Maharashtra, que tuve el privilegio de visitar.

Son dos grupos de varias cavernas, cavadas y talladas en la dura piedra de esas montañas. Son de una belleza increíble. Algunas fueron excavadas en el siglo II a. C. y otras un poco más adelante, hasta llegar al siglo VI d.C. Trabajo arduo y delicado. Parece imposible que hombres con casi ninguna herramienta pudieran hacer semejante obra maravillosa de perfección y delicadeza.



Son verdaderas catedrales, con figuras de dioses, de animales, murales decorados, columnas gigantes, todo tallado con un arte maravilloso. Son de una delicadeza y de un aire místico sorprendente y emocionante. Algunas

cuevas tienen pinturas muy hermosas en sus paredes y en los techos. El color permanece aún casi intacto.



Esas grutas fueron descubiertas “por casualidad” por un cazador que perseguía un tigre en esa selva. Así llegó a esta serie de cuevas misteriosas, zona de selva profunda, donde los tigres habían hecho su morada secreta.

Cerca, hacia abajo, corre el Río Vagora con toda su fuerza.

Las grutas de Ajanta son un grupo de 29 cavernas, cada una es un monasterio o un templo y Ellora tiene 34 templos o monasterios.

Las grutas de Ajanta son mayormente budistas.

Orar, amar. vivir

Estas cuevas tienen las paredes y los techos decorados con detalles de un arte increíble y una armonización impactante. Muchas paredes y techos decorados, pintadas con delicadeza. Nos recuerdan las pinturas egipcias de las sagradas tumbas faraónicas, no por la temática sino por la durabilidad y la belleza de estas pinturas milenarias, donde el tiempo no pasó. Realmente mirarlas nos hace sentir que el reloj del tiempo paró y estamos suspendidos en el tiempo. Después de todo ¿qué es el tiempo? Según Einstein es una mera subjetividad. Para pensar.



Ajanta (foto de la autora)

En **Ellora** hay templos budistas, hinduistas y jainistas, las tres religiones de la India, todos conviviendo en armonía. Demuestra el gran respeto religioso que existía en la India

antigua. Esto se perdió con la llegada del Islam y su ansia por dominar por la espada a los pueblos conquistados.



Elora (foto de la autora)

Sus paredes están pintadas con maravillosos dibujos representativos de la teología budista e hinduista. A pesar de tantos años transcurridos están en buen estado y aún podemos deleitarnos con tanto arte y tanto espíritu religioso. El hombre siempre se esforzó por acercarse

a su Creador y honrarlo, mostrando su amor. Estas construcciones son, sin duda alguna, una alabanza a nuestro Padre, una oración de adoración.

Las estatuas, talladas con primorosa perfección en la piedra dura son alucinantes. Hay varios Budas de tamaño natural, uno acostado, otro sentado y algunos más en diferentes posturas. Además, en las otras cuevas hay dioses y personajes mitológicos del hinduismo y del jainismo, en diferentes posturas y representando diferentes pasajes de los libros sagrados de los Vedas y los Upanishads.



Elora (foto de la autora)

Las tres religiones más importantes de la India están allí representadas: *budismo, hinduismo y jainismo*.

Templo de Kailasha (India)

Muy cerca de estas cuevas está el gigantesco **templo de Kailasha**, tal vez, lo más parecido a una catedral occidental. Es impactante porque está tallada en una sola roca, un único bloque entre las montañas.

Este monumento increíble está dedicado al dios Shiva, de la religión hinduista.

Tiene varios pisos, galerías, salones y diferentes lugares de culto. Docenas de columnas talladas con perfección, cada una diferente de las otras, adornan y sostienen esta catedral hinduista.



Hay esculturas de elefantes, en tamaño natural, que nos invitan a subirnos, parecen vivos. Son muchas las estatuas de dioses y personajes mitológicos que aparecen por todos lados. El pensamiento de amor a Dios está presente en cada rincón. Es emocionante.

Las paredes están decoradas con guardas en bajorrelieves de temática religiosa, delicados y maravillosamente tallados. Nos preguntamos cómo pudieron hacer tanto arte, tanta delicadeza con tan pocos materiales y herramientas, en un lugar perdido, entre la selva y la nada, en el medio de la India milenaria.

Sin duda, Dios estaba presente en cada uno de sus corazones. Tenía allí su templo inmortal. El hombre honraba al Padre Creador. Loaba al Creador.

Es una verdadera joya que fue declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad, junto con todas las cuevas talladas de Ellora y Ajanta.

Les sugiero que entren en Internet y en *Youtube* para ver la maravilla de estas cavernas talladas en el seno de las montañas, donde se levantan verdaderos templos esculpidos con manos mágicas. Sigue pareciendo imposible que fueran manos humanas las que lograran esos efectos en el medio rústico y árido de esas montañas. Es el hombre elevando su pensamiento al Dios Creador, pidiendo, agradeciendo y adorándolo.

Estos monjes vivían junto a los templos, como sus verdaderos esclavos y guardianes. No tenían una

construcción especial para ellos, más bien se acomodaban en los santuarios como podían.

¿Por qué recordé estas cavernas, al hablar de las vidas dedicadas solamente a la oración? Creo que básicamente porque recordé, además de esas bellezas talladas, las “camas” que tenían esos monjes. Había una piedra alargada que servía de cama y otra piedra, tan dura como la primera, que servía de almohada. Ese era el “lecho”. Todo esto en un contexto de frío extremo y soledad, especialmente en invierno y calor abrasador en verano.

No hay nada ni nadie alrededor de las cavernas. Están en medio de la selva. Un verdadero aislamiento del mundo. El hombre, la naturaleza y Dios.

Las grutas están excavadas y “clavadas” en las montañas, formando una especie de semicírculo, en medio de gran vegetación. En los inviernos esta zona es muy fría. Recuerdo que al ver estos pequeños y muy austeros aposentos, al lado de los templos, no pude dejar de imaginar esas noches frías, solitarias, con oscuridad y hambre. Esos hombres dedicaron sus vidas a Dios, a orar por el mundo, a dar amor, en medio de la nada de la India milenaria y misteriosa. Vivían de lo que cultivaban o conseguían. Eran vegetarianos, como casi todos en India lo son, aun hoy.

No podemos decir que esas vidas fueron un desperdicio, sólo que nos cuesta mucho entender esa posición espiritual y psicológica. No estamos capacitados para entenderla.

Sin duda, en medio de esa soledad, del frío y del

hambre, de esas camas duras y heladas, sus almas estaban felices e iluminadas, sintiéndose cerca del Padre, pero... no vivían la lucha de enfrentar el convivir en medio de la sociedad mundana, entre pecados propios y ajenos, entre egos y mandatos.

Nosotros, occidentales, tenemos otra visión del compromiso con la espiritualidad. No es mejor ni peor, es diferente. Se debe a la cultura occidental y la diferencia con la oriental. Son milenios de diferencia de educación y tradición.

Vimos, por ejemplo, en otro libro, en el caso de suicidio y el rito del Hara Kiri de los antiguos guerreros samurai, la gran diferencia de conceptos y de tradiciones que tenemos los occidentales. Solamente nos cabe respetar las diferentes culturas y religiones, entendiendo que cada una de ellas solamente apunta a ser mejores ante los ojos de Dios Padre. (“Hara Kiri”, de la autora)

El primer mandamiento es amar a Dios por sobre todas las cosas y el segundo es similar, amar al prójimo como a sí mismo”. Nunca perdamos de vista estos dos mandamientos porque son la base de la civilización humana y de la evolución espiritual.

Nosotros vemos con más familiaridad, por ejemplo, a un San Francisco, viviendo con los pobres, en medio del mundo, compartiendo sueños y trabajos, dando abrigo al desabrigo y comida al hambriento, dejando riquezas y honores para seguir un ideal.

¿Se imaginan si la Madre Teresa de Calcuta o la

Hermana Dulce de Bahía (Brasil) se hubieran encerrado, aisladas, en un convento a orar, qué hubiera ocurrido? ¿Dónde estarían esos pobres rescatados? ¿Dónde y cómo habrían enseñado el amor en acción?

Sin duda el mensaje que nos trajo Jesús fue diferente: nos invitó a mezclarnos con la gente, a participar de la sociedad, a involucrarnos en el dolor ajeno, a vivir la religiosidad con los pies en el barro y la mente apuntando al cielo.

Creo que este razonamiento es suficiente para entender la diferencia y la utilidad de la vida. Oramos, adoramos, agradecemos, vivimos y ponemos en práctica el amor al prójimo. Cuando abrazamos un hermano necesitado estamos abrazando al propio Jesús.

Dios sonríe desde lo alto y nos cubre con su amor.

Nuestro desafío es estar en medio del mundo, es resistir a las tentaciones materiales que tenemos continuamente, vencer nuestro orgullo y trabajar la humildad, domar el egoísmo y practicar la caridad, en fin, luchar para ser mejores personas. Obviamente nos equivocaremos muchas veces pero lo importante es levantarnos y arrancar de nuevo. Jamás darnos por vencidos. Debemos vencernos a nosotros mismos. Ese es el gran triunfo de la vida.

Esto sólo lo lograremos si estamos metidos en el mundo real, caminando en el barro, salpicándonos de basura, participando de cada instante del planeta, enfrentando tentaciones y desafíos, practicando el amor y el perdón.

La oración es el acercamiento del alma a Dios. Es vibración, energía, luz, fuerza.

Esto no significa que tengamos derecho a criticar a los monjes y religiosos que se dedicaban a la oración en soledad total. Recordemos que Dios ve el corazón de nosotros y sabe cuál es nuestra intención verdadera. Repetimos, son culturas diferentes con vivencias y tradiciones diferentes.

Los monasterios católicos donde vivían monjas de clausura no fueron iguales a los budistas porque somos diferentes pero cumplían el mismo objetivo de aislamiento y soledad. Muchas mujeres que no podían casarse o tenían problemas eran enviadas a los claustros como solución. Era la época triste para las mujeres porque se casaban o terminaban en un convento. No había otra salida. Era un calvario.

Sin embargo, algunas fueron realmente dedicadas al Señor y también padecieron necesidades. Hay muchos ejemplos de monjas verdaderamente cristianas y dedicadas al bien común.

Orar con diferentes fines

Podemos orar por nosotros mismos y por otros, encarnados y desencarnados, cercanos y lejanos, amigos y enemigos, buenos y malos.

Por nosotros mismos lo hacemos regularmente. Necesitamos de su apoyo, de su orientación, de su protección. Lo necesitamos en la salud y en la enfermedad, en la pobreza y en la riqueza, en la felicidad y en la infelicidad, en el éxito y en el fracaso. Lo necesitamos siempre.

Orar por nosotros es simplemente conversar con

nuestro Padre, abrirle al corazón, recostarnos en su amor y vibrar en la unidad del Cosmos.

Es una experiencia muy simple pero muy plena. Vale la pena intentarlo. Es vivir algo nuevo, algo supremo, algo esencial.

Cuando oramos por los otros abarcamos muchos aspectos. Oramos por los amigos y debemos hacerlo también por los que nos perjudican, como nos enseñó Jesús.

Oramos por los vivos y oramos por los muertos, oramos por los sanos y oramos por los enfermos, oramos por los buenos y oramos también por los malos. Oramos, en fin, por todos y por todo.

Si oramos por alguien no es necesario que esté cerca nuestro, puede estar muy lejos porque el pensamiento no tiene fronteras. Vuela hasta el infinito.

El primer beneficiario de la oración hecha para otra persona somos nosotros mismos. Emitimos vibraciones de amor por el hermano, pero esa misma vibración nos envuelve a nosotros y nos beneficia como una lluvia bendita sobre el campo árido.

La **oración individual** es muy importante pero también lo es **la colectiva**. Cuando nos juntamos dos o más, sabemos que Jesús estará presente, como nos prometió y con su energía tendremos más fuerza en los pedidos. El pensamiento unido es como un motor poderoso que avanza hacia el logro de la necesidad.

Se forman grupos de oración que tienen mucha fuerza.

Nos juntamos para orar por los enfermos, por los que están presos, por los que están en orfanatos, en geriátricos, durmiendo en la calle, los que tienen hambre, en los hospitales, los que están solos, los deprimidos, los suicidas, los abortados, los drogadictos, etcétera, etcétera.

¿Se dan cuenta? Tenemos un mundo de seres que necesitan oración. Podemos mandar bocanadas de energía amorosa que les llegue a todos ellos. Por supuesto no podemos olvidar que, además de orar, debemos ayudar materialmente a minimizar estos dolores. ¿Cómo? Dando unas horas por semana en un orfanato, geriátrico, hospital, colaborado con alguna agrupación de trabajo en asistencia social, etcétera. **Poniendo el amor en acción**, como decía la Madre Teresa. No nos olvidemos de **orar por los desencarnados**. Es importante.

Ellos necesitan mucha oración, sin duda. Estos desencarnados pueden ser familiares, amigos, conocidos, pedidos de otros, etcétera. No nos podemos olvidar de rezar por los que están en el Umbral, por los que están aún llenos de odio y sed de venganza. Estos hermanos nuestros son los más necesitados de oración. Orar también por los que no saben que han desencarnado. Nunca los olvidemos, nos necesitan.

Algunos preguntan: ¿Para qué nos necesitan? Me parece que especialmente para “*despertarse*” y darse cuenta de que necesitan asumir los errores y pedir auxilio. Así podrán ser rescatados por los Mensajeros Celestes y encaminados a algún hospital para recuperarse y poder luego ser llevados a

alguna colonia, para su recuperación y aprendizaje.

Muchas veces son ellos mismos, los desencarnados, que nos piden oraciones.

“La oración ejerce sobre los Espiritu sufrientes una acción directa: les levanta el ánimo, excita en ellos el deseo de elevarse mediante el arrepentimiento y la reparación y puede desviarlo de la idea del mal”. (“El Evangelio según el Espiritismo”, cap. XXVII, ítem 18, Allan Kardec)

Siempre pensemos que si hoy estamos acá es porque muchos otros, que no conocemos, pidieron por nosotros. Es una cadena de amor que se realiza con las oraciones. Ayudo y soy ayudado y así se forma un verdadero rosario de pedidos de ayuda que recorre el Cosmos y lleva paz y esperanza.

Cuando pedimos por un familiar, amigo o conocido es más fácil porque sabemos por quién estamos pidiendo. Recordamos su rostro, su apariencia, su personalidad. Nos sentimos más cerca de él.

Sin embargo, es importante que también recemos por los desencarnados desconocidos.

Pedimos por los recién desencarnados, los que no saben que pasaron a otro nivel de vida. Ellos sufren mucho porque sienten, ven y escuchan pero nadie parece percibirlos a ellos. No entienden qué les pasa. Están llenos de miedo y angustia.

Nuestras oraciones les llevan tranquilidad, paciencia

y predisposición para que los Guías espirituales puedan ayudarlos. Recordemos que nadie muere solo. Los Espíritus de luz, encargados de estas tareas, esperan que los recién desencarnados se tranquilicen y pidan auxilio para ayudarlos. Nuestras oraciones estarán haciendo ese puente.

También están los desencarnados rebeldes que no aceptan su nuevo estado y están confundidos o enojados. Están los que están llenos de odio y sed de venganza y sólo piensan en cumplirlas. En fin..., tenemos una paleta de realidades de hermanos que necesitan oraciones, pensamientos de apoyo, de amor. Necesitan, igual que nosotros, los aún encarnados.

Nuestras oraciones fabrican un manto de amor, de ternura, de esperanza, de sostén que cubre una multitud. Esas oraciones pueden despertar la conciencia dormida de algunos de ellos, inducirlos a buscar el arrepentimiento. Puede, en definitiva, llevarles luz y entendimiento.

Tal vez, nunca lo habíamos pensado antes, como tampoco pensamos que nosotros necesitaremos, con seguridad, las oraciones de otros hermanos para ayudarnos, en el otro lado de la vida.

La literatura espírita está llena de historias de desencarnados ayudados por los efectos de la oración sincera de otras personas, a veces, desconocidas.

¿Qué es la fe?

Para orar tenemos que tener fe. **¿Qué es la fe?** Es la seguridad de que somos escuchados por el Padre. **Es la**

certeza de que somos amados por Él. Es confianza. Es amor. El Evangelio nos da un ejemplo de fe en la **Parábola de la mujer hemorrágica.**

Jesús estaba entre la multitud *“cuando una mujer que padecía flujo de sangre hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó la orla del vestido, diciendo para sí misma: Con sólo que toque su vestido seré sana. Jesús se volvió y viéndola, dijo: Hija, ten confianza; tu fe te ha salvado. Y quedó sana la mujer desde aquel momento”.* (Mateo, 9, 20-23)

Es claro que la fe nos cura, tanto físicamente como espiritualmente. ¿Podemos desarrollar la fe? Por supuesto que sí porque **la fe es saber**, es estudiar, es comprender.

Estamos hablando de **la fe razonada** que propone el Espiritismo. La fe es saber algo que la razón explica. Yo no puedo creer en algo porque alguien lo dijo o está escrito en algún lugar. Tengo que creer en determinado asunto porque el razonamiento me dice que es real. La fe razonada es la que es segura, es firme, es como la casa construida sobre las rocas que ni la lluvia ni el viento pueden destruir, según el Evangelio. Esa es la fe que promovemos. Esa es la fe que nos salva, que nos cura, que nos eleva y nos ayuda en el camino de evolución.

Esa fuerza de la fe llega al campo físico, como en el caso de la mujer hemorrágica. Su fe le hizo tocar las vestiduras del Maestro con la convicción de que se curaría y esa fuerza magnética llegó hasta el cuerpo físico y lo modificó.

Nuestras emociones, nuestros anhelos llegan a las células físicas y las modifican. Esto está siendo estudiado y comprobado, cada vez más, por la ciencia: el poder sanador de la fe y la fuerza del pensamiento.

El Dr. Sérgio Felipe de Oliveira, médico espírita y director de la Universidad Uniespírito de Sao Paulo, Brasil, dice que *“la fuerza de la oración modifica el metabolismo celular y construye la armonía de las células”*.

“El poder de la fe tiene una aplicación directa y especial en la acción magnética. Por medio de ella, el hombre actúa sobre el fluido, que es el agente universal. Modifica sus cualidades y le transmite un impulso que pudiéramos calificar de irresistible. Por eso, la persona que sume una fe ardorosa a un gran poder fluídico natural puede realizar - únicamente con su voluntad dirigida al bien - esos fenómenos extraños de curaciones y de otros géneros que en lo antiguo eran tenidos por milagros y que no son, sin embargo, más que las consecuencias de una ley natural. De ahí que Jesús dijera a sus apóstoles, que no habían podido sanar al muchacho lunático por la poca fe que ellos tenían.” (El Evangelio según el Espiritismo”, Kardec, cap. XIX, ítem 5)

Ahora entendemos mejor la frase popular que dice: *“La fe mueve montañas”*. No tiene fronteras la fuerza del pensamiento dirigido a un objetivo de amor. Todo es posible.

El valor de la oración en favor de los Espíritus desencarnados

Mucha gente pone en duda la importancia o el valor de la oración que hacemos pidiendo por los desencarnados. Esta duda no es actual, por lo contrario, es bien antigua.

En la Revista Espírita de 1859, que dirigía Kardec, encontré una carta de un suscriptor que le pregunta al Maestro sobre el tema.

Empieza explicando que él es protestante y en su Iglesia nunca se ora por los muertos porque en el Evangelio no se enseña eso. Pregunta si cuando el Espíritu desencarnado pide oración es porque aún está influenciado por las ideas adquiridas en la Tierra y si es verdad que Dios toma en cuenta esas oraciones para aliviar los dolores de ese Espíritu.

Resumiendo: El protestante pregunta si la oración hecha por otros es agradable y útil para los desencarnados. Sabemos, por la Doctrina Espírita, que los Espíritus están en todos lados, tanto a nuestro lado como en regiones alejadas. Ellos pueden acudir a nuestro llamado.

“La oración es un pensamiento, un lazo que nos une a ellos”.

El Espiritismo dice, con énfasis, que la oración estimula en el Espíritu el arrepentimiento, despierta sus buenos sentimientos y lo estimula a hacer el bien y ser útil.

Con respecto a si los Espíritus que piden oraciones están influenciados por ideas adquiridas en la Tierra, Kardec explica que Espíritus de todas las religiones y aún sin religión definida piden que oremos por ellos. Es

un sentimiento innato en el hombre, es una necesidad del alma. Agrega que los ritos de diferentes religiones no son importantes, sólo el amor que se siente a través de la oración es importante.

Con respecto a esto último, un ministro protestante, el Sr. Adolphe Monod, dice:

“El Cristo ha dicho a los hombres: amaos los unos a los otros”.

Esta recomendación implica la de emplear todos los medios posibles para testimoniar afecto a sus semejantes sin que por esto se entre en detalle algunos sobre la manera de alcanzar ese objetivo.

“La oración que le dirigís a favor de aquel por quien os interesáis es para este último un testimonio de recordación, que no puede sino contribuir para aliviar sus sentimientos y consolarlo, desde el momento que de prueba del menor arrepentimiento y solamente entonces será socorrido... De esto resulta un sentimiento de reconocimiento y de afecto hacia aquel que le ha dado esa prueba de consideración y de piedad; en consecuencia el amor que el Cristo recomendaba a los hombres no ha hecho sino aumentar entre ellos”.

“Revista Espírita, 1859, Diciembre, número XII, ítem “Efectos de la oración”- Kardec. Editado por CEI, Brasilia, Brasil, 2009. 1º edición español. 2009.

Recordemos este consejo del Instructor Aniceto:

“Sembrar el bien, siempre y en todo lugar pero no nos detengamos para exigir resultados. Así como el labrador

esparce las simientes a voluntad, donde se encuentre, no puede ignorar que la germinación, al igual que el crecimiento y el fruto, le pertenecen a Dios". ("Los Mensajeros, André Luiz, Chico Xavier)

Es increíble la exactitud con que nos enseña el mundo espiritual. Siempre sembremos, esparzamos semillas por todos lados, sin cesar, donde estemos y cómo estemos. Ese es nuestro trabajo en la Tierra, divulgar el amor y la fraternidad, ayudar siempre, mostrar el camino que nos enseñó Jesús y que nosotros intentamos seguir con dificultad e ineficacia, pero con persistencia. El resultado de lo que pregonamos y practicamos no nos corresponde, eso es tarea de Dios, nuestro Padre.

Por supuesto, ya sabemos todos que el primero que debe ser sembrado es el que intenta pregonar la Doctrina. Cada uno de nosotros debe primero educarse e instruirse para luego intentar pasar el mensaje de Jesús. Volvemos a recordar que ninguno de nosotros "enseña", todos somos aprendices del Evangelio, simplemente compartimos lo poco que vamos aprendiendo.

Capítulo 2

Oración refractaria

Oración de intercesión

“Por lo tanto os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá.”

Marcos, 11: 24

Tal vez nunca nos detuvimos a pensar en la real importancia de la oración, o sea la acción de orar, de hablar con Dios, de comunicarnos con el Creador.

Para mostrarnos que orar es muy importante, más de lo que imaginamos, leamos las palabras del Instructor Aniceto: *“La tarea de la oración es más importante de lo que se podría imaginar en el círculo de los encarnados. Cada oración recibe la correspondiente respuesta. La oración, fruto del amor, no solo consiste en una súplica, es la comunión entre el Creador y su criatura, motivo por el cual constituye el más poderoso influjo magnético que conocemos. La oración ofrece importantes ‘elementos-fuerza.’”* (“Los Mensajeros”, André Luiz, Chico Xavier)

Por favor, empecemos a rezar con cuidado, con atención, con verdadero amor, con el corazón liviano, porque estamos hablando con nuestro Creador. Como nos aconsejó Jesús: *“antes de orar fíjate de no tener nada pendiente con tu hermano”*. O sea, antes de empezar a

orar, pidamos perdón si tenemos que hacerlo, a quien pudiésemos haber ofendido, abracemos al que herimos y disculpémonos con aquellos a quienes criticamos.

Cualquiera sea el motivo por el que lo hacemos, pedir, agradecer o loar, hagámoslo con esmero, con cariño, con real amor.

Los Mensajeros del mundo espiritual nos advierten que nosotros, encarnados, oramos sin darle a esta acción su verdadero valor. Es hora de que despertemos y prestemos atención.

Cuando André Luiz nos dice que *“la oración es el más poderoso influjo magnético que conocemos”*, nos está explicando que estas palabras dichas con el corazón son el más poderoso imán que podamos imaginar. Son la mayor fuerza existente que atrae todas las bendiciones. Además, nos aclara que *“ofrece importantes ‘elementos-fuerza.’”*

Nos habla de poderosas fuerzas invisibles, de energías sublimes que pueden, literalmente, mover montañas.

André Luiz ya nos habló en otras oportunidades de estos *“elementos-fuerza”*. Por ejemplo, cuando nos explicó el proceso de desencarnar, al que él denominó *“histogénesis espiritual”*. En este proceso de eliminar las energías que el periespíritu ya no necesitará en el mundo espiritual y al mismo tiempo, de recoger del cuerpo físico algunas energías que sí podría necesitar, actúan *“elementos-fuerza”*, que de alguna manera son las encargadas de llevar a cabo la operación de esta metamorfosis. (*“Evolución en dos mundos”*, André Luiz, Chico Xavier)

También habló de estos “elementos-fuerza” en la formación del feto a partir de las indicaciones recibidas por el Espíritu, a través del periespíritu. Recordemos que el periespíritu es el M.O.B. o modelo organizador biológico que determina las características del nuevo ser en formación.¹

¿Qué es la oración refractaria?

La oración refractaria es aquella que, siendo dirigida a un Espíritu en particular, es respondida por otro. Pongamos un ejemplo: hago una oración dirigida al Gauchito Gil, pidiendo una ayuda. Pueden ocurrir dos cosas:

a) que el Gauchito Gil no haya alcanzado el nivel espiritual necesario para poder ayudarnos;

b) que sí esté en la posición elevada de poder ayudarnos pero en ese momento se encuentre muy ocupado con otras tareas. Recordemos que el ocio no existe en el mundo espiritual.

a) ¿Qué ocurre con mi oración de pedido de ayuda? Sencillamente esa fuerza magnética del pensamiento “choca contra un espejo” que la hace rebotar en otro lado, en otro Espíritu que está disponible y tiene la capacidad espiritual de ayudarnos y escuchar el pedido. Ese ser espiritual (no importa quién sea ni cómo se llame) será el encargado de escuchar el pedido, evaluarlo y auxiliarnos.

¹ Los interesados en el tema pueden recurrir al libro “Periespíritu: el gran enigma” de la autora.

Por eso se llama refractaria: porque choca y se refracta en otro y actúa. Es como la luz que refleja en una superficie y rebota, dirigiéndose a otro lado.

Tal vez lo más importante de esto es que **no existe oración sin respuesta**. Por supuesto no siempre estaremos de acuerdo con lo recibido. Nosotros creemos que merecemos todo y no es así. Dios, a través de sus Mensajeros, nos otorga lo que más nos conviene y más necesitamos para seguir evolucionando.

Muchas veces, después de cierto tiempo, reconocemos que habíamos pedido algo y obtuvimos otra cosa y esa otra cosa fue de gran beneficio para nosotros, mucho mejor que lo pedido. Dios sabe mejor que nosotros qué nos conviene.

Si hacemos memoria todos nosotros recordaremos una situación similar donde fuimos beneficiados con algo diferente a lo pedido, que resultó mejor.

El pedido que hicimos, en este ejemplo, ante la hipotética posibilidad de que el Gauchito Gil no hubiese alcanzado el nivel espiritual necesario para ayudar, será respondido por otro Espíritu que fue designado por Dios para colaborar. Nadie se queda sin respuesta.

En el fondo, comprobamos así que no es importante el nombre que tenga un Espíritu para ayudarnos. No importa la personalidad que haya tenido durante su vida terrenal sino que sea un Espíritu elevado y amoroso y que esté a disposición en ese momento.

Nuestro Padre, en su infinita bondad, nos provee todas las posibilidades para que podamos expresarnos.

b) En el segundo caso estaría la posibilidad de que el Gauchito Gil hubiese realmente alcanzado el nivel espiritual necesario para desempeñar estas tareas pero que en ese momento estuviera ocupado, haciendo otros trabajos.

Sabemos que no existe el ocio en el mundo espiritual, todos tenemos que trabajar, estudiar, colaborar, trasladarnos, ayudar y ser ayudados.

Las actividades de los Espíritus elevados que colaboran con Dios son muchas: se trasladan a diferentes puntos del mundo espiritual y del terrenal para ayudar a necesitados, se encargan de transmitir pensamientos de ayuda y apoyo a otros, acuden a catástrofes y accidentes para ayudar a desencarnar a los accidentados, se ocupan de intentar evitar abortos y suicidios (sólo intentan porque nosotros tenemos libre albedrío y somos dueños de equivocarnos. Ellos no pueden forzar nuestra voluntad, aunque sea errónea), ayudan a través de la intuición a maestros, profesores, médicos, escritores, etcétera.

En fin, sus actividades son múltiples. Por lo tanto, podría ocurrir que cuando llegase nuestra oración, ese Espíritu determinado no estuviera disponible.

Inmediatamente es designado por el Padre, otro Espíritu adecuado y dispuesto para escuchar, evaluar y apoyar nuestro pedido. **No hay oración sin respuesta.**

Desde que supe este mecanismo me siento muy

cómoda con mis pedidos en la oración porque sé que son todos atendidos y respondidos, en la medida que necesitemos (no como querríamos).

Esto no nos autoriza a exagerar en los pedidos. Pidamos fuerza y entereza para afrontar las dificultades y con eso nos podremos manejar muy bien.

Cada día nos admira más la perfección de ese mundo espiritual que tanto conocemos, por las veces que ya estuvimos allí, aunque no lo recordemos y al cual volveremos sin duda.

La oración no necesita intermediarios, sólo nosotros y el Padre. Por eso la intervención de sacerdotes u otros intermediarios no es necesaria, Dios escucha nuestros corazones. Ya dijimos que oramos en cualquier lugar y momento. No necesitamos nada, sólo la voluntad de hacerlo.

Por el contrario, la intervención de sacerdotes, de cualquier religión, posibilita la oportunidad de que se crean superiores, con autoridad a criticar, censurar, prohibir o condenar a los que acuden por auxilio. Fomenta el deseo de manejar a otros, genera miedo y ahuyenta la bondad y la sinceridad.

Los sacerdotes fueron inventados por los hombres que querían tener poder sobre los otros. Primero, en la antigüedad, por la magia, y luego por la religión estructurada. La condena de los pecados, la amenaza al infierno eterno, la exclusión del grupo de pertenencia, la obligación de confesarse, el miedo profundo a lo desconocido hizo de los sacerdotes seres poderosos y

muchas veces, crueles. Basta recordar las épocas negras de la Inquisición, las guerras santas, las Cruzadas y las hogueras asesinas.

Por eso, el Espiritismo nos enseña que no necesitamos a nadie de intermediario entre nosotros y Dios, nuestro Padre Creador. En la intimidad, levantamos nuestra alma al Padre y conversamos con Él. Nuestro único intermediario es el Maestro Jesús.

Oración de pedido de ayuda y el servicio de intercesión

Este punto me parece muy interesante y del cual no solemos hablar mucho.

Nosotros hacemos una oración a los Espíritus de luz con un pedido especial. ¿Qué ocurre? Sabemos que, si ese ser no está disponible por cualquier motivo, otro Espíritu adecuado lo sustituirá. Pero... ¿Qué más pasa en ese otro mundo? ¿Qué hacen estos Mensajeros para ayudar?

1) Llega el pedido y es analizado. Supongamos que el pedido es para una hermana que está muy deprimida porque tiene dos criaturas pequeñas y quedó viuda recientemente. Tiene problemas económicos y emocionales. Este caso lo relata André Luiz en el libro **“Misioneros de la luz”**, cap. XI, Chico Xavier.

Es sorprendente. Veremos cómo se activa el complejo **servicio de intercesión** para resolver el pedido de auxilio. Durante las horas de sueño, dos señoras encarnadas se trasladan al mundo espiritual, desdobladas, para pedir

ayuda al Instructor Alejandro. Una de ellas es una señora que muestra condiciones elevadas. Es ella la que presenta a la otra, Esther, que es quien necesita ayuda. Es una viuda angustiada.

Se había casado hacía más de 12 años con su segundo novio, Raúl.

El primer novio, amigo del segundo, se había suicidado en circunstancias extrañas. Fue muy feliz con Raúl y tuvieron tres niños.

Estaba muy angustiada porque su marido, Raúl, había sido asesinado hacía poco tiempo de manera inexplicable, dejándola en una situación difícil emocional y económicamente. Él presentaba un tiro en el pecho. Se había encontrado un revolver junto a él, que no le pertenecía. Sin embargo, no lograban descubrir qué había pasado.

Esther, muy angustiada y extrañando mucho a su marido, viene a pedir que le permitan, a través del sueño, encontrarse con su marido y saber qué le pasó realmente. El Instructor Alejandro acepta ayudarla porque Esther es merecedora. Tiene muchas buenas acciones en su haber. Ella necesitaba saber por qué había sido asesinado.

Alejandro le pide que vuelvan a sus casas y queden tranquilas. Ellos investigarán.

La gente cree que los Espíritus elevados y colaboradores son adivinos pero Alejandro explica que no es así y deben investigar cada caso. Oran para pedir ayuda.

Al día siguiente Alejandro, el Instructor, le pide a André Luiz que lo acompañe a una visita al hogar de Esther. Cuando llegan a la modesta casa encuentran a sus

miembros sentados a la mesa para el almuerzo. Está Esther con sus tres pequeños hijos y una pareja de ancianos, sus tíos, que viven con ellos.

André Luiz se sorprende mucho al ver una cantidad de Espíritus oscuros en la casa, que deambulan por doquier. Obviamente los seres inferiores no pueden verlos por la vibración baja que tienen.

Al acercarse a la mesa, André observa, sorprendido, que hay seis entidades oscuras, envueltas en un círculo negro, que los acompañan en la alimentación, sentados a la mesa. ¡Ellos absorbían la energía de los platos, “comían” junto a los encarnados!

Entonces, Alejandro le explica que los desencarnados muy apegados a los que dejaron en la Tierra, se mantienen ligados a la casa, comiendo y durmiendo junto a esos parientes vivos. (No se pueden aun despegar para dirigirse a los niveles del mundo espiritual, donde deberían estar). Alejandro sigue explicando que así como es normal que, cuando encarnados, absorbamos la energía de alimentos y la mayor parte de la alimentación sea a través del aire, cuando desencarnados absorbemos también la energía de los alimentos, además del aire.

Esos seis “*visitantes oscuros*” no son anónimos, son seres retenidos por los propios encarnados con sus pesadas y enfermas vibraciones de apego. Sería un caso de vampirismo espiritual. De alguna manera se atraen mutuamente.

Atención: tengamos cuidado de no llamar a los seres queridos que ya partieron al mundo espiritual, no atraerlos

mentalmente porque ellos acudirán al llamado. Eso es perjudicial para ellos y para nosotros. Oremos por ellos, hablémosle mentalmente dándole coraje para emprender la nueva vida en esa otra dimensión pero no los llamemos a nuestro lado.

Volviendo a la escena familiar, recordemos que la hora de las comidas debe ser un momento sagrado. Podemos usarla para amorosos encuentros familiares o perturbadores momentos de conflicto. Depende de nosotros.

Los dos ancianos se quejan permanentemente y lloran y así, las Entidades oscuras los abrazan y envuelven. Viven la misma atmósfera emocional, depresiva y oscura.

Esther está triste pero fuerte. Alejandro le trasmite energía para que siga adelante conduciendo su hogar y educando a sus niños.

Esther cuenta, en la mesa, que había soñado que su prima la había llevado a un lugar del mundo espiritual donde habló con un ser de luz, un Mensajero, que la alivió mucho.

Los niños se interesan y quieren saber más, ella relata lo poco que recordaba. Hay alegría en la mesa familiar.

Alejandro le dice a André Luiz que su misión ahora será recolectar datos sobre Raúl para saber qué pasó y cómo fue ese asesinato. Debe investigar.

Caminan por la casa y en otro cuarto encuentran a un “*visitador social*”. Es uno de los Mensajeros que se encuentra allí para colaborar. Dice que conocía bien a Raúl y que lo

había acompañado durante mucho tiempo, intentando evitar el suicidio. Alejandro se sorprende pues él pensaba que se trataba de un asesinato. Ocurre que Raúl disimuló muy bien el suicidio. Engañó a todos. Es una sorpresa.

El visitador social relata que estuvo, junto con otros amigos, intentando salvar a Raúl. No pudieron ayudarlo porque él había planeado todo con su libre albedrío. Cuando desencarnó fue arrebatado por un bando de Espíritus oscuros, conocidos como los *“salteadores de las sombras”*, que se lo llevaron de allí.

Alejandro explica que son una multitud de entidades delincuentes dedicadas a la práctica del mal. Tienen la influencia limitada por las fuerzas del bien pero hacen mucho mal, igualmente. Alejandro dice que *“fueron las llamadas legiones de las tinieblas, que enfrentaron al propio Jesús”*.

El visitador lo podría haber ayudado si hubiera sido una víctima de asesinato *“porque la víctima segrega determinadas corrientes de fuerza magnética susceptibles de ponerlo en contacto con los misioneros de auxilio”*. Prestar atención a este detalle, que no conocíamos. La víctima segrega determinadas fuerzas sutiles que la contactan con Espíritus de Luz, Mensajeros que pueden acudir rápidamente a ayudarla.

Otra vez encontramos las “energías-fuerza” actuando a favor del necesitado.

“En el caso de suicidio el desequilibrio del alma es inexplicable y acarrea absoluta incapacidad de sintonía mental con los elementos superiores”, explica el Instructor.

Podemos observar la diferencia entre la actitud del asesinado y del suicida. Obviamente el suicida está muy desequilibrado emocionalmente y esto le impide contactarse, en ese momento, con los Espíritus elevados. De todas maneras, sabemos que Dios no deja a nadie sin ayuda. Demorará más hasta que tome conciencia, pero será ayudado.

Alejandro y André Luiz se concentran en la oración. Deben buscar fuerzas para poder encontrar a Raúl, perdido en el mundo espiritual.

Al poco tiempo se ponen en camino. Llegan a un matadero de bovinos, obviamente en el plano terrenal. Entran en ese ambiente pesado y oscuro. Había varios grupos de entidades oscuras en el lugar donde se procesaba la matanza de los animales.

André observa aterrado una escena horrible donde *“gran número de desencarnados, en lamentable situación, se tiraba sobre los borbotones de sangre viva como si procurasen beber un líquido, en sed devoradora.”*

Alejandro explica que están succionando las fuerzas del plasma sanguíneo de los animales. Agrega que son *“hambrientos que causan piedad”*. André sentía una terrible repugnancia ante esa escena.

Con cariño, Alejandro le dice que no debe horrorizarse porque, en la Tierra, ya visitaron muchos mataderos. Además, le recuerda que en sus antiguos hogares terrenales había una gran fiesta cuando se mataba un cerdo y ellos comían la carne y la grasa, con alegría.

Debemos auxiliar siempre y no criticar. Cada alma está en su propio nivel evolutivo.

André se calma y observa un ser que deambula por allí como un autómeta. Es el suicida. Los Espíritus inferiores abusan de los recién desencarnados que están sin defensa, sustrayéndole las fuerzas vitales. Son Espíritus ignorantes.

Alejandro y André Luiz van a socorrerlo. El Mensajero le coloca una mano sobre la cabeza y Raúl se ilumina todo, como un faro. Los Espiritu inferiores salen corriendo, asustados porque intuyen la presencia de los seres poderosos de luz. Esos tristes seres merecen toda nuestra compasión y nuestras oraciones. Son hermanos ignorantes.

Raúl está como un sonámbulo. Lo llevan hasta un lugar tranquilo y lo sientan en el pasto, bajo un árbol. Está inconsciente porque pasó mucho tiempo en esa horrible compañía. No recuerda nada. Lo llevarán a un hospital donde lo puedan atender.

El proceso debe ser lento. Si le recuperasen la memoria de repente, sufriría mucho porque sentiría el tiro en el pecho y todo su dolor, miedo y culpa. Lo llevan a un hospital volante, lugar de socorro en la Tierra. Le aplican pases y lo atienden con amor.

De repente, grita que se muere, que tiene miedo, que no quiere morir, que sufre dolor en el pecho. Es pura angustia y miedo. Lo calman. Deberán esperar unos días para conversar con él. Todavía no está en condiciones de hablar.

André Luiz está impresionado con el **trabajo de**

intercesión, jamás imaginó que demandara tanto trabajo y esfuerzo, una simple oración de pedido de ayuda.

Cuatro días después vuelven a visitar a Raúl en el hospital.

Lo encuentran dolorido pero consciente de que desencarnó. Angustiado, les relata su historia:

“Siendo muy joven había venido del interior a la gran ciudad. Invitado por su amigo del alma, Noé. Noé le presenta a su hermosa novia, Esther, y desde ese momento se sintió enamorado de la joven y muy infeliz porque no podía tener acceso a ese amor. No podía traicionar a su amigo ni la joven lo aceptaría.

Después de un tiempo y obsesionado con la joven, decide matar a su amigo Noé.

Lentamente, le suministra pequeñas porciones de un poderoso veneno, cuyo efecto nadie nota. Así hasta que un día coloca la “*última porción*” en un vaso de vino y su amigo muere repentinamente. Nadie desconfió y nunca se supo de su crimen. Por el contrario, la gente pensó que fue un suicidio.

Con el tiempo, consoló a la triste novia y terminó casándose con ella. Fueron muy felices y tuvieron tres niños.

Sin embargo, Raúl pasó a ver a su amigo en todos lados, recriminándole el asesinato. Estaba desesperado. No tenía paz. Temió volverse loco. Fue entonces cuando pensó matarse para terminar con la pesadilla. Estalla en llanto y arrepentimiento. Se angustia por su esposa e hijos. Tiene mucha culpa.

Alejandro le sugiere que “*transforme su remordimiento*

en propósito de regeneración” porque siempre hay esperanza. Dios nos espera a todos. Raúl es víctima de sí mismo.

Le cuentan que todo esto se debe a un pedido angustiado de su esposa que lo ama.

Piensan en reunirlos para que conversen pero ella no puede saber la verdad. No puede saber que fue suicidio. No está preparada para enterarse de toda la larga y oscura historia. Le haría mucho mal y no construiría nada bueno. Alejandro convoca a otro Espíritu elevado: Romualda. Ella estará cerca de Esther para ayudarla a prepararse para la reunión y permanecerá unos días junto a ella, en el hogar, para asegurarse del éxito del pedido.

Raúl deberá estar calmo y sin quejas. Ella no puede saber que fue suicidio.

Se produce el encuentro a través del sueño. Ella lo ve en una cama. Se arrodilla junto a él y lo abraza, sollozando.

Alejandro los observa de lejos, sosteniéndolo con la mirada para que no diga nada impropio. Él le habla de Dios, del perdón y le pide que continúe criando a los niños, que él siempre estará cerca, que la ama mucho, que la muerte no nos modifica.

André Luiz se sorprendió de ver la lucidez de Raúl y entonces observó unos suaves hilos de luz que iban de la frente de Alejandro a la frente de Raúl. El Instructor le estaba suministrando vigoroso influjo magnético.

Ella quiso saber quién lo había matado pero él logró eludir el tema, gracias a la fuerza de Alejandro. Se abrazan y se despiden, felices de ese encuentro.

Terminada la reunión, una atmósfera de paz los envolvió. Con esa energía se retiran.

Al día siguiente Esther despierta feliz y calma. Guarda un rápido recuerdo del encuentro. Feliz, les relata a los niños que, en sueños, vio al padre. Hay mucha alegría en la casa.

Romualda sigue unos días más en el hogar para sostener a Esther y completar la ayuda, induciendo a una señora a ofrecerle a Esther trabajo de costura en su taller. Terminada la tarea, los Mensajeros se retiran, felices de haber colaborado con este pedido.

Es sorprendente todo el trabajo que provoca un simple pedido de oración de ayuda. Ese es **el servicio de intercesión espiritual**. ¡Una maravilla impensada por nosotros!

Ahora sabemos cuánto se mueven los Mensajeros del mundo espiritual para llevar a cabo, pedidos de ayuda venidos desde la Tierra.

2) Este es otro caso de **pedido de ayuda y de la acción de intercesión** a favor de un desesperado. **Libro “Liberación”,** André Luiz, Chico Xavier.

El Instructor Gúbio llevará a André Luiz y su compañero Eloi a conocer una colonia-purgatorio, en las Zonas Inferiores, donde se agrupan millones de criaturas arraigadas en el mal, perfectamente organizadas. Irán a auxiliar a algunos seres sufrientes que están obsesando a la joven Margarita, por quien les llegaron muchos pedidos de auxilio.

Durante su viaje a esas zonas inferiores es muy

importante que mantengan el pensamiento firme y en oración. *“El mal es el desperdicio del tiempo o el empleo de la energía en sentido contrario a los propósitos del Señor”*, dice Gúbio, el Instructor.

Van a ver a Gregorio, jefe de las hordas del mal, que tiene muchos “soldados” a su cargo, que están obsesando a la pobre Margarita (encarnada).

Gregorio mandó unos setenta Espíritus con forma de ovoides² a obsesar a Margarita, quien está sufriendo mucho. Estos ovoides se pegan al cerebro de la joven y la van torturando lenta y cruelmente. Es una venganza para el padre de Margarita que es juez y con quien tiene una deuda pendiente.

Gregorio y sus secuaces están furiosos y llenos de odio. Después de mucho, Gúbio consigue calmar a Gregorio pero es solamente con la voz de Matilde, un ser superior, que el jefe de la banda se tranquiliza. Improvisan un aparato, con fluidos, una especie de garganta ectoplásmica. Matilde fue madre espiritual de Gregorio en la Tierra, hace siglos.

Se escucha su dulce pero firme voz. Le dice que es hora de volver al Señor. Habla mucho con firmeza y dulzura. Le recuerda su vida, cuando estaban juntos, muchos siglos

² **Ovoides:** se llama así a los Espíritus desencarnados que, debido a sus malas obras y su pensamiento estático en el mal, pierden la forma normal de su periespíritu y adquieren una forma de huevo u ovoide. André Luiz dice que son del tamaño de un cráneo y tienen la capacidad de adherirse a la víctima. Son dominados por Espíritus más inteligentes y más malos, que los usan como esclavos.

Sólo con una nueva encarnación perderán esa horrible forma. (“Liberación”, André Luiz, Chico Xavier)

antes, en la Tierra y su compromiso para trabajar para el Señor. Él se había vendido.

Gregorio, sorprendido al desencarnar, se alió con mentes perversas, a quienes dominó y de quienes se volvió el jefe. Estuvo en ese mundo oscuro durante siglos. Matilda fue su amada madre adoptiva en la Tierra.

Las palabras y las oraciones de ella, abren el corazón endurecido de Gregorio, que cae de rodillas y pide perdón, llorando. Sus seguidores al ver así a su jefe, huyen despavoridos. Jamás hubiesen imaginado este final para su poderoso y cruel jefe.

Gregorio será llevado a una colonia reparadora y la joven Margarita queda libre de los ovoides que la estaban matando.

En este pequeño resumen vemos cómo la oración de amigos y parientes de la pobre joven obsesa desata un trabajo complejo de intercesión y ayuda que termina ayudando a Gregorio, jefe de los Espíritus equivocados, y a Margarita, encarnada obsesa. **Una oración dicha con el corazón mueve montañas.**

Oraciones pagas

Este es un tema interesante y que merece nuestra atención.

En muchas de las religiones tradicionales existen estos “*servicios de oraciones pagadas*” por los interesados. ¿En qué consisten?

Algunas personas sienten que es más fácil encargar

a otros la tarea de rezar, de pedir por sus parientes necesitados o por ellos mismos. Entonces, simplemente se pagan por adelantado un cierto número de oraciones, a favor de alguien. Por ejemplo, para el buen descanso de un pariente fallecido. En muchas oportunidades son los propios interesados que dejan pagas las oraciones para cuando partan al mundo espiritual.

No me gustaría clasificar esto pero se parece mucho a un comercio de oraciones: si pagan, rezo por ellos. Me recuerda a Jesús cuando echó a latigazos a los mercaderes del templo. *“En la casa mi Padre no puede haber comercio”*, dijo. ¿Qué diría Jesús de esta costumbre? Creo que diría, una vez más, su frase famosa: *“El hombre es más ignorante que malo.”*

Es bueno aclarar que la Iglesia Católica no es la única en cobrar estos servicios, otros cultos también lo hacen.

Nuestra postura no es la de criticar a quienes encargan estas oraciones porque creen sinceramente que están haciendo un bien. Todo es cuestión de madurez o de conocimiento. Recordemos que Dios ve el corazón de la gente y, por lo tanto, verá su buena intención y esa es válida. Mucha gente cree sinceramente en el pensamiento mágico que la Iglesia se ocupó de instaurar durante siglos. Las religiones usan algo de magia y fantasía en todos sus cultos. Muchos de los que piden misas, por ejemplo, son seres inocentes y a veces, ignorantes, que creen crédulamente que con encargar estos beneficios el problema estará resuelto. Es la varita mágica, el poder

del misterio, la credulidad de los inocentes usada como herramienta religiosa de poder.

He asistido muchas veces a misas para aniversarios de difuntos, por ejemplo, y me ha llamado la atención la frialdad o la indiferencia con la que el sacerdote repetía los nombres de esas personas. ¿Qué valor puede tener esa oración o ese pedido?

Dijimos que la oración es un diálogo con Dios, es un acercamiento al Padre, lleno de amor. ¿Qué pasa con esta oración que es dicha de memoria, como un loro? ¿Qué valor puede tener? Es como recitar la tabla del dos de memoria, pensando qué voy a cocinar.

No hay vibración, no hay energía, no hay cable conductor de uno a otro. Simplemente es un acto mecánico, carente de compromiso y amor. Un acto comercial.

Por supuesto ya dijimos y repetimos que el Padre ve nuestros corazones y si el que pidió esas oraciones lo hizo de buena fe, creyendo en su efectividad, son válidas ante Sus ojos. Solamente queremos mostrar cómo es importante estudiar, leer y aprender para poder comprender mejor las cosas de Dios. Repetimos, otra vez, que **necesitamos educarnos** para vivir la religión de una manera adulta, madura, segura, verdadera y real.

Sin elementos mágicos, sin fábulas, sin relatos absurdos y con mucha fe razonada y ciencia al lado. Necesitamos tener el corazón dispuesto al amor y la mente al cerebro.

*“La plegaria es un acto de caridad, un impulso del corazón. **Hacer que nos paguen las oraciones que elevamos a Dios por los demás equivale a convertirnos en intermediarios asalariados.** En tal caso, la oración pasa a ser una simple fórmula cuya tarifa se calcula de acuerdo con su mayor o menos longitud. Dios no vende los beneficios que concede”.* (“El Evangelio según el Espiritismo”, cap. XXVI, ítem 4, Allan Kardec)

Más adelante agrega: *“Jesús expulsó a los mercaderes del templo, con lo cual **condenó el comercio con las cosas santas, en cualquier forma que fuere. Dios no vende su bendición ni su perdón, ni tampoco la entrada en el reino de los cielos. Por lo tanto, el hombre no tiene derecho a hacerlos pagar.**”* (mismo libro, capítulo XXVI, ítem 6)

Estas palabras son para pensar.

Nos queda claro que es un despropósito pensar que podemos comprar las bendiciones y el perdón de nuestras ofensas con unas monedas. Es absurdo pensar que Dios “cobra” por su amor y su perdón. Es absurdo también pensar que Dios le concede a un hombre, tan equivocado como cualquiera, el poder divino de otorgar Su perdón. Me refiero al sacramento de la confesión.

Por otro lado, me parece que es una actitud muy infantil. Recordemos lo que fue hablado muchas veces. Si nos equivocamos, debemos primero tomar conciencia del acto cometido, luego arrepentirnos y después reparar. Obviamente esto de pagar para que otro pida por mí no es una conducta muy madura. Debemos hacernos cargo de

nuestros errores y afrontarlos. ¡Debemos crecer!

La literatura espírita está llena de historias de personas que cuando llegan al mundo espiritual se asombran al ver que todas las oraciones pagas que dejaron en la Tierra no los salvaron de las dificultades que están pasando. Muchos de ellos se enojan y blasfeman contra el Padre.

Vamos a relatar lo ocurrido en el capítulo 34 del libro **“Nuestro Hogar”**, dictado por André Luiz (Chico Xavier).

André Luiz se prepara para recibir una caravana que viene del Umbral, trayendo algunos Espíritus rescatados. Narcisa, Espíritu dulce y sabio, comanda la operación.

Llegan en seis carros, tipo caravana, tirados por burros y acompañados por muchos perros. Venían acompañados por enormes aves, que volaban a corta distancia, llamadas ibis. Son de gran ayuda porque ellas devoran las formas-pensamiento odiosas y perversas de los rescatados.

Los Samaritanos, Espíritus elevados, son los encargados del rescate. Los animales ayudaban en la travesía, cumpliendo diferentes tareas muy importantes.

André ayuda a bajar del carro a una señora de edad, muy molesta y enojada. Ella le cuenta a André que fue una mujer muy religiosa en la Tierra, que había hecho mucha caridad y había dejado una fortuna para pagar misas por su alma.

Sin embargo, estaba enojada porque no encontró el cielo prometido sino que fue a parar a un lugar horrible

que identificó con el “*purgatorio*”. Al desencarnar se vio rodeada por seres monstruosos que la arrebataron en un verdadero torbellino. Pidió ayuda a los Arcángeles Celestiales pero los Espíritus diabólicos la arrastraron y la mantuvieron encerrada. Estuvo mucho tiempo en esa zona horrible y oscura.

Relata que fue muy buena religiosa. Era rica, dueña de una estancia y tenía muchos esclavos. (Ella había vivido en la época de la esclavitud en Brasil, época también del Imperio).

A veces tenía que impartir disciplina y uno que otro negro moría en el tronco o era vendido, separándolo de sus hijitos. En esos momentos sentía remordimientos de conciencia, pero se confesaba y quedaba libre de pecado. **¡No había pasado nada!**

André trata de explicarle que los esclavos son personas como todos, son nuestros hermanos. La señora se enoja mucho y le dice que de ninguna manera puede considerar a un esclavo como su igual. Además, había esclavos hasta en la casa de los obispos. Inclusive el Padre Amancio, el virtuoso sacerdote de su grupo, le confesó que los africanos son los peores seres del mundo, nacidos para servir a Dios, en cautiverio. Sin duda, los negros eran seres perversos, decía, enojada.

Ella enfermó gravemente cuando se enteró de que la Princesa Isabel había dado la libertad a los esclavos en Brasil. Ese no era el mundo que ella quería. Agrega que eso

fue en 1888. ¡Había pasado todo ese tiempo en el mundo espiritual, en las zonas oscuras!

Narcisa se acerca y le dice a André Luiz que no debe seguir preguntando. Esos son pobres enfermos mentales, necesitan ser tratados en los hospitales del mundo espiritual. No están en condiciones de conversar o de pensar correctamente. Sólo después del tratamiento podrán ser encaminados a alguna colonia para su recuperación.

Es el caso de esa señora que pagó fortunas para que rezaran durante mucho tiempo por ella pero... ¡nada de eso ocurrió! Creyó que cuando se confesaba, todos sus pecados quedaban perdonados y ella estaba blanca como una paloma pero... no fue así.

Está muy enojada porque creía que merecía trato especial por ser muy religiosa, haber asistido a muchas misas, tener amistad con los curas, caridades hechas, etcétera. La pobre nunca entendió el mensaje de Jesús y creyó que la forma exterior podía ser más que suficiente. Tendrá que curarse primero para luego empezar un tratamiento de aprendizaje en alguna colonia espiritual.

Sólo después de un buen tiempo de aprendizaje y toma de conciencia podrá pensar en otra nueva reencarnación.

Nosotros, que aún estamos a tiempo, estudiemos y practiquemos el verdadero concepto de religión: *religare, unión con el Creador.*

Capítulo 3

Acopio de la energía de la oración

“Pues el que se humillare hasta hacerse como un niño de éstos, ese será el más grande en el reino de los cielos.”

Mateo, 18:4-5

Este tema es interesante. La primera vez que supe de él me sorprendí mucho e hizo que a partir de ese día mirara con mucho cuidado los rincones de los salones de los templos y lugares sagrados, cualquiera sea su orientación religiosa.

El querido Dr. Adolfo Bezerra de Menezes nos explicó que cuando hay, en un recinto, varias personas en oración o con pensamientos elevados, se produce una cantidad muy grande de energía amorosa, energizante, sanadora, calmante, etcétera.

En realidad, es la exhalación de la energía de los encarnados que allí están orando o meditando que, además, muchas veces se une a la energía de los Mensajeros Espirituales que acuden al lugar para colaborar.

Si hacemos memoria veremos que cuando entramos en determinadas iglesias, templos, mezquitas, sinagogas, Centros Espíritas o salones sentimos un aire fresco, agradable, dulce. Nos produce placer estar allí. Se debe sencillamente a la energía almacenada allí, producto de los pensamientos y oraciones de otras personas. Como nosotros también somos

energía es fácil contactarnos con esa otra acumulada allí. Somos seres emocionales y energéticos.

Fue también el querido Bezerra que nos explicó que los Mensajeros o Espíritus de luz se ocupan, entre otras tareas, de juntar esa energía y almacenarla en los rincones del lugar. Me hizo acordar a los acopios de granos en el campo, a los famosos silos o bolsones de semillas.

De la misma manera se acopian las buenas energías provenientes de los pensamientos elevados y las oraciones sinceras para ser usadas cuando necesarias.

Por ejemplo, en una reunión espírita, los Mensajeros, que siempre acuden a colaborar con nosotros, retiran parte de esa energía para diferentes propósitos: curar enfermos encarnados y desencarnados, limpiar heridas espirituales, calmar ansiedad o angustia, tapar una hemorragia, practicar cirugías espirituales, limpiar mentes llenas de pensamientos oscuros, etcétera y, a veces, materializar Espíritus, flores, manos u otros objetos. Eso ocurre cuando hay un médium de efectos físicos presente. Entonces se unen las energías de ese encarnado con las del Espíritu que quiere materializarse o materializar algún objeto. Sabemos que los Espíritus superiores presentes curan tanto a encarnados como a desencarnados. Todos necesitamos de ayuda, sin duda. Es con esa energía acumulada más otras energías, como la de las plantas y árboles que pueden aliviar dolores físicos y espirituales.

Por esa razón, muchas veces, encontramos un jarrón

con flores en la mesa del Centro Espírita o plantas de adorno. Están allí no sólo para decorar sino para donar su energía sanadora. Los Mensajeros también recurren a árboles, flores o diferentes plantas de las cercanías del lugar, cuando necesitan.

Las plantas son, al igual que los animales, nuestros hermanos menores, creados por el mismo Creador. Por lo tanto, ellos también tienen alma, aunque, obviamente, diferente a la nuestra. Son distintos niveles evolutivos de conciencia y crecimiento.

Toda esa energía es usada por los Mensajeros, junto con la almacenada, proveniente de los humanos para sus trabajos de sanación y armonización.

Es por esta razón que cuando salimos de una reunión en el Centro Espírita o en algún templo nos sentimos bien, livianos, tranquilos, felices. Fuimos armonizados, curados, sin darnos cuenta.

En las ocasiones de distribución de pases es aún más fuerte. El médium da los pases auxiliado por un Espíritu desencarnado que, además de su propia energía, recoge parte de esa otra, almacenada en los rincones.

En el último capítulo del libro **“Nuestro Hogar”**, André Luiz cuenta cómo, ayudado por Espíritus elevados, pudo auxiliar al nuevo marido de su esposa, que estaba en grave estado. Narcisa, Espíritu delicado, que vino a ayudarlo, aplicó primero pases reconfortantes en el enfermo y lo aisló de unas figuras oscuras que estaban en la habitación.

Luego fue a buscar energía sanadora en la naturaleza.

Dijo: “No sólo el hombre reúne condiciones para recibir fluidos y emitirlos. Las fuerzas naturales también pueden hacerlo, dentro de los reinos diferentes en que se subdividen. Para el caso de nuestro enfermo **necesitaremos árboles**, que nos darán una ayuda eficaz.”

Narcisa, acompañada por André Luiz, salió al jardín, donde había frondosos árboles plantados en hilera. Allí Narcisa convocó a unas entidades espirituales con las que conversó. Preguntaba sobre la existencia de mangos y eucaliptos. Después de tener las informaciones necesarias, dijo a André:

“Son servidores comunes del reino vegetal los hermanos que nos han atendido. Cada uno cumple con su función en la Casa de Nuestro Padre. En todas partes, si alguien desea aprender, habrá quien le enseñe y donde aparezca la dificultad, ahí está la Providencia. El único desventurado dentro del plan divino es el espíritu imprudente, que por propia determinación se condena a las tinieblas de la maldad.”

Nos preguntamos: ¿Esos seres espirituales que colaboran con la naturaleza serían los **“elementales de la Tierra”**, duendes, gnomos, hadas?³ Podría ser, porque existen los espíritus que colaboran con la Creación de Dios en los reinos vegetal y animal.

Kardec reafirma este concepto cuando pregunta si hay

³ Los interesados pueden recurrir al libro de la autora “Investigando el Espiritismo”, editorial Recicopy. Argentina, 2008 y “Quiénes son los Elementales”, editorial Errepar, Longseller, Argentina, 1997 y 1999 (agotado).

participación de Espíritus en el actuar de la naturaleza: *“No puede ser de otro modo. Dios no se entrega a una acción directa sobre la materia. Tiene sus agentes dedicados a ello, en todos los grados de la escala de los mundos”*, es la respuesta de los Espíritus elevados. (Libro de los Espíritus, preg. 536 c)

Si entendemos que Dios no tiene manos y que actúa con ayuda de Espíritus dedicados a las diferentes actividades, es lógico pensar que existen los que se ocupan de la naturaleza y de los cuatro elementos: agua, tierra, aire y fuego.

Este es un punto muy interesante.

Volviendo a nuestro relato anterior:

“Narcisa hizo manipulaciones durante unos momentos, hasta que elaboró una sustancia con las emanaciones del eucaliptus y del mango. Durante toda la noche aplicaron el remedio al enfermo, tanto a través de la respiración como de la absorción por los poros.

El enfermo experimentó mejoras sensibles.”

Es un ejemplo claro de cómo las energías sanadoras, provenientes de la naturaleza, colaboran en la restauración de la armonía de los seres humanos.

Es importante que ahora que sabemos esto, donemos conscientemente nuestra mejor energía en cada lugar espiritual al que asistamos. No solamente en un Centro Espírita sino en una sinagoga, un templo, un centro budista, una mezquita, una iglesia, un lugar sagrado.

Dios es de todos y los Mensajeros y Guías trabajan para todos los hombres de la Tierra.

La energía sanadora es universal. Donemos la nuestra para ser bien utilizada en la asistencia de nuestros hermanos.

Esta fuerte y vital energía, producida por los efectos del pensamiento y la oración, es usada también por los Espíritus Superiores para materializar imágenes, Espíritus desencarnados, flores, rostros, manos, etcétera. Esta energía posee vigorosos recursos plásticos, provenientes de la energía mental que la originó.

El Instructor Alejandro dice: *“Con los rayos y energías de variada expresión, emitidos por el hombre encarnado, podemos formar determinados servicios de importancia para todos aquellos que se encuentren presos al patrón vibratorio del hombre común, no obstante hallarse fuera del campo físico.”* (“Misioneros de la luz”. André Luiz, Chico Xavier, cap. XVII)

André Luz nos relata en ese mismo capítulo, que *“varios ayudantes del mundo espiritual recogían fuerzas mentales emitidas por los hermanos presentes, incluso las que fluían abundantemente del organismo mediático, lo que aunque no fuera una novedad para mí, me sorprendió por las características distintas con que era llevado a efecto el trabajo.*

Ese material constituye vigorosos recursos plásticos para que los bienhechores de nuestra esfera puedan hacerse visibles a los hermanos perturbados y afligidos o

para que materialicen, provisionalmente, ciertas imágenes, formas-pensamiento y cuadros necesarios para reavivar la emotividad y la confianza en las almas infelices.”

En algunas oportunidades, los Mensajeros materializan el rostro de la madre de algún Espíritu rebelde para sensibilizarlo y lograr su arrepentimiento. Ese rostro está construido con la materia sutil proveniente de oraciones, súplicas y pensamientos en general, acumulada en el recinto, además del ectoplasma expedido por los presentes. Materia sutil manipulada por los Mensajeros. Estoy segura de que vamos a mirar con otros ojos los rincones de los lugares sagrados.

Sabemos ahora que allí tenemos los “*silos mentales-espirituales*”, donde se acumula el amor y la armonía. Nosotros podemos colaborar donando nuestra energía.

Resumiendo: la energía proveniente de las oraciones y de los buenos pensamientos de los presentes se acumula en los rincones de los recintos de templos y lugares de plegarias para ser usada en curas, tanto de encarnados como de desencarnados y para fabricar las materializaciones de Espíritus, rostros, manos, flores, etcétera, necesarios para determinado trabajo sanador.

La energía necesaria para provocar las materializaciones es la que se desprende de algunos **médiums de efectos físicos**, se llama **ectoplasma**. Es un campo magnético diferente. Tiene la apariencia de un gas

lechoso, algo parecido a una nube blanquecina que sale por los poros y agujeros de estos médiums (oídos, boca, ojos, nariz), llega al piso y se mueve arrastrándose. Es usada por los Espíritus de Luz para fabricar rostros, flores, manos, o cuerpos enteros de Espíritus desencarnados que vienen a dejar un mensaje especial.⁴

Tomemos conciencia de la importancia de la donación de energía para esforzarnos en donar lo mejor de nosotros. Los mensajeros usarán la energía de los presentes que estén en oración o con pensamientos elevados, aunque no nos demos cuenta, aunque no seamos conscientes de eso. Sin embargo, si conocemos este mecanismo sería mucho más productivo y generoso que lo hiciéramos con conciencia.

Con respecto al ectoplasma es bueno aclarar que todos emitimos esta energía tan especial. La diferencia radica en que los que son médiums de efectos físicos tienen la capacidad de exhalar este elemento de forma visible para todos los presentes. Es una capacidad innata. Nosotros, que no somos médiums de efectos físicos, emitimos un ectoplasma que no se ve y, obviamente, inferior pero igualmente válido y usado por el mundo espiritual para realizar sanaciones y materializaciones.

⁴ Los interesados en el tema del ectoplasma pueden recurrir al libro de la autora "Espiritismo, sendero de luz", editorial Libris de Longseller, Buenos Aires, 2003.

Propongo dos ejercicios:

1) Programarse diariamente para donar energía mental a ser usada por los Mensajeros Celestes en diferentes tareas.

Por supuesto se pueden usar muchos métodos y todos son válidos.

Sugiero uno que me resulta fácil: sentada (nunca acostada porque nos dormimos), me relajo lentamente, me concentro en la respiración y trato de llevar mis ondas mentales al nivel Alpha. Allí, me siento muy feliz y armónica. Entonces me concentro en enviar mis fuerzas mentales-espirituales, como si fueran flechas coloridas adentro de una gigantesca bolsa. Puedo elegir también un rincón del cuarto. Estoy haciendo acopio de energía, donada desde el amor al prójimo.

Allí haré acopio de fuerza mental saludable para ser usada por los Mensajeros. Por supuesto, es importante que en todo momento me sienta rodeada de amor. Soy un motor generador de amor y armonía. Estoy donando lo mejor de mí misma. Me veo rodeada de luz blanca-azulada. Estoy en la luz. Soy la luz. Estoy en el amor. Soy el amor.

Terminar el ejercicio con una oración salida del fondo del alma es muy gratificante.

Luego vuelvo a mi presente, al aquí y ahora. Terminó mi pequeña meditación y /o ejercicio de donación de energía.

2) Cuando necesito, pedir permiso para recibir parte

de la energía espiritual acumulada en determinado lugar. ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo?

Puedo recurrir a un templo, cualquiera sea su culto porque Dios está en todos y, obvio, es universal. Puedo recurrir a un parque, lleno de árboles y flores, puedo recurrir a un arroyo, a un río, una plaza, al mar, a una montaña, a una playa...

Abro mi corazón al Padre y simplemente le pido ayuda. Necesito su ayuda para resolver o enfrentar determinado problema. Con el alma dispuesta me conecto con la energía del lugar. Pido permiso al mundo espiritual para recoger parte de la energía energizante existente allí y así poder sanar mi carencia.

Es muy importante que nos acostumbremos a pedir permiso para usar la energía de plantas, flores, aire, agua. Ellos la darán gustosos. Es una cuestión de respeto.

Si abrazamos un árbol buscando su energía, por ejemplo, le pedimos permiso para aspirar su fuerza y luego le agradecemos su amor y su fuerza. Siempre pidamos permiso primero y agradezcamos después.

Al mismo tiempo que recogemos esa energía necesaria, dejamos parte de la nuestra para los que vengan atrás. La vida es una rueda que no debe parar de girar: damos y recibimos permanentemente.

Dar y recibir es una misma acción. Es la lección a aprender en esta vida.

3) Esta es una opción diferente. No siempre

necesitamos recurrir a un lugar físico donde se almacenan las energías de las oraciones. Podemos “agregarnos” a una corriente energética.

Chico Xavier siempre recomendaba que cuando necesitábamos pedir algo importante nos uniéramos a la corriente de oraciones de las madres de los presos.

Esto me impresionó mucho cuando lo supe, hace muchísimos años, aun sin entender bien el motivo. Con el pasar del tiempo y el ocurrir de otras experiencias pude entenderlo mejor.

El amor, la angustia, la desesperación, el miedo, la soledad, el dolor de una madre de un hijo preso es inmenso. Sólo cuando nos acercamos a estos hechos es que podemos tratar de comprender algo. Nos metemos en un mundo muy oscuro, lleno de trampas, de corrupción, donde los hombres muestran lo peor de sí mismos, donde no sabemos quién es el bueno y quién es el malo. Es la noche negra de San Agustín, la nada de Sartre, es la higuera balanceándose en el abismo de Judas.

Cuando nuestro pedido se suma al pedido de estas madres, mujeres sufrientes, llenas de amor por el hijo y con angustia, una gran fuerza lo impulsa. No lo olvidemos. Jesús escucha a todos, pero especialmente a las madres. Además de unirnos a sus ruegos para compartir la fuerza de la oración, recordemos siempre orar por ellas y sus hijos. Damos y recibimos. Recordemos que esa es la rueda de la vida.

Cuando hacemos la oración por todos los necesitados

Etel Schulte

de los orfanatos, geriátricos, hospitales, la calle, etcétera, no nos olvidemos de agregar siempre por los que están en las cárceles. Chico sabía por qué lo pedía tanto.

¿Se imaginan el tenor de esa energía cargada de amor, angustia y dolor? Sería un ciclón magnético.

Capítulo IV

¿Cómo responde el cerebro ante la oración?

“La ley natural que tiene vigencia en todo el universo es la del Amor, que se exterioriza de Dios, mediante Su Creación.”
Juana de Ángelis

Creo que la mejor manera de enfrentar este capítulo es recordando las frases sobre las células del querido Emmanuel: *“Las células son seres inteligentes y por lo tanto, son re-educables.”*

Nos queda claro que la inteligencia no está localizada en un lugar determinado sino en todos lados. Entonces, nuestras células del cuerpo son todas inteligentes y cumplen múltiples tareas, no solamente las específicas.

Sabemos que las células se comunican entre sí, llevando mensajes, a través de la sinapsis. ¿Cuál mensaje? Aquí está el secreto: puede llevar un mensaje positivo y de sanación o todo lo contrario, negativo y enfermizo. ¿De qué depende? ¡De nosotros!

Esto está muy sabido por todos pero creo que nunca es suficiente repetirlo: **“Somos los artífices de nuestros destinos”**. ¡Atención!

Por lo tanto, la oración tiene un poder sanador, armonizador, organizador de toda nuestra energía. Supongamos que estoy con un problema de salud y decido poner en práctica esta teoría. En vez de sentirme triste,

asustada, debilitada, programo en mi mente una situación de esperanza y valor. ¿Qué hago? Empiezo a mandar mensajes positivos. Le digo a mis células que transmitan el mensaje de que estoy bien, me estoy recuperando, mi cuerpo está en armonía con el Cosmos y yo me siento feliz. Esa energía de luz que va circulando entre las células, llevada por la sinapsis, ilumina mi cuerpo y lo enciende como un circuito de electricidad, como un arbolito de navidad.

La vibración que se siente es fuerte, positiva, vital. Estamos sanando el cuerpo y el alma.

¿Cómo responde el cuerpo? Con naturalidad, acomodándose a la nueva situación. Por lo tanto, sintiéndose sano y feliz.

Los antiguos rishis dicen que el cerebro es importante porque muestra nuestra propia subjetividad. Cuando nos muestra el mundo, en realidad, nos está mostrando a nosotros mismos. La ciencia actual lo corrobora.

Observemos con atención: la única realidad sobre la que podemos saber alguna cosa es la que está registrada en el cerebro. Por lo tanto, todo lo que existe está dentro de nuestra subjetividad.

Si miro una vaca, esa imagen le dice a mi cerebro que es un animal. O sea, conozco una vaca porque mi cerebro me indicó que es así, a través del mensaje recibido por mis ojos, mis oídos, mi olfato, mi tacto. El mundo existe porque puedo percibirlo. **Lo que no puedo percibir, para mí no existe.**

Es válido para mí todo aquello que puedo interpretar

gracias a mis sentidos que lo comunican a mi cerebro. Dentro de lo que llamamos sentidos también incluimos la intuición, la videncia y la clariaudiencia, o sea, sentidos que derivan de la mediumnidad.

Existe una **vieja parábola india** relatada por el sabio Shabkara que nos ilustra muy bien la importancia del cerebro y nuestra subjetividad:

Un hombre va caminando por un sendero, de noche, y de repente ve una enorme cobra enrollada, en medio del camino. Huye despavorido, gritando “¡Cobra, cobra!” Cuando llega al pueblo cuenta a todos el horror que sintió al ver esa cobra.

Todos los habitantes de esa aldea quedan muy atemorizados. Nadie quiere volver a pasar por ese camino. El miedo a la cobra los paraliza.

Pasado un tiempo, aparece un forastero, que es más valiente y curioso y decide ir a ver cómo es esa famosa cobra. Cuando llega al punto indicado del camino observa, con gran sorpresa, que no hay ninguna cobra, lo que hay es una vieja sogá enrollada, en el suelo.

El sabio filósofo Shabkara dice que todos nuestros miedos fueron construidos a partir de una ilusión semejante. (“A cura quântica”, Deepak Chopra)

Tememos lo que creemos que es realidad sin comprobar si lo es. En verdad, una apariencia nos metió miedo. Era una falsa realidad. Para nosotros es real

aquello que queremos creer. Atención con este punto. No nos engañemos a nosotros mismos.

Las impresiones que recibimos del mundo exterior son todas percibidas a través de los sentidos (oído, vista, tacto, gusto, olfato e intuición) y las interpretaciones que les demos son infinitas. No sólo las diferentes personas podemos dar diferentes interpretaciones de algo, sino nosotros mismos podemos variar según los momentos de nuestras vidas. Llegamos a la conclusión de que son infinitas las interpretaciones de una percepción. Hay que prestar atención.

Nada es bueno o malo, lindo o feo, todo es según lo vivenciamos. Exactamente como en la parábola india.

Podríamos llevar este razonamiento al plano de la oración y de la espiritualidad. Si yo estoy “viendo”, por ejemplo, un problema estomacal, una gastritis, como algo curado, seguramente las células, que son inteligentes y que también “ven”, estarán convencidas de que están sanas y así se comportarán. Las células son re-educables, según Emmanuel, no lo olvidemos.

Por eso los Vedas, libros sagrados de India y los más antiguos del planeta, tienen una frase maravillosa a este respecto: **“Lo que ves, te tornas”**.

En el Espiritismo nosotros también usamos el sistema de visualizaciones y conversaciones con las células para restablecer el orden perdido por las enfermedades, que no

son otra cosa que la pérdida de la armonía y del equilibrio.

Volviendo al tema de la oración. Si nosotros pedimos con mucho amor, humildad y respeto, por ejemplo, conseguir un empleo determinado, que deseamos y necesitamos, nuestra mente está fabricando la escena donde eso ocurrirá y se convence de que está ocurriendo, de que eso es real. Todo nuestro cuerpo también acepta que es una realidad indiscutible. Es tanta la fuerza mental que agrego a mi pedido espiritual que seguramente conseguiré ese empleo. Este sistema se usa en los cursos de “control mental Silva” y dan muchísimo resultado. Los he practicado desde hace muchos años.

Por supuesto, estamos hablando de pedir un empleo para el cual estamos capacitados. Si yo quisiera uno de físico nuclear, obviamente no lo conseguiría porque no sé nada del tema. Siempre la lógica y el sentido común deben primar. El cerebro es inteligente, no lo olvidemos.

Otro ejemplo sería pedir la sanación de un tumor, por ejemplo. Hay muchas visualizaciones conocidas para “ver” al tumor, rodearlo de luz y pedirle al sistema inmunológico que trabaje con amor para restablecer la armonía perdida. El sistema inmunológico, como todas las células del cuerpo, es inteligente y re-educable, como ya vimos. Emmanuel lo reitera a menudo.

Juntando la fuerza de la mente con la fuerza de nuestro corazón, la oración y el pedido adquieren una vibración ilimitada, es la cuerda sonando en un exquisito Stradivarius.

Nuestro cerebro actúa modificándose por los efectos de la energía de la oración. El cerebro se modifica. La mente es la protagonista de esta acción.

En realidad, el cerebro es, como dijimos muchas veces, el equivalente al aparato de radio y la mente es la onda actuante, el sonido y el mensaje a ser escuchado.

Si no conecto la radio no puedo escuchar las ondas de las diferentes emisoras que las transmiten. Sin embargo, las ondas existen, independientemente que yo las escuche o no.

Todo esto lleva un tiempo de aprendizaje y práctica. Tenemos que enseñar y educar a las células enfermas a actuar dentro de la armonía del Cosmos.

No quiero decir que logremos todo lo que queremos ni que hagamos milagros. Estamos explicando que la fuerza de la oración, del pedido, de la conversación con las hermanas células es algo importarte de hacer y que trae mucho beneficio para el organismo y el alma. Es saludable. Esta es una más de las terapias espirituales que podemos usar para ayudarnos a estar mejor. La sanación depende del Padre.

“Con el transcurso de los tiempos nos sorprenden las células como principios inteligentes de aspecto rudimentario, al servicio del principio inteligente, en nivel más noble en los animales superiores y en las criaturas humanas, renovándose continuamente, en el cuerpo físico y en el cuerpo espiritual, en diversas modulaciones vibratorias, de acuerdo a la situación de la inteligencia que las comanda,

después de la cuna o después de la tumba.” (“Evolução em dois mundos”, cap. V, André Luiz, Chico Xavier)

Este fragmento, algo difícil de comprender al principio, nos aclara el trabajo de las células al comando, siempre, de la inteligencia del Espíritu, obvio. Vamos a analizarlo. Desde el comienzo de la vida en el planeta Tierra se puede observar a las células que comienzan su trabajo como seres muy rudimentarios y primitivos, ir evolucionando en los animales superiores y en el hombre, renovándose, modificándose continuamente no sólo en el cuerpo físico sino en el periespíritu. André Luiz, a veces llama “cuerpo espiritual”, como hacía Pablo, al periespíritu.

Recordemos que el periespíritu es anterior al cuerpo físico y será posterior. O sea, primero se renuevan las células del periespíritu y luego se renuevan las del cuerpo físico.⁵

El periespíritu es nuestro otro cuerpo sutil, vibrando en otra dimensión de vida.

Es importante observar que las células se renuevan permanentemente y obedecen al comando de la mente que las dirige. En un año podemos decir que somos “otra persona” porque nuestras células son todas nuevas. Las cambiamos y modificamos permanentemente. Es la evolución en acción.

Cuando dice que las células se modifican de acuerdo a

⁵ Para mayor comprensión pueden recurrir al libro “Periespíritu; el gran enigma”, de la autora.

la situación de la inteligencia que las comanda, se refiere a la inteligencia que Dios dio a todas sus criaturas para que, como “*co-creadores*” con Él, puedan organizar las células para conformar los diferentes órganos de los cuerpos y su funcionamiento.

Al final agrega que este trabajo tan diverso de las células también se lleva a cabo al encarnar y al desencarnar. Al encarnar se refiere a todo el complejo e increíble trabajo de la formación del ser animal o humano, en el útero materno. Sería bueno recordar ese trabajo, casi mágico, que se produce a partir de la unión de un óvulo y un espermatozoide.

Estamos hablando de la Ontogénesis y la Filogénesis que acompañan este proceso maravilloso.

Sólo para recordar: La Ontogénesis es el estudio de las transformaciones asumidas por el individuo, en sus fases embrionarias.

La Filogénesis es el estudio de la formación sucesiva de las especies en el planeta, que muestra la evolución de las mismas.

Este increíble trabajo de formación de un ser humano, por ejemplo, rememora las etapas de las diferentes especies del planeta, su evolución desde la ameba al hombre. La formación fetal pasa desde un pez, pasando por un reptil, llegando al mono y finalmente al hermoso bebé que conocemos. Rememora la evolución de los seres vivos del planeta. Tal vez para que no olvidemos de dónde venimos.

Con respecto a “después de la tumba”, se refiere al proceso que André Luiz llamó de “histogénesis espiritual” (“Evolução em dois mundos”, André Luiz, Chico Xavier). Después de lo que llamamos “muerte”, el cuerpo, a través de sus células, sufre un complejo proceso de modificación, similar a la metamorfosis de la mariposa.

Los dos cuerpos, el físico y el periespiritual, deben separarse y esto lleva algún tiempo, que no es igual para todos. Esta es la principal razón para realizar el velatorio, acompañando a este hermano y mentalmente ayudándolo a completar este proceso.

Los dos cuerpos estaban unidos átomo a átomo y deben ahora separarse del mismo modo, molécula a molécula.

Histogénesis es una palabra que deriva de otra, “histos”, que significa tejidos. La palabra “génesis” significa producción, formación. Por lo tanto, “Histogénesis espiritual” significa “formación de nuevos tejidos espirituales”.

Las células se modifican. Descartan la energía que no será necesaria en el mundo espiritual y agregan otras que serán necesarias. El Espíritu, acompañado por su periespíritu, se mudará a vivir en otro ambiente, totalmente diferente y, naturalmente necesitará modificar su “vestimenta”.

El periespíritu es el mismo que nos acompaña desde el inicio de nuestras encarnaciones pero se modifica con cada una de ellas y también cuando desencarnamos.

Las células físicas y las periespirituales intercambian

energías para la próxima vida del Espíritu en esa otra dimensión. Rescatan lo que necesitan y descartan lo que no será utilizado y que volverá al Fluido cósmico universal, de donde salió.

Por ejemplo, la energía vital no servirá más en el mundo espiritual, entonces se deja y se agrega alguna otra, que encarnados no teníamos, pero que allá será muy útil. Estos dos procesos, de encarnar y desencarnar, se llevan a cabo bajo el comando de la mente, que sigue las orientaciones del Padre Creador.

Además, somos siempre auxiliados por Espíritus encargados de estas tareas. Nadie muere solo. Esto es muy importante recordar siempre. Tanto para encarnar como para desencarnar somos siempre ayudados por Espíritus elevados, encargados de estas tareas. El Padre jamás nos abandona ni nos deja solos.

Vemos con claridad que las células son motores inteligentes que operan bajo el comando de la mente, por supuesto, siempre programado por la Mente Superior, Inteligencia Suprema, causa primera de todo lo creado. En otras palabras, por nuestro Padre amantísimo o Dios, Creador Supremo.

Como Dios nos dio el trabajo de ser “co-creadores” junto a Él, como nos enseñó André Luiz, podemos usar nuestra mente para hablar y trabajar con las células de nuestro propio cuerpo, por ejemplo.

Aquí entra la oración. Si pedimos con humildad y

confianza en la Providencia Divina, mentalizando nuestras células enfermas, podremos pedirles ayuda para que trabajen por la armonía y el orden, en lugar de trabajar para la enfermedad.

Nuestra mente aceptará lo que le enviemos como mensaje, al igual que la cobra en la parábola indiana. A través de la oración mandaremos el pedido y el modelo para restaurar el orden perdido.

Nuestro cerebro reacciona al efecto de la oración, individual, colectiva, cercana o lejana, siempre que sea hecha con amor y humildad.

La fuerza de la oración está en el pensamiento y el efecto depende de nuestra voluntad.

Personalmente practiqué esta conversación con mis células y ciertas visualizaciones cuando pasé por dos cánceres, de laringe y de lengua. Pude enfrentar tratamientos de quimio y radioterapia, además de una larga cirugía, con mucha paz y mucha asistencia espiritual. Me ayudaron mucho estos ejercicios para superar la enfermedad.⁶

⁶ “Cáncer y después”, de la autora.

Capítulo V

Valor terapéutico de la oración y la meditación

*“Aquel en cuyo corazón Dios se manifestó,
lleva la paz, la alegría y el encanto,
adonde quiera que vaya.”*

Baghavat Ghita

Algo sobre el cerebro

Los efectos de la oración y de la meditación alcanzan, especialmente, cuatro sectores de nuestro cerebro: **el lóbulo frontal, la corteza cingulada anterior, el lóbulo parietal y el sistema límbico.**

Rezar todos los días, aunque sea solamente unos minutos, previene la pérdida de memoria, el deterioro mental, alivia el dolor, previene ataques cerebrales y mejora el funcionamiento del sistema inmunológico.

Orar es intentar unirse al Creador, es buscar una comunión. Es un acto místico y personal. No necesitamos ser religiosos en el sentido de pertenecer a una religión determinada, basta *“tener un buen corazón”*, como dice el Dalai Lama.

El sistema límbico permite que experimentemos emociones poderosas. Los lóbulos parietales nos enfocan en nosotros mismos, en el “aquí y ahora” y, además, en la orientación espacio-tiempo. En los lóbulos frontales se busca información en otras áreas para coordinarlas.

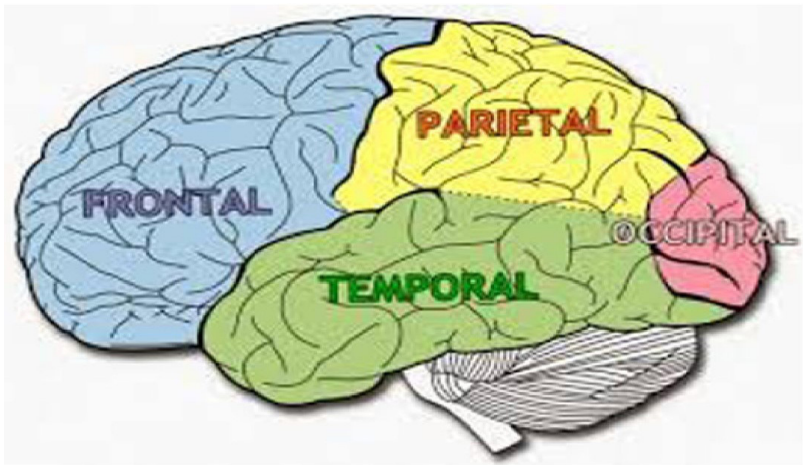
El cerebro es una perfecta computadora o una

orquesta sinfónica que coordina todos los instrumentos con perfección. Todos juntos conforman una unidad maravillosa. Nada queda al azar. Es el gran Diseñador-Dios actuando en su creación.

Aunque la oración y la meditación no son exactamente lo mismo, sin embargo cumplen un papel similar en el bienestar de todos nosotros. Producen efectos similares, tanto en lo emocional, espiritual, como en lo físico.

La meditación ayuda a controlar y bajar la presión arterial, a relajar el sistema nervioso, la salud del corazón, da sensación de felicidad y nos hace sentirnos cerca de una Entidad espiritual.

Vamos a repasar brevemente algunos conceptos que nos ayudarán a comprender mejor de qué zonas del cerebro hablamos cuando decimos que la energía de la oración modifica algunas zonas cerebrales:



CEREBRO Y LOBULOS

- **Los lóbulos frontales**, situados por detrás de la frente, son la parte más nueva del cerebro. Es una zona muy importante. Es el área donde se toman las decisiones, se inhiben las respuestas inadecuadas, se planifican y se ejecutan los planes y decidimos qué está bien y qué está mal. Son la clave de la conducta moral. Además, es el área de la producción del lenguaje, la atención, la memoria funcional (de trabajo, de corto plazo) y de las funciones motoras.

Según la Dra. Marlene Nobre (de la AME Brasil) durante la oración o la meditación hay un importante aumento en la actividad en los lóbulos frontales.

Desde el mundo espiritual nos llegan más informaciones al respecto:

*“El cerebro es el órgano sagrado de manifestación de la mente, en tránsito desde la animalidad primitiva hacia la espiritualidad humana... En el plano de **los lóbulos frontales**, silenciosos aún para la investigación científica del mundo, yacen materiales de orden sublime que conquistaremos gradualmente, en el esfuerzo de ascensión, representando la parte más noble de nuestro organismo divino en evolución... En los lóbulos frontales recibimos los “estímulos del futuro”, en la corteza cerebral se guardan las “sugestiones del presente” y en el sistema nervioso propiamente dicho, archivamos los “recuerdos del pasado”. En los lóbulos frontales, exteriorización fisiológica de centros periespirituales importantes, reposan millones de*

células a la espera de su funcionamiento, venido del esfuerzo humano, en el sector de la espiritualidad.

Ningún hombre, dentro de los mejores pensadores de la Humanidad, desde el pasado hasta nuestros días, logró jamás utilizarlo en una décima parte. Son fuerzas de un campo virgen que el alma conquistará...
(“Evolução em dois mundos”, André Luiz, Chico Xavier)

Repasemos:

Lóbulos frontales = “estímulos del futuro”

Corteza cerebral = “sugestiones del presente”

Sistema nervioso= “recuerdos del pasado”

André Luiz, nuestro querido médico espiritual, nos explica que en los lóbulos frontales están muchos enigmas que aún no pudimos develar. El motivo es simple: no logramos el nivel espiritual necesario para poder usar estas increíbles fuentes de sabiduría y amor. El conocimiento es gradual y nos es revelado a medida que evolucionamos y podemos entender mejor.

Existen allí millones de células que aún no podemos usar y ni siquiera sabemos para qué son exactamente. El dato importante que nos da André Luiz es que estas células son la “exteriorización” de células del periespíritu. Sabemos que el periespíritu está unido al cuerpo físico “molécula a molécula” (Allan Kardec), por lo tanto, sería normal que estas células se manifestasen en ambos cuerpos, el sutil y el denso o material.

Sin duda, es muy importante conocer esta capacidad de las células de los lóbulos frontales.

La ciencia avanza a pasos agigantados, pero aún nos falta mucho. Avanzamos científicamente pero no espiritualmente. Necesitamos tener estas dos capacidades niveladas como las alas de un pájaro. De otra manera no podremos volar. Es urgente que avancemos en el terreno de la espiritualidad, la responsabilidad, la fraternidad y para eso necesitamos **mucha educación**.

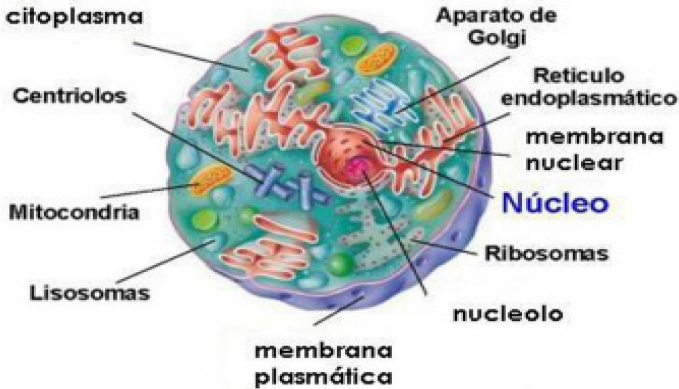
Otra vez aparece el tema de la educación como base del desarrollo humano. Por favor, prestemos atención a esta necesidad y urgencia de educarnos y educar para la vida.

Nos cabe esforzarnos por crecer, por evolucionar, por convertirnos en verdaderos obreros del Evangelio, en buenos espíritas, en buenas personas.

Corteza cerebral o córtex cerebral es la sustancia gris que cubre la superficie de los hemisferios cerebrales. Se presenta como una delgada lámina gris de pocos milímetros de espesor que cubre ambos hemisferios cerebrales.

Es allí donde ocurren la percepción, la imaginación, el pensamiento, el juicio y la decisión. Sería el *“sombbrero del cerebro”*.

La corteza tiene alrededor de unos quince millones de neuronas y otros muchos millones de otras células que no son neuronas. Todo en esta zona nos despierta una gran curiosidad. ¡Qué poco sabemos aún!



CÉLULA

Corteza cingulada anterior: Es conocida también con el nombre de “*giro cingulado*” y es una circunvalación en el área del cerebro que cumple funciones determinantes en la actividad cerebral del sistema límbico. Se encuentra hacia el borde de la corteza cerebral. Envuelve parcialmente al cuerpo calloso (nexo entre los dos hemisferios). Podríamos decir que es una circunvalación que abraza al cuerpo calloso.

Esta área está involucrada en la formación de emociones, procesamiento de datos básicos referidos a la conducta, aprendizaje y memoria.

Sistema límbico: Esta palabra deriva del latín “limbos”, que significa “borde, límite”.

Es un sistema formado por varias estructuras cerebrales que regulan las respuestas fisiológicas, frente a

determinados estímulos. Aquí se encuentran los instintos humanos, entre ellos: *la memoria involuntaria, el hambre y la atención; los instintos sexuales, emociones y placeres; deseos, miedo y agresividad; personalidad y conducta.*

Está formado por parte del tálamo, hipotálamo, hipocampo, amígdala cerebral, cuerpo calloso y mesencéfalo.

El sistema límbico interactúa velozmente con el sistema endocrino y con el sistema nervioso periférico.

La Neuroteología, nueva ciencia o Neurociencia Espiritual

Los científicos están estudiando cada vez más qué ocurre en el cerebro y en todo el cuerpo cuando oramos o meditamos. Esta preocupación está siendo tan importante que se creó la **Neuroteología o Neuroreligión**, llamada de las dos formas.

Esta **Neuroteología** es también llamada **bioteología o neurociencia espiritual**. Es el estudio de las actividades neuronales relacionadas con experiencias subjetivas de espiritualidad. Ofrece hipótesis que explican este fenómeno.

Este término “Neuroteología” fue usado por primera vez por el escritor **Aldous Huxley**⁷ en su novela “La isla”.

⁷ Aldous Huxley (1894, Gran Bretaña/1963, Los Ángeles, USA) Muy importante escritor, filósofo y ensayista inglés. Es uno de los escritores de habla inglesa más leídos. Perteneció a una familia de intelectuales, científicos, biólogos, escritores, poetas, filósofos y hasta un Premio Nobel. Esto le sirvió para tener una gran formación intelectual, obviamente aumentada por sus méritos personales de gran estudioso y

Luego fue adoptado por médicos y psiquiatras que se interesaron por estudiar el tema de la influencia de la espiritualidad en el cerebro humano.

Entre los muchos científicos que se interesan por la Neuroteología nombraremos al **Dr. Charles Zeiders**, norteamericano. Él afirma que tanto la oración como la meditación mejoran la capacidad del cerebro y se oponen a procesos de enfermedad y hasta podrían revertir procesos degenerativos propios de la edad.

Realizó estudios con monjes budistas tibetanos que practicaban *meditación Vipassana*⁸ y con curas

académico. Escribió ensayos, artículos en prestigiosas revistas de arte, novelas, poesías, cuentos, libros de viajes y guiones cinematográficos para Hollywood. Fue un gran viajero, recorrió el mundo, Europa, USA, India, Oriente medio, China, Japón, América central y América latina, con su esposa Marie. De joven sufrió graves problemas de vista que lo dejaron casi ciego. Gracias a su enorme esfuerzo y con ejercicios especiales logró recuperar parte de la vista. Se interesó por el misticismo, la espiritualidad, la parapsicología. Tuvo contacto con Swamis de la India y lamas del Tibet. Conoció a Charles Chaplin, Greta Garbo y Victoria Ocampo, la gran escritora argentina, con quien mantuvo una larga amistad. Su última novela "**La isla**", publicada poco antes de su muerte, muestra su aspecto místico y espiritual. Allí usa el término "**Neuroteología**" por primera vez. Muere de un cáncer de laringe y lengua, en 1963, en USA.

⁸ **Vipassana** significa "ver las cosas como son". Se enseña en India desde hace más de 2.500 años. Es el arte de curarnos. Es un proceso de auto-purificación mediante la auto-observación. Primero se observa la respiración natural para concentrar la mente y luego, con la conciencia agudizada, se observa la naturaleza cambiante del cuerpo y la mente y se experimenta la impermanencia, el sufrimiento y la ausencia del ego. No se relaciona con ninguna religión o secta, cualquiera puede practicarla en cualquier lugar y tiempo. Su práctica elimina las tres causas de la infelicidad: deseo, aversión e ignorancia. Buda inspiró esta técnica, aunque nunca la practicó.

franciscanos, que rezaban al estilo occidental. Comprobó, en ambos casos, que durante la oración profunda hay un incremento del fluido sanguíneo en los lóbulos frontales y una disminución del fluido en los lóbulos parietales. Además, aumenta el grosor de la corteza cerebral, de manera notoria.

Muy interesante es observar que no importa qué religión sea ni cómo se practique este acto de unión con Dios, los resultados a nivel cerebral son idénticos.

Otro gran investigador de la Neuroteología es el **Dr. Robert Gimello**, de la Universidad de Harvard. Clasificó diferentes experiencias místicas y observó muchas modificaciones cerebrales, independientemente de factores adversos. Observó que la meditación profunda o la oración sentida producen una sensación de unidad que hace que se pierda el sentido del “ego”. Al mismo tiempo hay una sensación de pérdida del sentido del tiempo y del espacio. La persona se encuentra literalmente “suspendida” en tiempo y espacio, unida a la divinidad, en pleno estado de felicidad, en contacto con lo sagrado. Al mismo tiempo, puede volver a su estado despierto y conectarse con el aquí y ahora, inmediatamente. Podríamos decir que pone su mente en el cielo pero continúa con los pies en la tierra.

En otro experimento que realizó, este con monjas carmelitas, pidió que recordaran cuál había sido su experiencia mística más fuerte, de contacto con la divinidad. Este ejercicio es diferente porque la experiencia

no se vive en el momento, como en los otros experimentos, sino que debe ser recordada, con los ojos cerrados. Es recordar una vivencia, algo bien diferente a vivirla.

Comprobaron que la vivencia de ese recuerdo fue tan fuerte que activó la corteza cerebral del lado derecho temporal, los lóbulos parietales, los lóbulos frontales izquierdos y la corteza cingulada izquierda.

Se llegó a la conclusión de que los estados místicos se producen gracias a una compleja red neuronal, distribuida por todo el cerebro. Vivirla en el momento o recordarla causan el mismo efecto. Para el cerebro es lo mismo vivir que recordar.

Cuanto más tiempo lleve la persona meditando o rezando (como hábito) más modifica su cerebro y cambios neuronales. Esto se ha comprobado con las imágenes de las resonancias magnéticas.

Lentamente, la ciencia está probando que la oración cura, como ya nos habían advertido los Mensajeros espirituales de diferentes religiones y en diferentes tiempos.

Cuando oramos liberamos endorfinas, que nos producen sensación de placer y bienaventuranza. Esta es la razón por la que sentimos esa sensación especial de plenitud, propia de la auténtica comunicación con el mundo espiritual superior.

Los cambios en el cerebro son múltiples. Entre ellos nombraremos:

- 1) determinadas zonas se transforman o crecen,
- 2) facilita aprender cosas nuevas y memorizar.

Aumenta la materia gris en la zona pre-frontal,

- 3) nos da conciencia interna del cuerpo (respiración, latidos del corazón, etcétera) y conciencia externa del cuerpo (tacto, dolor) produce más sensibilidad, conciencia del cuerpo, aumenta la creatividad y el razonamiento. Influye en la conducta, produce más resiliencia, salud mental y aumenta la empatía.

Sobre estos temas tan apasionantes hay investigaciones importantes del **Dr. Valei Slezin**, jefe del Laboratorio de Neuropsicofisiología del Instituto Bekhterel, de San Petersburgo, Rusia y del **Dr. Travis Davis**, editor de Newsmax Health Publisher, de USA. Los interesados pueden consultarlos.

Dijimos que la oración es la fuerza del pensamiento dirigido al Creador, en favor nuestro o de otros. Esa fuerza de la oración se mezcla con el fluido cósmico universal e invita a otros a unirse a esa fuerte corriente energética. Se va agrandando, fortaleciendo y así cumplirá un rol más importante, más poderoso. El **Dr. Décio Iandoli Jr.**, médico, escritor y conferencista espírita brasileño, dice que **“orar es pensar el bien”**. Definición hermosa.

Sabemos que nuestro cuerpo responde a la mente; entonces, si la mente está llena de pensamientos amorosos, responderá de la misma manera. Por lo tanto, la oración que estamos emitiendo genera energía a favor de otro o de

nosotros mismos, llega al cuerpo y lo modifica. Lo inunda de equilibrio y bienestar. Es la fuerza espiritual actuando.

La fe es creer. La fe es saber. Yo creo en la fuerza del Padre y confío en Su amor. El Evangelio está lleno de ejemplos de curas por la fe, o sea, por la seguridad absoluta en el poder de Dios.

La fe razonada es mental, accionada por el pensamiento y por la voluntad pero primero debemos entender, comprender. Esa es la fe que promueve el Espiritismo.

Escuché una explicación de “la fe” como sinónimo de “saber” que me pareció muy valiosa. Es del **Dr. Sérgio Felipe de Oliveira** (médico, científico, escritor y orador espírita, brasileño). El dio este ejemplo: si sostengo un cuaderno en la mano, en alto, sé con absoluta certeza que si abro la mano, el cuaderno caerá al piso. Eso es la fe: es saber con convicción y certeza absoluta.

Por lo tanto, cuando tengo fe en Dios, sé qué hará. Fe es creer, es saber. Podríamos decir que es la confianza absoluta en algo que ocurrirá, como la caída del cuaderno.

Jesús dijo en varias oportunidades, a personas que se curaron: **“Tu fe te curó”**. Nos legó este poder. Podemos sanarnos con la fe razonada. Si hacemos esto de creer, de saber, seguramente conseguiremos “milagros”.

Repasemos algunos ejemplos del efecto de la fe en el Evangelio:

1) Cura de la mujer hemorrágica (Lucas, 8: 40-48).

Una multitud rodeaba a Jesús. Una mujer que sufría, desde hacía doce años, de un flujo de sangre que ningún médico podía parar, se acercó al Maestro y tocó el borde de su túnica. Al instante cesó el flujo de sangre. Jesús preguntó: “¿Quién me ha tocado?” Nadie respondía. Jesús volvió a preguntar porque alguien lo había tocado y él sintió que una virtud salió de él. La mujer, al sentirse descubierta, asustada, se postró a sus pies y dijo que lo tocó porque sabía que así sería curada. Jesús le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz.”

Observemos que la mujer hemorrágica “sabía” que si tocaba las vestiduras del Maestro quedaría curada. Ella tenía fe.

La energía de Jesús, aunque en forma indirecta, la curó porque ella sabía que así sería.

2) La cura del criado del centurión (Lucas, 7: 1-10)

El centurión de Cafarnaúm le pide al Maestro que cure a su criado que está en la casa muy enfermo. Él tenía mucho aprecio por ese servidor.

El centurión era una persona muy querida y digna. Tenía fe que Jesús lo curaría desde lejos. Cuando el Maestro ve la confianza absoluta que tiene en el poder de Dios, lo mira y dice: “Yo os digo que fe como esta no la he hallado en Israel”. Vueltos a casa encontraron sano al siervo.

Sólo con la fuerza y con la fe de su pensamiento curó al criado enfermo. El centurión sabía.

Nos recuerda el refrán: “La fe mueve montañas”.

3) Cura del leproso (Lucas, 5: 12-16)

Estando Jesús en una ciudad, un hombre cubierto de lepra se le acercó y postrado a sus pies le suplicó, diciendo: *“Señor, si quieres puedes limpiarme”*. Extendiendo Él la mano dijo: *“Quiero, sé limpio”* y la lepra desapareció.

Observemos que el pobre hombre le dice que si quiere podrá limpiarlo, sólo con su palabra o con su deseo. Jesús admira esta fe profunda y lo cura instantáneamente.

El hombre con lepra se curó porque sabía que así sería, él creyó.

4) Cura del paralítico (Marcos, 2: 1-12)

Estaban todos alrededor el Maestro, escuchándolo cuando le trajeron un paralítico, que traían entre cuatro hombres. No podían acercarse por la cantidad de gente, entonces descolgaron al paralítico en una camilla, a través de un espacio libre. Viendo Jesús la fe de ellos dijo: *“Hijo, tus pecados te son perdonados”*.

Algunos escribas que estaban allí se horrorizaron porque decían que nadie podía perdonar los pecados de otros, sólo Dios. Entonces Jesús los enfrentó y les dijo. *“¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados o decirle: Levántate, toma tu camilla y vete?”* Volviéndose al paralítico le dijo: *“Levántate, toma tu camilla y vete a casa”*. El paralítico se levantó y salió caminando a la vista de todos, que quedaron asombrados porque nunca habían visto algo así.

Tanto el paralítico como los hombres que lo llevaron

tenían fe en el Maestro, ellos sabían que sería curado, ellos creían en Él.

5) Cura del ciego Bartimeo (Marcos, 10: 46-51)

Llegaron a Jericó. Una multitud los esperaba. Bartimeo, hijo de Timeo, mendigo ciego de nacimiento, estaba sentado al borde del camino. Cuando supo que venía el Maestro comenzó a gritar, llamándolo y pidiendo piedad. Muchos lo querían callar pero él gritaba cada vez más alto. Jesús lo escuchó y mandó llamarlo. Jesús le pregunta: “¿*Qué quieres que yo haga?*” El ciego respondió: “*Señor, que vea*”.

Jesús le dice: “*Anda, tu fe te ha salvado*”. Y al instante recuperó la vista y le seguía por el camino.

El ciego sabía que sería curado, tenía fe en el Maestro

Con estos ejemplos vemos cómo trabaja la fe: nos hace conscientes del poder divino. Nos hace entender, conocer, creer. Nos hace sabernos capaces de curarnos, de aliviarnos, sabemos que podemos.

Jamás podríamos entender estos conceptos como un grito de soberbia, de poder. Por el contrario, nos hace saber que somos hijos de Dios y que por su intermedio podemos lograr muchas cosas.

Cuando no conseguimos una cura pedida, seguramente obtendremos otra cura diferente pero más importante que la primera. A lo mejor no logramos la cura de un cáncer pero obtuvimos la cura de nuestra alma. Superamos lo material por lo espiritual.

Cuando rezamos por el otro, nos podemos preguntar si el otro, o yo mismo, recibirá esa energía espiritual de la oración para mejorar. La respuesta es: depende. ¿De qué? De la actitud del que recibe. Si estamos en posición de recepción, de abrir el corazón y el alma a la posibilidad del bienestar, seguramente estaremos recibiendo la bendición de la restauración del equilibrio perdido. Si, por el contrario, estamos distraídos, ausentes, sin involucrarnos, seguramente no sentiremos nada, no habrá efecto positivo.

Sin embargo, muchas personas creen que el amor con que se hacen esas oraciones es lo suficientemente poderoso como para alcanzar el objetivo, a pesar del otro. Es probable porque el amor es la energía mayor del universo y siempre triunfa pero, obviamente, sería más poderosa si hubiese colaboración.

Se han hecho muchos estudios sobre la influencia de la oración en la salud aunque aún no hay consenso universal. El motivo es simple: es muy complejo poder tener una opinión imparcial.

Algunos experimentos seleccionan dos grupos de enfermos, a uno se le dirigen oraciones practicadas por un grupo elegido y al otro, no.

Por ejemplo, ¿cómo evaluamos la “calidad” de la oración? ¿Cómo calculamos la “fuerza” y la “intención”? ¿Quién podría evaluar la calidad e intención de esas oraciones? Es muy difícil, casi imposible.

Por otro lado, al grupo que no se le darían oraciones, ¿cómo podemos estar seguros de que no reciben oraciones de sus familiares y amigos? ¿No existe nadie que podría pedir por ellos? ¿Cómo podríamos evaluar esto? Es muy difícil. Seguramente alguien pedirá por ellos.

De todas maneras, sabemos que la oración hace mucho bien, mejora el alma y el cuerpo. A pesar de que son difíciles de evaluar los estudios al respecto, sabemos que mejoran las condiciones del que recibe el efecto de esa oración. Los resultados los tenemos a nuestro alrededor, sólo tenemos que preguntar y observar a nuestro alrededor.

El cuerpo responde a lo que pensamos. El viejo dicho: **“Cuerpo sano en mente sana”** es absolutamente verdadero. Si tenemos la mente armonizada, tranquila, positiva seguramente el cuerpo estará bien. Existe un viejo refrán védico que dice lo siguiente:

“Si quieres saber cómo será tu cuerpo mañana, mira tu mente presente. Tu cuerpo de hoy es el resultado de tu mente de ayer”. Baghavad Gita

Se refiere a tener un cuerpo sano aunque, obviamente, el paso de los años deje su huella.

No son las arrugas o los inconvenientes que marcan el cuerpo sano sino la actitud mental-espiritual que tengamos. La mente positiva, espiritual, bondadosa, esa es la triunfadora.

Son muchos los científicos que trabajan para probar la eficacia de la oración. Esa energía que se recibe es muy poderosa porque en realidad es una auténtica transfusión. No transmite sangre pero transmite fuerza, energía, armonía, paz, esperanza...

Emmanuel dice: *“El pase es una verdadera transfusión que modifica el campo celular”*. Podemos modificar la acción de las células y eso es comprobable en los casos de cáncer, por ejemplo.

El problema, a veces, se presenta cuando el que va a recibir la energía de la oración no está preparado para recibirla. No cree en lo oración, está distraído, no tiene una actitud mental de recepción, piensa que eso no sirve. **Obviamente esa persona no está en condición de recibir porque no muestra** interés. Sin embargo, el amor siempre vence y si la oración es hecha con mucho amor, seguramente algo lo aliviará, a pesar de él mismo.

“Mediante la oración el hombre atrae hacia sí el concurso de los buenos Espíritus, que acuden a sostenerle en sus buenas resoluciones e inspirarle pensamientos de bien”. (El Evangelio según el Espiritismo, Kardec, cap. XXVII, ítem 11.)

El Dr. Sérgio Felipe de Oliveira, médico de la AME, Brasil y director de la Universidad Uniespírito de Sao Paulo dice que el pensamiento llega a la materia a través del campo magnético que es el periespíritu y actúa sobre

él. Esa emoción del pensamiento actúa sobre las células y las modifica, llevando armonía y salud.

Es necesario que aprendamos a percibir la vida y, sobre todo, el dolor del otro para poder ayudar. Cuando sintamos ese dolor podremos emitir la fuerza suficiente para modificar el campo celular. **Sólo el amor cura.**

Capítulo VI

Espiritualidad y Religión

“El Espiritismo será, por lo tanto, indiscutiblemente, la fuerza del Cristianismo puesta en acción para elevar el alma humana y sublimar la vida.”

Emmanuel

Espiritualidad y Religión son dos conceptos que a simple vista parecen iguales, sinónimos pero no es así. Por el contrario, son bastante opuestos.

La religión, cualquiera sea, se refiere a la creencia basada en libros sagrados, revelados por el mundo superior a los hombres. Estos hombres, imperfectos como todos nosotros, agregaron dogmas de fe, secretos místicos, rituales que marcan la religión exterior, reglas, estatutos, formalidades y conceptos casi mágicos que deben ser creídos y aceptados sin preguntar y sin cuestionar. De alguna manera, esta es la manera de tener dominados a sus feligreses, a través del miedo a lo sobrenatural y al misterio. Hay que creer porque alguien lo dijo y no se cuestiona nada más. Es absoluto.

Los sacerdotes de cada religión marcan la superioridad que creen tener mostrando una serie de eventos milagrosos, mágicos que no tienen explicación lógica pero que impresionan y atemorizan a sus fieles. Nunca Dios estuvo más alejado de su pueblo o, mejor dicho, nunca el hombre estuvo más alejado del Creador que cuando mezcla el amor al Padre con ceremonias materiales.

En la medida en que el hombre va evolucionando y tiene acceso a nuevas informaciones, va entendiendo que no puede creer en cosas que no tienen explicaciones lógicas.

El hombre comienza a alejarse de esta idea de Dios porque lo siente inalcanzable y extraño. Empieza lo que Herculano Pires llamó *“la agonía de las religiones”*.

No muere la idea de Dios porque es innata en el hombre pero muere la idea de las religiones alejadas del corazón y de la mente del hombre, muere lo irracional. Si tuviéramos que dar una imagen de las religiones, en la actualidad, diríamos que es como una caja cuadrada, cerrada herméticamente. Se ve, se observa pero no se puede ni abrir ni entrar.

La espiritualidad, por el contrario, la visualizamos como una rosa o como el canto de un pájaro. Es libre, es abierto, es etéreo, es una vibración cósmica. No tiene fronteras, no está encasillada, no responde a jerarcas, no hay obediencia debida.

Nos preguntamos: ¿Alguien que se considera religioso puede ser, al mismo tiempo, espiritualista? ¡Claro que sí! Una opción no excluye a la otra.

Vamos a ver la diferencia: si yo estoy dentro de una religión tradicional (católica, cristiana, judía, budista, taoísta, islámica, etcétera) debo respetar sus reglas, sus normas, sus mandamientos, las condiciones de esa religión, todas establecidas por los hombres.

Solamente puedo acercarme a Dios cumpliendo estos

mandamientos, ubicándome dentro del esquema que tiene. Estoy atado a las condiciones inventadas por los hombres para poder sentir que pertenezco a esa comunidad religiosa. No soy libre, mental y espiritualmente.

Esos hombres, generalmente, nada tienen que ver con los mensajes del Maestro que los fundó, sea él Cristo, Buda, Mahoma, Zoroastro, Moisés, Rama u otros.

Curioso es observar que esas estrictas normas nunca fueron sugeridas por los Enviados Espirituales que trajeron los mensajes. En realidad, todos los mensajes recibidos son muy similares: amar al prójimo como a nosotros mismos, amar a Dios por sobre todas las cosas, no matar, no robar, respetar a los ancianos, proteger a los niños, honrar la vida... En una palabra: *ser buenas personas y amar a Dios.*

La espiritualidad trasciende el esquema organizado e intenta llegar a Dios, al Padre, simplemente con amor y corazón abierto. No necesita intermediarios.

El problema, actualmente, es que las religiones, aliadas al poder social y económico, dominan a sus feligreses a través del miedo a lo desconocido, a los prejuicios y a la condena eterna.

El hombre creció mucho, intelectual y técnicamente, maduró y perdió el miedo a lo desconocido porque descubrió que nada es desconocido, realmente. Todo tiene un principio lógico. Dios no haría cosas que van contra las leyes naturales que Él mismo creó. Puede ocurrir que no

entendamos las razones porque aún no llegamos a ese nivel de conocimiento pero, sin duda, una razón lógica es la base de ese hecho.

Hoy las religiones agonizan, como explica el gran escritor brasileño Herculano Pires, porque abusaron de su poder y del uso de los hechos mágicos y se olvidaron del verdadero mensaje crístico que es simple, sencillo, claro y amoroso. Se olvidaron de las sandalias del pescador y se aferraron al lujo de los altares, inventando un nuevo becerro de oro.

Según Toynbee, las civilizaciones se desarrollan en las líneas conceptuales de una religión fundamental y entran en agonía cuando se desvanecen sus poderes. Sin duda hay una relación fuerte entre religión y sociedad. Lo podemos ver en nuestro mundo.

En las diferentes crisis existenciales, el hombre se ha olvidado de Dios. Por ejemplo, en la nada de Sartre, en la gran desesperación de Kierkegaard, en el positivismo de Comte. El hombre encontró una solución a su angustia existencial y “mató a Dios”, creyendo que eso sería la solución. Se equivocó, no resolvió la angustia. Dios sigue vivo y el hombre sigue angustiándose porque perdió el camino.

Además, Dios no es un ser como nosotros, no tiene nacimiento ni muerte; por lo tanto, jamás podría morir.

Esta agonía de las religiones se debe, en parte, a que ellas se volvieron anti-humanas, con celibatos exigidos,

sacrificios personales exagerados, en fin, obligándolos a creer en signos mágicos e infantiles pero que sustentaban el poder de esa iglesia. En general las iglesias se volvieron opresoras porque era la manera de retener a los fieles. Amenazaban con el infierno eterno, con la condenación divina y hasta llegaron a impedir que sean enterrados los pobres que se suicidaban porque no eran dignos de estar en el “campo santo”. Todo era pecado, nada era limpio, éramos pecadores condenados. Una mancha negra en la sociedad. ¿Y el pecado original? ¿De dónde sacaron este mito? Hacen sentir culpables a todos, sólo por haber nacido. Es el estigma del pecado que nos acompaña al entrar a este mundo. Es muy raro. Dios nos ama pero los hombres inventaron el pecado original para hacernos sentir culpa y de esta forma manejanos. ¡Qué tristeza!

Las propias religiones causaron su ruina, abusando del poder, esclavizando a los fieles, asustando y condenando al fuego eterno y a la temida excomuni3n.

El hombre creci3, madur3, se inform3 m3s y mejor y apareci3 la tecnolog3a que trajo una gran abertura de mente. Ante este avance de la madurez del hombre, las iglesias recurrieron a la hipocres3a. ¿C3mo? Con falsa moral, reglas m3s restringidas y un mensaje mesi3nico que nadie cre3a. (“La agon3a de las religiones”, Herculano Pires)

Pese a todo esto el sentimiento religioso del hombre no cay3 sino que sigue firme y seguro. Dios vive en el coraz3n del hombre. Surge entonces la **Doctrina Esp3rita**

que trae luz, alegría y espiritualidad a la religión.

El Espiritismo, con su filosofía de vida y su doctrina, nos acerca más a la religión íntima, al verdadero “religare”, o sea, a la unión del hombre con su Creador. Además, une la ciencia y la religión.

La mejor descripción es la de Emmanuel, que explica que el Espiritismo es una doctrina trina: **ciencia, filosofía y religión**. Es un triángulo equilátero cuyo vértice superior es la religión y los dos vértices de la base son la ciencia y la filosofía.

Sin duda, nuestra base es el Evangelio que Jesús nos legó. Él no quiso fundar una nueva religión, sólo pretendía humanizar y corregir la religión judía, muy esquematizada en ese momento, muy alejada del amor al Padre.

El camino trazado por el mundo espiritual fue más o menos así: Moisés lo inauguró, Jesús continuó su obra y el Espiritismo viene a concluirlo, explicándonos todo aquello que antes no podíamos comprender.

El Espiritismo no es una religión en el término conceptual de las religiones tradicionales porque no tiene ritos ni trajes especiales ni dogmas de fe ni sacramentos ni misterios. **“La doctrina espírita es una doctrina científica y filosófica con consecuencias religiosas y morales.” (Kardec)**

Sin embargo, Kardec le dio a estas “consecuencias” un alto significado al decir que el Espiritismo desarrolla al Cristianismo, restableciendo los principios cristianos.

Es religión en cuanto promueve una vida cristiana, respetuosa de los mandamientos del Cristo.

Al no estar estructurada como religión, el Espiritismo no sufrió la crisis y la decadencia de las religiones tradicionales.

El Espiritismo agrega el concepto de *la reencarnación*, que explica las aparentes injusticias de la vida. El maestro Kardec nos explica que la reencarnación ya aparece en el Evangelio, por ejemplo, Elías y Juan Bautista eran la misma individualidad (Mateo, 16:13).

León Denis nos habla que el Espiritismo nos reveló al Maestro Jesús como el Espíritu más desarrollado y evolucionado que vino a la Tierra, siendo el Gobernador de nuestro planeta.

“Jesús es el mediador y no el redentor porque la idea de la redención no resiste el menor examen.” (“Cristianismo y Espiritismo”)

Jesús vino **a mediar** por nosotros, a intervenir a nuestro favor, de alguna manera.

En cuanto a la redención es real que nadie redime a otro. Somos nosotros mismos quienes, a través de esfuerzos, aprendizajes y muchos intentos, vamos haciendo nuestro camino a Dios. Vamos corrigiendo errores, cayéndonos y levantándonos y así, lentamente, evolucionando. Nadie puede hacerlo por nosotros. Por eso el maestro Jesús vino a enseñarnos el camino correcto, vino a intervenir a nuestro favor ante el Padre. Nos mostró la manera de actuar pero el camino lo tenemos que caminar nosotros. Es nuestra responsabilidad.

Como dice una vieja canción: “El camino se hace andando, caminante...”

El Espiritismo probó que Dios no puede tener un hermano gemelo que lo reta a duelo todo el tiempo y a quien la gente llamó Satán, Lucifer o demonio y lo vistió con todos los atributos de la bestia. Por lo tanto, Satanás no existe. Existen sí muchos Espíritus desencarnados y encarnados muy reiterativos en el mal. (Todos ellos serán salvados en algún momento y volverán al redil, como la oveja perdida de la parábola).

Antiguamente las diferentes iglesias atormentaron y amenazaron a sus fieles con la imagen de este ser que los perseguiría eternamente y los llevaría al famoso infierno, que sabemos que tampoco existe. Existen sí, zonas oscuras donde los Espíritus muy equivocados permanecen hasta que tomen conciencia de sus actos y se arrepientan. Esta zona es conocida como el “umbral” y las “zonas de tinieblas”.

Todos estos hermanos, en algún momento se arrepentirán y podrán ser ayudados para salir de ese estado angustiante y doloroso. En ese momento serán llevados a las colonias espirituales, donde aprenderán muchas cosas, conocerán otras personas y seguirán el camino de la evolución espiritual.

El concepto religioso de las religiones formales, por el contrario, establece que nadie que caiga en ese infierno podrá salir jamás de él. Serían personas condenadas a

una eternidad de horror y dolor. No habría escapatoria. Sin duda, era ese un Padre muy cruel porque ninguno de nosotros haría eso con un hijo.

Nuestra doctrina vino a explicar todo aquello que antes no entendíamos y a desarmar estos conceptos equivocados que impartían terror. Se explicaron así temas como el periespíritu, la vida en el mundo espiritual, la pluralidad de mundos habitados, la sucesión de reencarnaciones en la Tierra y otros planetas, las causas y efectos, las responsabilidades que esta encarnación conlleva y más.

Abrió las puertas a la ciencia y a la filosofía para que juntas integrasen la unidad del triángulo equilátero explicado por Emmanuel: religión, ciencia y filosofía.

En una palabra, el Espiritismo nos trae la doctrina del amor predicada por Jesús. Es volver a los primeros tiempos del Cristianismo, cuando se juntaban para estudiar los pergaminos con las enseñanzas del maestro y cuidar y alimentar a los enfermos, niños y viudas. Estaban practicando el amor al prójimo, el Evangelio de la hermandad, la fraternidad y el corazón abierto.

León Denis dice que en el futuro habrá una sola religión: *el Cristianismo*, pero no como lo conocemos ahora. Será una doctrina sin sacerdotes, sin ritos ni sacramentos, sin dogmas ni misterios. Será la doctrina del amor y la vida, la fraternidad y el amor al Padre. No importa el nombre, será Cristianismo o Espiritismo, la doctrina del amor y del perdón.

En todos estos cambios que están por venir y que ya comenzaron una cosa permanecerá siempre: **la oración**. No la oración repetida de memoria. No las palabras huecas dichas sin entenderlas, sino la que sale del corazón.

Esta religión del futuro tendrá todos los elementos morales y éticos de todas las religiones. Será simple y profunda, satisfará a todas las diferentes creencias porque Dios es uno solo, varían únicamente las formas de adorarlo. En esa religión valdrá solamente el amor que podamos recibir y dar y el corazón listo para amar al Padre. Será poner en acción el mandamiento tan conocido y tan poco practicado que nos enseñó Jesús:

“Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.”

Capítulo VII

Orar, amar, vivir

“El mundo terrestre es aquello que el pensamiento del hombre hace de él. Aquí es lo mismo.

La materia se resume en energía.

Aquí y allá lo que se ve es la proyección temporal de nuestras creaciones mentales.”

Hermano Claudio (Chico Xavier)

Orar es hablar con Dios, por lo tanto es hablar con uno mismo y con el otro, el próximo, con mi hermano, mi igual. Orar y amar son dos verbos que se conjugan al mismo tiempo. Es importante entenderlo para ser más felices y vivir plenamente.

Amar ¿a qué o a quién? Hay un abanico casi infinito de posibilidades de destinatarios de nuestro amor. Podemos amar las flores, las plantas, los animales, el mar, el cielo, la montaña, las estrellas, las galaxias, las personas, entre ellas, los hijos, las parejas, hermanos, padres, tíos, abuelos, primos, vecinos, compañeros de trabajo o de estudio, amigos, personas que encontramos por poco tiempo, compañeros de viaje, personas desconocidas, abandonados de la calle, ancianos carentes, etcétera, etcétera.

Amar es algo que debemos practicar para poder vivenciarlo. Como todo en la vida, se aprende y como todo lo aprendido, hay que practicarlo.

Podemos empezar por amar las plantas y las flores. Armar un pequeño jardín en un balcón, un patio o un

rincón accesible. El acto de sembrar las semillas y verlas germinar nos muestra el milagro de la vida en toda su magnitud. Diríamos que es una sinfonía viviente. Luego regarlas, cuidarlas a la espera de su crecimiento, vislumbrar el pequeño tallo que se asoma, las hojas tiernas que van surgiendo... Es la vida que canta al Señor. Es el Padre mostrando su amor y yo, acompañándolo en esa creación. Soy de alguna manera, en ese momento, el intermediario entre Dios y su creación. Soy **“co-creador”**, en plano menor con Dios, como nos enseñó André Luiz. Somos “las manos del Padre”. Interesante, ¿no?

“Nos cabe señalar que, en esencia, toda materia es energía hecha visible y que toda energía, originariamente, es fuerza divina de la que nos apropiamos para interponer nuestros propósitos a los propósitos de la creación, cuyas leyes nos conservan y prestigian el bien practicado, llamándonos a transformar el mal hecho por nosotros en el bien que debemos realizar porque el Bien de todos es su Eterno Principio.

*Tenemos que marcar que el fluido cósmico o plasma divino es la fuerza en que vivimos, en los variados ángulos de la Naturaleza, motivo por el cual ya se afirmó, y con razón, que **“en Dios nos movemos y existimos”**⁹. André Luiz. (Evolução em dois mundos”, Chico Xavier)*

Con esta explicación André Luiz nos aclara que todos estamos inmersos en ese plasma divino, fluido cósmico

⁹ Frase famosa de Paulo de Tarso, San Pablo.

universal o amor puro. Es con esa energía divina, en la cual existimos, que podemos colaborar en la creación del Padre, como, por ejemplo, ayudar a germinar las semillas y cuidar las plantas. Por eso decimos que *somos co-creadores en plano menor*. Otras entidades como los Mensajeros, los Ángeles, Arcángeles, Devas o como los queramos llamar, *son co-creadores en plano mayor*. Estos Espíritus Superiores colaboran con Dios en la formación y mantenimiento de las estrellas, galaxias, naturaleza, el Universo mismo.

Cuando tomamos conciencia de que somos colaboradores directos de Dios en su creación, en plano menor, el corazón salta de alegría. Imagínense nuestra colaboración al poner el cuerpo en la tarea sublime de engendrar un hijo. ¡Es maravilloso! El padre lleva a cabo la magia de la creación de un nuevo ser humano pero nosotras colaboramos con nuestra pequeña parte porque como todo es energía divina podemos formar parte de esta experiencia increíble. **“Vivir ultrapasa cualquier entendimiento.”** Clarice Lispector¹⁰

¹⁰ **Clarice Lispector:** escritora brasileña (1920-1977). Está considerada una de las más importantes escritoras del siglo XX. Pertenece a la generación brasileña del 45. Su estilo es único y genial, es imposible encasillarla en un tipo determinado.

Nació en Ucrania en una familia judía que debió escapar después de la Primera Guerra Mundial. Se dirigieron a Brasil, instalándose primero en Pernambuco y luego, definitivamente, en Río de Janeiro, capital de la República en ese momento. Su familia era muy culta y ella y sus hermanos tuvieron una educación muy completa. Estudió Derecho y luego se dedicó a las letras. Se casó con un diplomático brasileño y tuvo dos hijos. Escribió poesía y prosa. Su primer premio literario fue a los

Nuestras hermanas plantas, animales y minerales

El alma de las plantas

Volviendo a hablar de plantas como objeto de nuestro amor, sabemos que está comprobado que ellas sienten, que perciben la realidad, que reconocen a quienes las cuidan, que son sensibles a otros seres vivos.

Las plantas son, además, **los primeros seres organizados que aparecen en el planeta Tierra**. André Luiz, guía espiritual, nos dice que, en el comienzo de los tiempos del planeta, luego de millones de años de trabajo espiritual, surgen los virus y luego las bacterias; mucho tiempo después empieza la vida organizada.

Nuestras hermanas menores, las plantas, habitaban el planeta desde mucho antes de que apareciéramos nosotros, los seres humanos.

El tema relativo a si tienen alma o no es muy antiguo. Nosotros sostenemos que tienen alma aunque, obviamente, diferente a la nuestra. Veamos cómo fue evolucionando este concepto.

Aristóteles afirmó que las plantas **tenían alma pero no sensibilidad**. Esta idea continuó durante toda la Edad Media. Había algo positivo pero le restaba la sensibilidad.

20 años y no paró de recibirlos. Sus libros más importantes fueron: *La hora de la estrella*, *La pasión según G.H.*, *Aguaviva* y *Un soplo de vida*. Clarice siempre está de moda. Su estilo único, místico y apasionado, sigue enamorando a los lectores. Murió de cáncer a los 56 años, en Río de Janeiro. Sugerimos leer su obra.

Esto parece raro, ¿cómo alguien puede tener alma y no sentir?

Esta idea, sin embargo, llegó hasta el siglo XVIII cuando **Karl von Linneo**, abuelo de la botánica moderna, afirmó que las plantas sólo se diferenciaban de los animales y del hombre porque carecían de movilidad. Para él tenían alma y sensibilidad pero carecían de movilidad.

Charles Darwin, en el siglo XIX sostuvo, por el contrario, **que las plantas podían moverse**. Cada rama de una enredadera hace su camino buscando la pared para que la sostenga y cada raíz de cualquier planta hace largos recorridos dentro de la tierra en busca de su alimento; los capullos describen círculos concretos; las flores y hojas se inclinan y estremecen ante el cambio de clima, sus ramas y tallos exploran alrededor suyo.

Según **Raoul Faucé**, **las plantas se mueven** pero no podemos percibir el movimiento porque lo hacen muy lentamente y el ojo humano no puede registrar este movimiento.

Según este investigador, pueden alargarse o explorar en dirección a lo que quieren en formas tan misteriosas como las que podría crear la novela más fantástica.

Algunas plantas parecen saber qué tipo de hormigas les van a robar el néctar y se cierran cuando hay alguna cerca. Sólo se abren cuando hay suficiente rocío en sus tallos para impedir que se trepen por ellos. **Además de movilidad parecen tener visión e inteligencia rudimentaria**. Cada día nos sorprendemos más.

Desde la antigüedad el famoso **Hermes Trismegisto** (el tres veces grande) y **Paracelso** (el padre de la medicina) fueron grandes defensores del poder curativo de las plantas y la existencia de su espíritu divino como motor de la existencia. Sostenían que tenían alma, sin duda alguna.

El gran poeta alemán **Goethe** y el fundador de la filosofía antroposófica, **Rudolph Steiner**, dedicaron parte de sus vidas a estudiar las plantas y descubrir sus movimientos y su esencia divina.

Sostenían que hay una esencia espiritual tras la forma material de las plantas. De alguna manera estaban diciendo que las plantas tienen alma o espíritu.

En la India estas investigaciones son muy antiguas. Los libros sagrados hablan del espíritu de las plantas y de sus poderes curativos con toda naturalidad.

En los libros “*Vedas*”, los más antiguos del planeta Tierra, se relata la historia de Rama, uno de los primeros Avatares o Enviados Celestes al planeta. Fue un gran guerrero, filósofo y médico que trajo el muérdago como planta curadora y sagrada. Fue gracias a su ingesta que se pudo superar una peste que devastaba a su pueblo. **El muérdago** se sigue honrando en las fiestas de la Navidad que recuerdan esa gesta épica. Las plantas sagradas son hermanas nuestras menores en la Creación divina.

En la India piden permiso a la planta cada vez que necesitan comer un vegetal o usarlo para curar. Nosotros también debemos hacerlo. Es respeto y amor en acción.

En años más cercanos se hicieron muchas investigaciones y experimentos para probar que las plantas sienten y son más inteligentes de lo se cree.

Marcel Vogel, científico norteamericano, realizó, en la década del 70, diferentes experimentos. Dividió un grupo de hojas a las que les pasaba pensamientos amorosos y otras, no. Estas primeras crecieron muy fuertes, las otras no. **Comprobó la fuerza del pensamiento humano o energía mental sobre las plantas.** Ellas respondían a la energía enviada. Según Vogel el hombre se puede comunicar con las plantas sin mayores inconvenientes y ellas, a su vez, emiten energía muy favorable para el hombre.

Hoy en día no nos parece tan raro hablar con las plantas, ponerles música, acariciarlas, mirarlas con ternura pero hasta hace poco tiempo se consideraba loco al que lo hacía.

En la India, a partir de 1969, comienzan investigaciones sobre **el uso de la música en las plantaciones** para acelerar su crecimiento y fortalecerlo. Se trabajó con diferentes tipos de semillas. El resultado fue maravilloso. Se consiguieron grandes cosechas.

Resumen: en la antigüedad se descubrió que las plantas

- tienen sensibilidad
- tienen movimiento
- tienen algún tipo de visión

Etel Schulte

- poseen inteligencia rudimentaria
- tienen poder curativo
- poseen esencia espiritual (alma)
- el pensamiento actúa sobre las plantas
- poseen una gran sensibilidad ante la música
- pareciera que tienen memoria.

Un interesante experimento con un detector de mentiras

Recientemente, dos antropólogos –**Peter Tompkins y Christopher Bird**– publicaron un interesantísimo libro sobre estos descubrimientos titulado “**La vida secreta de las plantas**”, que intenta comprobar el alma de las plantas y sus maravillosas vidas, aún ignoradas por la mayoría de nosotros.

Todo comenzó cuando un detective de la policía de Nueva York, el señor Backster, amante de las plantas y perito en el aparato detector de mentiras, usado para comprobar la veracidad de los inculpadados, colocó los electrodos del polígrafo detector de mentiras a una de sus plantas. Marcó una prolongada línea ascendente.

Sorprendido, comprobó que ¡ellas reaccionaban como un ser humano!

Pensó en quemar una parte de una hoja para **comprobar si ellas sentían dolor y lo asociaban a su presencia**. No solo sintieron sino que al verlo aproximarse con la caja de fósforos en la mano se contrajeron

violentamente. ¿Sería posible que ellas vieran, sintieran y hasta leyesen el pensamiento? ¿Ellas tenían inteligencia y sentimientos? ¿Reconocían a las personas que se les acercaban? ¿Veían y escuchaban? ¿Pensaban?

Intentó engañar a sus plantas simulando que las quemaría pero las plantas no reaccionaron. Parecían entender que realmente no tenía intención de lastimarlas. ¿Podían diferenciar lo verdadero de lo falso? Entonces, ¿pensaban? Cada vez el asunto era más fascinante.

Después de esto, Backster agrandó su oficina y la convirtió en un verdadero laboratorio donde hacía sus experiencias con plantas de todo tipo. Se dedicó con cuerpo y alma a la investigación que modificó su vida.

A partir de ese día, Backster dedicó muchos años de su vida para comprobar su alucinante teoría y fue seguido por importantes científicos de Europa y Estados Unidos (Universidad de Yale, de Baltimore, de Nueva York y otras.) Las plantas reaccionaban ante las amenazas de los seres humanos, ante cualquier peligro como, por ejemplo, la entrada de un perro a la habitación o la presentación de una persona a la que no le gustaban las plantas. Por increíble que parezca reconocían intenciones violentas y personas peligrosas.

Decidió, entonces, **comprobar que las plantas tienen memoria.** Junto con cinco miembros de la “Parapsychology Foundation Inc”, Backster llevó a cabo un fascinante experimento.

En una sala, estos hombres decidieron que uno de ellos lastimaría una hoja de una planta pero que ninguno de ellos sabría quién sería el autor del crimen para evitar cualquier posibilidad de transmisión de pensamiento a nivel energético. Sacaron, cada uno, un papelito. Luego entraron uno a uno en la otra sala donde estaban dos plantas. Naturalmente nadie sabía quién sería el “asesino”. El “crimen” debía ser realizado en secreto total.

Luego repitieron la entrada, uno por vez, en la misma sala y cuando entró el culpable la planta que vio el crimen de la otra planta se convulsionó inmediatamente, hecho comprobado por delicados equipos técnicos. La aguja del galvanómetro se movió frenéticamente. **¡La planta reconoció al que dañó a su compañera!**

¿Tenían, entonces, memoria de los hechos ocurridos y podían reconocer a ciertas personas? El experimento, cuidadosamente elaborado, despertó el interés de la ciencia Botánica y de la Parapsicología. ¿Veían? ¿Reconocían a personas? ¿Tenían memoria?

En otro experimento se comprobó que **las plantas guardan profundos sentimientos de amor hacia los seres que las cuidan**, sin considerar la distancia o el tiempo. Una amiga de Backster viajó a más de mil kilómetros de su casa y por medio de sofisticados aparatos se pudo comprobar que las plantas reaccionaban concretamente a determinadas tensiones emocionales que su dueña padecía en ciertos momentos. O sea, tenían

la capacidad de saber qué le ocurría a su dueña, a mil kilómetros de distancia y se alegraban cuando regresaba, produciendo movimientos ondulantes.

Parecería que son capaces de establecer una relación pensante con la persona con que sintonizan. ¡Esto es fascinante!

Cuando leí este libro de la vida secreta de las plantas estaba viviendo y trabajando en Santiago de Chile y viajaba muy seguido a Buenos Aires, donde vivían mis hijos y padres. Antes de cada viaje hablaba a mis hermosas plantas y les avisaba que me iría pero que volvería pronto. Desde lejos las recordaba pensando si me extrañarían, después de leer todas estas investigaciones. Fue una experiencia muy linda. A pesar de que en algunas oportunidades pasé momentos de mucho dolor, como la muerte de mis padres, las plantas siguieron creciendo fuertes y saludables. Entendieron que, obviamente, estaba triste pero que creía firmemente en la continuación de la vida y en el reencuentro. Sobrevivieron perfectamente a la separación. Increíble.

El Dr. Howard Millar, médico de Backster, llegó a la conclusión de que todos los seres vivos debían tener una especie de “conciencia celular”. Esto lo descubrió cuando observó cómo reaccionaban las plantas al echar agua hirviendo en la pileta de lavar platos porque estaba matando a las bacterias que allí había.

Las plantas reconocían el dolor de las bacterias al ser

muertas por el agua hirviendo. Sentían su agonía y su llanto. Entendían la muerte de esas bacterias.

¿Esta “conciencia celular” no sería algún tipo de alma o espíritu? Creemos que sí.

También comprobaron que cuando se quebraba un huevo (para cocinar) delante de las plantas, ellas se encogían con pavor. **¡Reconocían la muerte de células vivas de otro ser cercano a ellas!** Repitieron estos experimentos con cangrejos y tejidos vivos y comprobaron que las plantas podían percibir la muerte de sus colegas de existencia terrena inmediatamente.

Según el botánico **Vogel**, 1971, *“las plantas irradian fuerzas energéticas beneficiosas para el ser humano, que le equilibran su vida.”*

En la década del 70 se hicieron en la antigua Unión Soviética importantes experimentos con plantas, destinados a **“escuchar” sus voces**. Así lograron grabar los “gritos de terror” de una cebolla, cuando sumergieron sus raíces en agua hirviendo o cuando fritaron ajos en aceite. Todo se publicó en el diario oficial *Pravda*, de Moscú, siendo responsable de la investigación la Academia de Ciencias Agrícolas de Timirzazev.

Otro gran científico ruso, **Karamanov**, dijo que el hombre aún no está preparado para escuchar el lenguaje de las plantas, que para ello deberá alcanzar un grado de sensibilidad todavía lejano pero que, sin duda, el lenguaje de ellas existe y es bien audible.

En la década del 50 se hicieron importantes avances en la **comprobación de la sensibilidad de las plantas ante la música**. La mayoría de ellas reaccionaban felizmente ante música clásica suave o música mística de la India y violentamente ante música tipo “rock” o metálica. Obviamente, declaraban su preferencia por la suavidad y la ternura y se asustaban ante los sonidos agresivos o violentos. Nuestras hermanas son pácificas.

Los antiguos rishis de la India enseñaron, desde el comienzo de la historia, que todos somos parte del único Creador, que todos salimos del Padre y a Él volveremos algún día, después de recorrer muchos caminos y que nada existe aislado en el Universo, todos estamos en contacto, entrelazándonos y cambiando energías, constantemente, a fin de crecer espiritualmente, camino a la Luz Crística.

Siguiendo este razonamiento que todos somos parte de la Creación, hijos del mismo Padre, no nos quedan dudas de que la plantas también tienen espíritu o alma, aunque diferente a la nuestra y algo más rudimentaria, obviamente, y además tienen periespíritu, el campo magnético que nos acompaña en nuestro viaje evolutivo.

Creo que después de leer estas líneas todos nosotros empezaremos a mirar con otros ojos a nuestras plantas domésticas, aprendiendo a amarlas, cuidarlas y agradecerles su existencia. Comenzaremos a hablarles, a pensar en ellas, a pedirles permiso antes de cortar alguna hoja, a agradecerles sus propiedades curativas y hermanarnos con ellas.

Recordaremos que todos somos hijos de Dios,

diferenciándonos únicamente por los diferentes niveles de existencia en los que actuamos.

Empezar a amar las plantas puede ser un buen principio.

Nuestros hermanos, los animales

A continuación tenemos los animales, *“nuestros hermanos menores”*, en las palabras de Emmanuel. Es importante darse cuenta de que somos responsables por su evolución.

Nosotros estamos un escalón más arriba; por lo tanto, tenemos la obligación moral de ayudarlos como nosotros somos ayudados por Espíritus superiores.

Amarlos, cuidarlos, enseñarles, protegerlos es lo que podemos hacer por ellos. Ellos nos ven como seres superiores (aunque muchas veces no lo seamos), igual que nosotros vemos a los guías y mentores.

Por ejemplo, las luchas de gallos. ¡Qué cosa horrible! En realidad, esas personas que los entrenan para atacar y matar al otro son ignorantes totales. No saben la responsabilidad que tenemos como raza humana respecto a los animales. En vez de ayudarlos a evolucionar, los estamos haciendo retroceder, cegándolos con la violencia y la maldad.

Volvemos a una fase, muy repetida: **“El hombre es más ignorante que malo”**, como decía Jesús.

Amar a nuestras mascotas es fácil, ellos nos dan cariño y nosotros lo retribuimos. Como dice el Evangelio: *“Si amas a quien te ama, ¿qué mérito hay? ¿No hacen lo mismo los publicanos?”*

Es importante amar y respetar a todos los animales. Cuidarlos, enseñarles y jamás maltratarlos. Amar también a los animales callejeros, a los enfermos, a los abandonados, a los agresivos, a todos.

En India aman y respetan tanto a los animales que nadie se anima a dañarlos. Obviamente son vegetarianos, ¡jamás podrían comerlos!

Hay un grupo de fieles de una rama del jainismo que usan barbijos porque temen inhalar algún microbio y así, matarlo. Otros, antes de sembrar, revisan el terreno y sacan todas las lombrices para llevarlas a otra tierra y preservar su vida. Son ejemplos increíbles de respeto a los hermanos menores, los animales. Para nosotros, occidentales, esta cultura nos resulta difícil de entender; sin embargo, es un ejemplo de respeto a la vida.

Tenemos mucho que aprender.

Todo evoluciona en la naturaleza: minerales, vegetales, animales y hombres. Tenemos que ayudarnos entre nosotros para ascender al Padre. Cada uno en su nivel. Todos debemos ascender para llegar a ser mejores seres, para honrar la Creación.

Una anécdota de Chico Xavier

Hablando de amar a todos los animales, hay una anécdota de Chico Xavier que nos enseña a amarlos.

Chico tenía en el fondo de su casa una huerta donde cultivaba las hortalizas y verduras que usaba, no sólo para su familia sino también para un comedor

de gente necesitada. Una mañana lo llamaron para que viera que habían aparecido muchas hormigas que estaban devorando todas las hortalizas. Estaban todos desesperados y pretendían poner algún veneno.

Chico les pidió que lo dejaran solo. Entonces se arrodilló en medio de la huerta y habló a las hormigas. Les dijo que eran sus hermanas y que él entendía que tenían hambre y necesitaban comida pero que esas verduras alimentaban a mucha gente necesitada. Les propuso que buscaran otro terreno y dejaran esta huerta. Les habló de Dios y del amor universal.

Al otro día, milagrosamente, las hormigas habían desaparecido y un vecino relató que había descubierto un gigantesco hormiguero, a dos cuerdas de allí, en un terreno baldío.

¡Eso es amor a nuestros hermanos menores, los animales!

Reencarnación de plantas y animales

Cuando tratamos con amor y cuidado a los animales les estamos enseñando una manera de ser mejor. Cuando reencarnen serán un poco más evolucionados y nosotros habremos colaborado a eso, cumpliendo con la **co-creación** en plano menor.

Puede ser que algunos lectores encuentren sorprendente el concepto de que animales y plantas también podrían tener un proceso de reencarnación. Si sabemos que nosotros, los humanos, reencarnamos para

tener más posibilidades de evolucionar, sería lógico y justo que pensáramos que nuestros hermanos menores también la tendrían. Toda la creación de Dios progresa al unísono.

Obviamente, sería diferente porque no tienen libre albedrío para decidir su actuación, para asumir responsabilidades. En este caso serían los Espíritus de luz, encargados de la tarea de ayudarlos a reencarnar en mejores condiciones, los que planearían su vuelta a la Tierra.

La planificación del mundo espiritual es perfecta y abarca a toda la creación. Esta planificación permite el perfeccionamiento del cuerpo espiritual o periespíritu y del cuerpo biológico de todos los reinos. Estos reinos, vegetal y animal, también harían un aprendizaje en el campo de la entre-vida o mundo espiritual. Esta teoría la propone el Dr. Décio Indoli Jr., médico brasileño, vicepresidente de la Asociación Médica Espírita (AME) de Santos, Brasil. (“A reencarnação como lei biológica”)

Explica: *“Si la vida es un factor que trasciende la estructura orgánica física, **ese factor tiene una preexistencia a esa organización, puesto que le da origen.** Tenemos que admitir que antes del surgimiento de un ser vivo, ya existe su ‘meta sistema’ y una inteligencia para organizarlo, lo que equivale a admitir que la vida, en cuanto factor primordial de organización de seres, ya existía antes del ser manifestarse físicamente.”*

Llega a esta conclusión después de estudiar a las mariposas Monarca, que salen del sur de Estados Unidos y llegan hasta América del sur en busca del calor. Las que

llegan son la séptima generación de aquellas que partieron. Sin embargo, año tras año, paran en los mismos árboles y hacen la misma trayectoria. ¿Tienen memoria genética?

O sea, tanto las plantas como los animales tendrían una planificación de vida física, un molde organizador (M.O.B.), meta-sistema o periespíritu, orientado por el principio inteligente (espíritu) que le daría forma material a través de los cuerpos biológicos que se perfeccionarían en los tiempos intermedios entre encarnación y encarnación. El principio inteligente de plantas y animales evolucionaría de manera parecida a nosotros, aunque, lógicamente, respetando las diferencias.

Cuando nuestros hermanos menores “mueren” irían al mundo de los Espíritus, representado por ese “meta-sistema”, del que habla el Dr. Décio.

Cuando la vida se extingue en estos hermanos nos quedarían dos posibilidades: o la total desaparición de ese factor inteligente o como nosotros, espíritas, creemos, ese principio inteligente retorna a la forma que presentaba antes de su asociación al elemento físico.

Pensamos que ese periespíritu no desaparece con la muerte física y que, si es capaz de organizar la materia una vez, podría repetir ese procedimiento indefinidamente o en diferentes ciclos. Esta teoría ayudaría a interpretar la evolución de las especies.

Este meta-sistema o periespíritu se asociaría a un nuevo

organismo, trayendo todo lo aprendido en la experiencia anterior, estableciendo una nueva dimensión para el concepto de memoria. Las especies guardarían memoria de sus aprendizajes en la Tierra, pasando la información de generación a generación, como lo hacen las hormigas o las abejas, por ejemplo. Sería una gran matriz cósmica.

Obviamente quien comanda y organiza todo el sistema biológico es el principio inteligente (espíritu), orientado y dirigido por nuestro Padre Creador.

“El espíritu es el principio inteligente de la Creación”, Allan Kardec. (Libro de los Espíritus). Mencionamos varias de las obras de André Luiz donde se marca la presencia de animales y aves en el mundo espiritual, así como plantas, árboles, flores. ¿Estarían estos principios inteligentes, de conciencia fragmentaria, continuando su aprendizaje en este período de entre-vidas? Probablemente sí.

André Luiz nos aclara: *“Plantas y animales, domesticados por la inteligencia humana durante milenios, pueden ser allí (en el plano extra físico) aclimatados y mejorados por determinados períodos de existencia, al final de los cuales regresan a sus núcleos de origen en el suelo terrestre para que avancen en el ropaje evolutivo, compensados con valiosas adquisiciones de pulimento, con las cuales auxilian la flora y la fauna comunes en la Tierra, con las llamadas ‘mutaciones espontáneas’...”* (“Evolución en dos mundos”, cap. XIII, Chico Xavier)

Kardec reafirma este concepto de que los animales tienen un principio inteligente (espíritu) que sobrevive al cuerpo físico. (Libro de los Espíritus, cuestión 597 a 604) Todo evoluciona en el universo, absolutamente todo.

Estos conocimientos nos hacen entender un poco mejor a nuestros hermanos vegetales y animales y tal vez, así, podremos amarlos más y mejor.

Sin duda empezaremos a practicar el amor a plantas y animales porque tenemos un conocimiento más amplio, ahora.

Con los minerales nos resulta más difícil porque la comunicación es casi nula. Sin embargo, alguna gente siente su diferente energía con solo tocarlas. Las piedras no hablan, no se mueven pero transmiten energía, vida, como todo lo creado. Podríamos decir que, de alguna manera, vibran, laten, palpitan.

Las piedras de colores o las preciosas como la turquesa, el rubí, el jade, el topacio, la esmeralda, etcétera, tienen cada una diferente energía y los conocedores de la cromoterapia saben usarlas en tratamientos de sanación. Hay que colocarlas en el cuerpo en las zonas afectadas. La energía de ellas actúa como un armonizador. Hay muchos tratados sobre estos tratamientos en los libros de cromoterapia. Son muy interesantes.

Una vez más, quisiéramos aclarar que cuando se produce alguna mejoría con estos tratamientos con piedras, el autor es, obviamente, el Padre. Las piedras

están colaborando como miembros de su Creación.

Tener un recipiente con piedras y cristales es muy agradable porque recibimos continuamente su energía, aunque no nos demos cuenta. Tengo uno con piedras y cristales, recogidos en diferentes lugares, cerca de mi escritorio. Me gusta tocarlas y sentir su energía y, al mismo tiempo, pasarles la mía. Es una experiencia muy gratificante. Estamos hermanándonos. Estamos aprendiendo.

Todo es energía en el Universo, solamente varía la densidad o la concentración. La materia es *“luz congelada”*, en las palabras de Emmanuel. Podríamos decir que una parte de esa energía esta *“suelta”* y otra está *“aglomerada”*. **Los minerales** son los primeros y más toscos símbolos de la vida planetaria, por lo menos a primera vista. Debemos respetarlos.

Todos somos y estamos inmersos en esa energía universal que llamamos *“plasma divino”* o *“fluido universal”*. Como dice Paulo de Tarso (San Pablo), ***“En Dios nos movemos y existimos.”***

Veamos cómo aparecen los minerales en el comienzo de la Tierra.

Cuando el planeta Tierra empieza a tranquilizarse de las violentas erupciones, tormentas cósmica y sacudidas, aparecen las bacterias que darán origen a los minerales. *“Se evidenciaban desde el principio, las bacterias rudimentarias, cuyas especies se perdieron en los cimientos profundos de la evolución, **labrando los minerales en la***

construcción del suelo... (Evolución en dos mundos, André Luiz, Chico Xavier)

Nos imaginamos la Tierra en formación, el silencio después de los grandes cataclismos iniciales y las microscópicas bacterias tallando, con delicadeza, las piedras para dar origen al reino mineral. Empezaban a vivir, a existir, el principio vital estaba actuando en el comienzo de los tiempos.

Ellos también tienen un espíritu o principio inteligente, como todo lo creado. Ellos también están camino a la evolución. Todo evoluciona en el Universo, todo camina en dirección al Padre Creador, absolutamente todo.

Si no practicamos el amor, estaremos perdiendo la maravillosa oportunidad que esta encarnación nos ofrece. Cuando llegemos al mundo espiritual nos daremos cuenta del tiempo perdido y sufriremos pero... será tarde. Sabemos que el Padre nos dará más oportunidades para corregir ese error pero habremos perdido tiempo y tendremos que empezar de nuevo. Actuemos en cuanto es tiempo.

Importancia de la perseverancia y la paciencia

Si hasta ahora no habíamos pensado en la necesidad y la urgencia de amar, empecemos hoy. Como dice esa frase que tantas veces nombro, escrita en el frente del “Templo da Boa Vontade”, en Brasilia, adonde iba regularmente a meditar: **“Todo día es día de empezar de nuevo.”**

En este ejercicio de aprender a amar no podemos

olvidarnos de **agradecer**. ¿Qué? ¡Todo! El aire que respiramos, el perfume de las flores, el canto del ruiseñor, las olas del mar, el calor del sol, el pasto que pisamos, el cielo que miramos. En eso estamos agradeciendo a Dios, estamos cumpliendo con la consigna de: **orar, amar, vivir**.

Amar + orar + agradecer + vivir

Podríamos decir que esta es la frase mágica de la felicidad.

Cuando el alma está liviana como la pluma de la diosa Maat, el corazón se llena de felicidad, de paz y de armonía. ¡Vivimos!

Este camino necesita de **perseverancia**, virtud que nos cuesta mucho, junto con la **paciencia**.

Perseverancia + paciencia= éxito

La perseverancia es necesaria para tener éxito en cualquier tarea que emprendamos. Nada se consigue de inmediato; por lo tanto, perseverar en el intento y tener la paciencia necesaria es el condimento del éxito.

Muchas personas entran al Espiritismo creyendo encontrar inmediatamente la solución de sus problemas. Claro que encontrarán las respuestas que necesitan, pero hace falta tiempo, nada es milagroso ni inmediato.

Nos hace falta estudiar, leer y practicar el amor en acción, como decía la Madre Teresa, para descubrir la llave del Evangelio, que nos abrirá las puertas del conocimiento.

Después de practicar el amor con nuestros hermanos menores, los minerales, vegetales y animales, nos llega el turno de poner en práctica el mandamiento que dice: **“Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”**

Es tiempo de mirarnos al espejo, reconocernos y amarnos para poder hacer lo mismo con los otros, nuestros hermanos. Nadie puede dar lo que no tiene. Es tiempo de trabajar con nosotros mismos, de evolucionar, para poder progresar.

Es muy importante aprender a amarnos. Venimos de una cultura que nos enseñó a no ser egoístas. Parecen retumbar en nuestros oídos esas palabras que nos decían nuestros padres muy seguido: “¡No seas egoísta!”

Ser egoísta es muy diferente de quererse a uno mismo. El egoísta es aquel que sólo piensa en sí mismo y a quien sólo le importa su persona y su comodidad. Es aquel que es totalmente contrario a otro que es generoso, caritativo. En cambio, el que se quiere a sí mismo es el que se respeta, tiene dignidad, sabe quién es y se esfuerza por ser mejor. Tenemos que trabajar para ser mejores cada día, para crecer espiritualmente. Entonces estaremos en condiciones de amar al otro “como a nosotros mismos”. Si no me quiero, no puedo querer al otro. Como decía Sherlock Holmes: “¡Elemental, Watson!”

Capítulo VIII

Ser espírita en tiempos de pandemia

*“Este pueblo me honra con los labios
pero su corazón está lejos de mí.
En vano me rinden culto enseñando
doctrinas que son preceptos humanos.”*
Mateo, 15:8-10

Como saben, empecé este libro antes de que aconteciera esta horrible pandemia del coronavirus o Covid-19. Estaba en medio del mismo cuando nos estalló esa bomba de virus en el planeta. A esta altura me pareció necesario agregar un capítulo sobre cómo actuamos y cómo estamos viviendo esta pesadilla.

Obviamente, los espíritas no somos diferentes a otras personas, no somos especiales, pero es verdad que tenemos un conocimiento diferente y más profundo sobre la espiritualidad, sobre la vida y la muerte, sobre la reencarnación y otros temas espirituales. No quiere decir que sepamos ponerlo en práctica. Estos son los momentos de demostrarlo, poniendo el amor en acción.

La doctrina nos dice que cuanto mayor sea el conocimiento adquirido, mayor es la responsabilidad que asumimos. No tenemos excusa, no podemos decir que no sabemos.

Creo que todos nosotros nos esforzamos por divulgar nuestras ideas y por compartir y llevar a todos lados estos conocimientos que nos hacen más felices y nos das

más herramientas para vivir mejor. **Tal vez ahora sea el momento de “vivir” el Espiritismo con plenitud.**

Ya hablamos, ya escribimos, ya leímos, ahora tenemos que poner en práctica todo eso que decimos profesar.

Esta, sin duda, será la parte más difícil. ¿Cómo debemos actuar? Simplemente con el corazón, reconociendo en el otro al hermano que decimos tener. Es hora de solidaridad, de caridad, de generosidad, de amor actuado, de coraje.

Ante el miedo angustiante, ante la desesperación, ante la falta de esperanza de muchos, tenemos que llevar la luz del Evangelio, con una sonrisa, una llamada telefónica, un mensajito, hacernos presente, aunque estemos en cuarentena. En este caso la presencia es “virtual”, alcanza con una llamadita telefónica o un mensaje. Por supuesto nuestras oraciones a favor de esas personas y hacia nosotros mismos serán de mucha eficacia.

Como no existe nada “por casualidad” sino “por causalidad” encontré una revista, cuando estaba en Mar del Plata, hace poco más de un mes, con un mensaje maravilloso que voy a traducir e incorporar al libro, para compartir.

Por favor léanlo con atención:

“Todo indica que, con el agravamiento de las dificultades mundiales, la producción terrena llega al fin de un periodo evolutivo que reclama soluciones muy diferentes de los medios anteriores.

*Creemos que para comenzar **la era regeneradora** de*

*la Humanidad hay necesidad de **implantar la educación integral** de cada individuo, de todas las sociedades humanas y en todas las latitudes.*

*El camino para **la educación moral** del ser humano ya se encuentra en el mundo desde la venida del Cristo, hace 2.000 años. Su mensaje, aclarado y complementado por el Consolador prometido por Él, es enviado a la Humanidad a mitad del siglo XIX y es el gran pedestal sobre el cual se ha de construir la regeneración humana.*

*En la Nueva Revelación se encuentran las reglas y las normas para la reeducación de cada persona. **Es el Cristo que vuelve**, rectificando los caminos.*

Artículo "Educación", de Juvanir Borges de Souza

Revista Reformador, FEB Brasil, n. 2.095, octubre de 2003.

El mensaje es claro: **necesitamos modificarnos moralmente**. Tenemos que rectificar el camino. Es importante porque si no aprendemos la lección que nos trae este virus Covid-19 o coronavirus estaremos repitiendo la historia. Estaba recordando la Segunda Guerra Mundial. Fue desastrosa, apabullante y terriblemente cruel. Dejó al mundo en una gran pobreza, necesidad extrema y millones de muertos y de mutilados, sin comida ni esperanza ni familia ni hogar ni futuro. Con gran valor, con mucho sacrificio y patriotismo, los pueblos se levantaron. Las cosas empezaron a mejorar. La guerra trajo adelantos médicos inimaginables, avances tecnológicos casi mágicos.

El mundo renacía lleno de esperanzas de futuro.

Entonces... ¿qué pasó? El hombre avanzó mucho más de lo jamás imaginado en tecnología y comodidad, pero se olvidó de Dios. Continuó con las actitudes egoístas, avanzo en la corrupción, se olvidó del próximo, que es su hermano. Se olvidó de *“no hacer al otro lo que no quieres que te hagan a ti”*.

El Espiritismo nos dice que el hombre tiene que tener dos aspectos de su vida muy equilibrados: el moral y el conocimiento. Es igual que un pájaro en vuelo. Si sus alas no están equilibradas con perfección, evidentemente no podrá volar y caerá.

La imagen es elocuente. Nos olvidamos de mantener bien alineada nuestra ala moral y caímos por el barranco del egoísmo, la vanidad, la frivolidad, la corrupción, la avaricia, el orgullo, el materialismo y hasta creímos que podíamos matar a Dios.

El buen Padre nos siguió teniendo paciencia y deseando que sus hijos bienamados recuperaran el rumbo. Nosotros estábamos sordos y ciegos. Vinieron otras guerras menores, pero también muy crueles, como la de Siria, Líbano, Oriente medio y muchas más, desparramadas por el planeta, entre Oriente y Occidente. Seguimos sin aprender.

Hubo plagas con virus muy temidos: ébola, tifus, malaria, etcétera. Y nosotros no aprendimos. Seguimos jugando a ser dioses y como niños maleducados, hacer solo nuestra voluntad de caprichosos.

Los planes divinos apuntan a la evolución de todo el inmenso Universo, no sólo el pequeño planeta Tierra, diminuto punto dentro del sistema solar que es sólo un minúsculo sistema en la punta de la inmensa Vía Láctea.

Nosotros no quisimos o no pudimos ser parte de ese plan divino. Entonces la Espiritualidad Mayor, formada por todos los Seres de luz, colaboradores directos o, mejor dicho, co-creadores en plano mayor con el Padre, decidió seguir con el plan de evolución.

El plan indica que el planeta Tierra debería pasar de **planeta de pruebas y expiaciones** a **planeta de regeneración**, dentro del plan cósmico de progreso.

El plan universal no se puede detener por algunos inadaptados, como nosotros los terráqueos. Entonces repetimos la historia de **“los exiliados de Capela”**. ¿Se acuerdan?

Los exiliados son los habitantes de la estrella Capela, llamada también Cabra, una gran estrella de la Constelación de Cochero. Emmanuel la describe así: *“Magnífico sol entre los astros, que son nuestros vecinos, ella en su trayectoria por el infinito, se hace acompañar, igualmente, por su familia de mundos, cantando las glorias divinas del Ilimitado.”* (“À caminho da luz”, Emmanuel, Chico Xavier)

La Constelación de Cochero está formada por un grupo de estrellas de variada grandeza, entre las que está Capela, de primera magnitud y que por eso es el alfa de la constelación. Es muchísimas veces mayor que nuestro sol.

Está distante de la Tierra a unos 45 años luz, lo que puesto en kilómetros sería algo así como 4.275 seguido de 12 ceros. ¿Se imaginan? (“Os Exilados de Capela”, Edgard Armond)

Capela era un mundo muy adelantado, habitado por Espíritus que habían alcanzado un nivel muy bueno, tanto tecnológica como moralmente. Ocurrió que en ese mundo que estaba tan avanzado existía un grupo de Espíritus muy rebeldes, reiterativos en el mal, que no querían progresar y tampoco dejaban progresar a los demás, que se esforzaban por lograrlo.

Entonces, para dejar progresar a la gran cantidad de interesados, la Espiritualidad Mayor decidió exiliarlos en un planeta inferior, donde con el conocimiento que llevaban podrían colaborar en el desarrollo de ese planeta que comenzaba y así redimir sus faltas. Si lograban cumplir con el mandato, volverían a Capela, que se había convertido para ellos en el “*paraíso perdido*”. De allí, el mito del paraíso perdido que se repite en todas las culturas. Los capelinos llegaron en dos o tres oportunidades a la Tierra y se establecieron en diferentes partes: en Palestina, en Egipto, en la mitológica Atlántida y en Centroamérica. Se dice que los únicos que lograron el objetivo fueron los que se establecieron en Egipto. Ellos desarrollaron una cultura tan compleja que hasta lo más prehistórico de ellos no puede ser catalogado como primitivo. O sea, el pueblo egipcio no tiene prehistoria. Fascinante, ¿no?

Los egipcios hablaron del mundo espiritual y del paso de una vida a la otra, así como de la vida en ese mundo

invisible, como nadie lo había hecho antes. Recordemos a la famosa diosa Maat, quien tenía una balanza en sus manos para catalogar la vida del “muerto”. En un platillo colocaba una pluma y en el otro el corazón del muerto. Esta ceremonia se llamaba “*la confesión negativa*”. Si su corazón estaba limpio y bueno pesaría lo mismo que la pluma. Era la prueba.

La diosa le preguntaba al “muerto” si había matado, si había robado, si había traicionado, etcétera. Cuando la respuesta era negativa, el muerto pasaba al mundo espiritual sin mayores problemas. Allí sería encaminado a un lugar determinado para seguir evolucionando.

Si, por el contrario, había cometido esos crímenes, entonces no podría entrar al mundo invisible y pasaría por grandes sufrimientos y pesadillas de terror. Obviamente la prueba mostraba que su corazón era muy pesado.

¿Qué pasaría si Maat pesara nuestros corazones, hoy?

Volviendo a nuestro tiempo, nos parece que la historia de Capela puede repetirse o quizás, ya se está repitiendo. Grandes cantidades de Espíritus serán enviados a reencarnar en otros planetas inferiores para permitir que los que queden y estén dispuestos a progresar moralmente puedan hacerlo y así comenzar el nuevo ciclo planetario de la Tierra, **como mundo de Regeneración**, un mundo mucho mejor, con paz, más armonía, más solidaridad, en fin, con mejores capacidades humanas.

Me parece importante resaltar que, de ninguna

manera, esto significa que los que se vayan ahora, o sea, que desencarnen por este virus o por cualquier cataclismo que pudiera surgir, sean Espíritus muy equivocados o inferiores. Nadie sabe por qué se van algunos y otros quedan. Todos estamos evolucionando y así seguiremos el camino, acá o en otro planeta. **Lo importante es tomar conciencia de la necesidad y urgencia de nuestro cambio interior.** Tenemos que disponernos para los nuevos tiempos, que exigen cordura, moralidad y amor al prójimo.

El mundo de Regeneración surgirá de los escombros de este mundo actual que agoniza. No sabemos cuándo ni cómo pero con seguridad así será. La evolución no se detiene nunca. Estamos destinados a alcanzar la perfección, esa perfección que hoy es absolutamente lejana pero debe ocurrir, según palabras del Padre.

Es época de demostrar a nosotros mismos y al mundo qué hemos aprendido del Espiritismo, doctrina que decimos profesar. Es tiempo de vivir el Espiritismo ayudando y ayudándonos en estos momentos tan duros y difíciles, cuando están muriendo miles de personas por día en el planeta, cuando no hay ni crematorios ni cementerios que puedan hacerse cargo de tantos cadáveres y son colocados en gigantescas fosas comunes o amontonados envueltos en una bolsa negra.

Las escenas que vemos por televisión son

impresionantes. Europa está devastada con tantos muertos y tantos contagiados. La cantidad aumenta diariamente.

Es muy triste.

Creo que ni una película de terror podría imaginar todo esto. Supera la fantasía del más osado. La noche negra de San Agustín, la nada de Sastre, el Infierno de Dante.

Además de estas pilas horripilantes de cuerpos muertos por este virus Covid-19 están sus Espíritus, muchos de los cuales desencarnan no en las mejores condiciones. Imaginamos que muchos lo hacen muy asustados por lo desconocido, angustiados por los hijos que quedan, sin seguridad en la continuación de la vida, con fantasías del infierno o del cielo, en fin, sin conocimiento del mundo espiritual que nos espera.

Sabemos que todo está programado en ese mundo invisible. Los médicos y enfermeros del mundo espiritual y todos los Espíritus de luz se preparan para recogerlos. Es increíble la organización que existe. Son recogidos, uno por uno, consolados, protegidos y llevados a hospitales especiales, donde serán curados de sus enfermedades periespirituales y psicológicas, a fin de que, después de un tiempo, puedan ser encaminados a diferentes colonias espirituales, donde seguirán aprendiendo y creciendo espiritualmente.

Es importante recordar que, aunque desencarnen juntos, cada uno responderá personalmente por sus acciones y omisiones durante la vida terrenal.

Cada vez que recordemos esto hagamos una oración por ellos y también para dar fuerzas a los buenos Mensajeros

y Espíritus encargados de ayudar a desencarnar a estos hermanos.

Desencarnan juntos, en este caso, como en un accidente aéreo, pero cada uno responderá personalmente por su acción en la vida terrenal. Cada uno será rescatado de sus despojos según sus méritos, algunos rápidamente, otros más lentamente. Los Mensajeros los ayudan a separar sus periespíritus del cuerpo físico. Este proceso de desencarnar lleva tiempo y cuidado. Siempre somos ayudados por los Espíritus encargados de estas tareas. Nadie queda solo.

André Luiz llamó *“histogénesis espiritual”* a este intercambio de energías que se opera en ese momento, entre las energías que el periespíritu llevará para usar en el mundo espiritual y las energías que descarta porque ya no serán necesarias en la otra vida. (“Evolución en dos mundos”, Chico Xavier).

Algunos serán separados rápidamente. Son los que por su vida interior merecen la pronta liberación. Los otros permanecerán unidos por más tiempo. Es necesario que tomen conciencia y se arrepientan de sus actos equivocados.

Es muy interesante lo que nos explica el Instructor Druso, referente al proceso de separación del cuerpo y del periespíritu, en estas muertes en masa, durante un grave accidente aéreo. (“Acción y reacción”, André Luz, Chico Xavier, cap. XVIII):

“El tiempo depende del grado de animalización de los

*fluidos que retienen al Espíritu a la actividad corporal. Algunos por unos días, otros por largos períodos... **El cuerpo inerte no significa siempre la liberación del alma.** El género de vida que llevamos en el transcurso de nuestra vida física dicta las verdaderas condiciones de la muerte. Cuanto más nos sumergimos en las corrientes de bajas pasiones, **más tiempo tenemos que demorar para poder agotar las energías vitales** que nos unen a la materia pesada y primitiva que constituye el instrumento fisiológico, reteniéndonos en las creaciones mentales inferiores a las que nos hemos ajustado, encontrando en ellos, el material para dilatados engaños, en las sombras del campo carnal, propiamente considerado... **Por lo tanto, muerte física no es lo mismo que emancipación espiritual.**"*

Interesante observar que cada uno de nosotros será rescatado siempre, pero... la rapidez o la demora en la separación de los cuerpos, o sea, la liberación del alma, dependerá de nuestra vida interior.

Por otro lado, nos queda claro que el objetivo de toda catástrofe, sea epidemia, sunami, erupción de volcanes, catástrofes de todo tipo climático, guerras y destrucciones tienen siempre por objetivo la evolución del hombre. Así vamos evolucionando.

"La Humanidad progresa por medio de los individuos que se mejoran, poco a poco y se ilustran. Cuando estos son mayores en número, se hacen superiores y arrastran en pos

de sí a los otros.” (Kardec, Libro de los Espíritus, preg. 789)

O sea, **progresamos en conjunto de acuerdo a la suma de los progresos individuales.** Siguiendo este razonamiento podemos decir que también, cuando desencarnamos todos juntos, lo hacemos siguiendo un camino personal, aunque la prueba sea colectiva.

Nos referimos a que cada uno deberá rendir cuentas del estado de su libro de “debe y haber”, como lo llama André Luiz, independientemente de la forma como desencarnó.

Kardec nos aclara algo más respecto a los desencarnes en masa:

“En ciertas épocas reglamentadas por la sabiduría divina, las emigraciones e inmigraciones se verifican en masas más o menos considerables como consecuencia de las grandes revoluciones que determinan la partida de innumerables seres al mismo tiempo, que son muy pronto reemplazados por un número equivalente de encarnaciones.

Conviene, pues, considerar las plagas destructoras y los cataclismos como ocasiones de entradas y salidas colectivas como medios providenciales de renovar la población corporal del globo y de reavivarla por la introducción de nuevos elementos espirituales más puros.

Si en estas catástrofes hay destrucción de un gran número de cuerpos, pueden considerarse como “vestidos rotos” puesto que ningún espíritu perece, éstos no hacen más que cambiar de centro y, en vez de partir aisladamente,

marchan en masas, esta es la única diferencia, pues partir por una causa u otra poco importa, teniendo que partir más o menos tarde.

Las renovaciones rápidas casi instantáneas que se verifican en el elemento espiritual de la población, a consecuencia de las plagas destructoras, apresuran el progreso moral social.

Sin las emigraciones e inmigraciones que vienen de vez en cuando a darle violento impulso, el progreso marcharía con extrema lentitud.

Es notable que todas las grandes calamidades que diezman las poblaciones van siempre seguidas de una era de progreso en el orden físico, intelectual y moral y, en consecuencia, en el estado social de las naciones que se verifican. (“Génesis”, cap. XI, ítem 34)

Les sugiero que vuelvan a leer estas palabras de los Espíritus, recogidas por el maestro Kardec, porque nos traen mucha luz sobre el tema que nos preocupa, que es la actual inmigración en masa de una parte importantísima de la población mundial, producida por el famoso coronavirus o Covid-19.

El mundo espiritual, como ya dijimos, organiza legiones de Espíritus de luz para influir en las mentes de los pueblos y despertar las conciencias dormidas. Al mismo tiempo hordas de Espíritus inferiores, hermanos muy equivocados, consagrados al mal e ignorantes del

amor a Dios, se movilizan para influenciar a los hombres, llevándolos por el camino del error, la avaricia, la corrupción, la ambición y el deseo de poder.

Las batallas entre el bien y el mal continúan del otro lado de la vida porque ocurren dentro de cada uno de nosotros.

*“Las etapas de transición, en la evolución de los mundos, son también **etapas de juzgamiento individual de los seres que los habitan.** Esta es la razón del **mito del juicio final**, en el que seremos todos juzgados pero no habrá un tribunal divino en las nubes, dado que ese tribunal está instalado, naturalmente, en la conciencia de cada individuo.”* (Herculano Pires, “La agonía de las religiones”)

El Cielo y el Infierno están dentro de cada uno de nosotros, así como también está la capacidad de elegir el bien o el mal, gracias a nuestro libre albedrío.

El juicio final no existe. Existe el juicio que nosotros mismos hacemos de nuestra vida. Les aseguro que los jueces más crueles somos nosotros mismos.

Recuerdo, cuando hace ya unos años tuve un paro cardíaco y la experiencia de estar suspendida en el aire, observando mi propio cuerpo. Estuve “muerta” unos minutos y esa experiencia me marcó la vida de tal manera que hubo un antes y un después.

En esa experiencia vi pasar mi vida entera como un filme a gran velocidad. Me critiqué crudamente mis errores

y me angustió la falta de tiempo para seguir haciendo cosas y corregir. Fui mi juez más cruel. Todo se perdona (porque es normal que nos equivoquemos, siempre que actuemos con sinceridad), **excepto la falta de intento.**

No intentar acciones nos resulta imperdonable, errar es humano, no intentar es imperdonable.

Por supuesto, me prometí que cuando muriera de verdad no tendría faltas de intento. En los muchos años que pasaron desde entonces, jamás dejé de intentar todo aquello que me parecía justo. Somos nuestros propios jueces. Somos responsables por nosotros mismos, sin duda alguna.

Por otro lado, la idea del juicio final presupone, según las religiones tradicionales, que nosotros estemos “dormidos” o “suspendidos en el tiempo” hasta ese día, cuando resonarán las trompetas y seremos juzgados. Acto seguido viviremos eternamente sin hacer nada, en un ocio no muy explicado ni tampoco útil.

Como espíritas nosotros sabemos que cuando morimos vamos al mundo espiritual, donde desarrollamos diferentes acciones como estudiar, aprender, reencontrarnos con seres amados o con enemigos, si los tuviéramos. En fin, allí después de un tiempo prudencial de varios años, programaremos con ayuda de los Espíritus de luz nuestra próxima reencarnación. Así seguiremos de reencarnación en reencarnación.

Seguiremos aprendiendo en la tierra y en el cielo, en

infinitas vidas hasta que nuestro Espíritu haya aprendido lo suficiente, se haya purificado y sea digno de estar cerca del Padre. Entonces, habremos alcanzado el nivel máximo y seremos **Espíritus Puros**, los que ya no reencarnarán más porque no será necesario.

Sin embargo, nadie queda sin tarea. **No existe el ocio en el mundo espiritual.** Todos trabajan ayudando a los otros que vienen atrás. Es un círculo infinito de amor y esperanza. Somos la gran familia universal.

Volviendo al tema de este capítulo, en plena pandemia, me preguntaron recientemente, qué podíamos hacer para ayudar en esta terrible situación. Quiero compartir un artículo de mi amigo el **Dr. Raúl Kasiztky**, presidente del “Centro Espírita Te Perdono” de la ciudad de La Plata, en Argentina, quien, junto a su amorosa esposa Adriana trabajan en “*Camino a la casita*”, obra asistencial, fundada por ellos, para niños, jóvenes y adultos, modelo y ejemplo de amor cristiano. Son dos modelos de espíritas y divulgadores de nuestra querida Doctrina.

LA ORACIÓN EN LA PANDEMIA

La Plata, 20 de abril de 2020.

Aislamiento obligatorio, incertidumbres, expectación, reflexiones compartidas que despiertan inquietudes con la extraña sensación de esperar sin saber qué esperar.

Un virus tan contagioso como invisible, que ha puesto de rodillas los sistemas de salud de aquellos que parecían

no tener dificultades sanitarias, dejando al descubierto que los soldados, verdaderos súper humanos de la salud, fueron puestos en la trinchera con muy poco para defenderse, convirtiéndolos en muchos casos en el mismísimo foco de transmisión, volviéndolos doblemente víctimas, de la insensatez, la impiedad y la más fría y calculadora especulación materialista. A l

Los sacrificados científicos de la salud se los mira como una especie de antiguos dioses paganos que tienen la obligación de momento de traernos la solución que permita dar el gran suspiro de “por fin...”. Sin embargo, si la solución que se propone se aleja de los grandes intereses económicos, casi que automáticamente esta alternativa se deja caer sin escrúpulos.

*En este contexto, **¿qué papel nos toca desempeñar a las religiones?** ¿Habrà algo que podamos hacer?*

*Va de suyo que acompañar el dolor con nuestras manos, en la medida que podamos, aparece como indiscutible. Pero además **nuestra Religión y Ética Espírita** que representamos nos impulsa a consolar a aquellos que no resistieron, a esperar a los que aún permanecemos de pie, y a recordar que **en la oración encontraremos las fuerzas y la convicción necesaria para transponer aquellas montañas que, a lo mejor, alguna humana calculada y fría imprudencia nos impuso como condiciones y cuyo costo todavía no podemos dimensionar.***

¿Habrà algo que podamos hacer?

Por supuesto que sí.

Abramos con todas las fuerzas de la plegaria los cielos de las conciencias, pidamos a Dios, desde el culto que profesemos, que las voces de aquellos que pueden traernos alivio, consuelo o sanación frente a este flagelo, puedan oírse en todos los rincones del planeta, aunque esto no enriquezca materialmente a nadie.

Padre Celestial, en ti confiamos. Danos fuerzas para cambiar aquello que podemos cambiar y el valor suficiente para defender las embestidas del materialismo, asumiendo sin vacilaciones este compromiso para con Dios y para con los hombres.

*Raúl Kasiztky
Sociedad Espírita "Te perdono"
Centro Educativo Integral "Camino a la Casita"*

Raúl nos recuerda la fuerza de la oración, de la cual hablamos mucho en los primeros capítulos. Confiamos en la providencia Divina, confiamos en los planes del Padre Creador. Tenemos que resistir contra el materialismo que aparece en todo momento y en todo lugar y quiere hacernos creer que la oración es una pavada, algo sin valor. Claro que no tiene valor material, no cotiza en la bolsa y no es una joya de oro y diamantes.

Sin embargo, es nuestro salvavidas en medio del mar bravío que es la vida terrenal.

Resumiendo: ser espírita en tiempos de pandemia significa estar atentos a nuestras necesidades y la de los

demás, nuestros hermanos. Significa ayudar siempre, de la forma que podamos, en las condiciones que estemos. Significa compartir tiempo, aunque sea a la distancia, por la cuarentena. Hablar por teléfono, escuchar al que esté angustiado, alentar a confiar en la Providencia Divina, no sentirnos angustiados ni temerosos. Tenemos que ser responsables, conscientes de los peligros de esta peste, tomar los recaudos necesarios pero mantener el ánimo bien alto, confiado en que ni una hoja se mueve sin el permiso de Dios. Todo lo que está ocurriendo tiene un motivo, aunque tal vez no lleguemos a comprenderlo totalmente. Estamos en plena transición planetaria, o sea, en el comienzo de una larga etapa nueva, donde surgirán los hombres de **la Sexta Raza Adámica o “Consoladores”**. Según indicaciones del mundo espiritual, esta sería la penúltima raza de la Tierra, seguida finalmente por la Séptima Raza. Nuestro planeta, entonces, habrá terminado y completado este primer círculo y comenzará otro nuevo. (“Las Razas Adámicas”, de la autora)

Estamos viviendo un proceso histórico y es bueno que seamos conscientes de eso. De alguna manera somos privilegiados. Estamos siendo parte activa de la historia planetaria. Somos protagonistas del mayor cambio en la Tierra. Es más importante que la era del hielo, que la muerte de los dinosaurios, que el descongelamiento de los polos, que los cambios climáticos y sus grandes cataclismos. Es más fuerte que todo lo anterior.

La cantidad de muertos aumenta diariamente en

todo el mundo. Los cadáveres se amontonan sin piedad, ni crematorios ni cementerios dan abasto. Los hospitales están colapsados, no alcanzan ni las medicinas ni los respiradores ni los barbijos ni los elementos de protección ni los productos de higiene. En la Argentina todavía estamos bien, recién empieza. Sin embargo, la pandemia puso al descubierto las desigualdades y las falencias de esta sociedad. Algunas personas parecen ver por primera vez las villas miseria, los barrios pobres, donde muchísima gente vive amontonada y en condiciones paupérrimas de higiene, comodidad, alimentación y vida. Sale al sol el egoísmo de muchos políticos y la falta de interés de otros para ayudar a mejorar las condiciones de vida de los que menos tienen.

El petróleo no vale nada, último precio dio negativo. ¿Alguien se lo hubiera imaginado sólo dos meses atrás? Increíble. El motivo es que no hay buques ni aviones ni camiones ni ómnibus ni grúas ni autos que lo necesiten. Este hecho es único en la historia del planeta, como muchas otras cosas que están ocurriendo en estos momentos.

El mundo se ha parado y el hombre está encerrado en sí mismo. Con miedo, angustia y sobretodo, sorpresa y asombro, angustia y desconocimiento del futuro. ¿Habrà futuro para la Tierra? ¡Claro que sí! Estamos en los finales de un ciclo completo de la Tierra pero tenemos mucho futuro por delante, en la antesala de comenzar otro círculo mejor y más espiritual.

Es tiempo de volver a rezar, de acercarnos al Padre Creador y aceptar que somos Espíritus haciendo una experiencia material y no al revés. Estamos aprendiendo cada día un poquito más. Vamos a dejar de gatear para levantarnos y caminar erectos.

La oración, la meditación, la cercanía con nuestra esencia espiritual serán las herramientas para superar estos conflictos. “Mirar para adentro” es el lema.

El mundo está convulsionado no sólo por la pandemia sino también por los conflictos humanos que cada día se potencian. Son muchos los gobiernos que están en crisis políticas inimaginables un tiempo atrás. Tal vez sea el miedo a lo desconocido que pone tan egoístas y crueles a los hombres. Se olvidan que de las ruinas de este mundo surgirán nuevos valores y ellos no tendrán cabida. Vamos hacia una espiritualidad mayor, aunque lo hagamos tímidamente. Estamos aprendiendo la esencia de la vida y los que se queden atrás, probablemente, serán encaminados a reencarnar en otros planetas inferiores, como los habitantes de Capela.

Seguramente el cambio nos llevará mucho tiempo. Primero pueden surgir gobiernos populistas, tanto de derecha como de izquierda. Muchos querrán aprovechar la situación de debilidad en que se encontrará la sociedad para desarrollar un poder exagerado. El hombre nunca pierde la ambición, el deseo de dominar al otro. ¡Pobre hombre que, como dijo Jesús, es más ignorante que malo!

Etel Schulte

Según las enseñanzas sagradas, finalmente vencerá el bien pero habrá épocas de profundo dolor hasta llegar al objetivo del bien común, a la victoria de la luz sobre la oscuridad. Mientras tanto debemos esforzarnos por sacar lo mejor de nosotros mismos, por ser los auténticos obreros del Evangelio.

Capítulo IX

El advenimiento de la Sexta Raza Adámica o “Consoladores”

*“Y todos se convertirán en consoladores
unos de otros. Y desaparecerá, entonces,
en la tierra, todo mal y toda tristeza y
habrá amor y alegría en la tierra.”*

Evangelio esenio de la Paz

Documento milenario encontrado
en las cuevas de Qumran, Israel.

Advenimiento de la Sexta Raza Adámica

Nos preguntamos cómo saldremos de esta pandemia, por lo menos, los que queden. ¿Cómo será ese mundo? ¿Cómo seremos nosotros, los humanos?

Todos sabemos, a esta altura, que básicamente será un mundo totalmente diferente al que teníamos hasta ahora. Nos falta saber cómo será. Podemos imaginar un mundo más justo, más equitativo, más sabio y, básicamente, más bueno. Sin embargo, es posible que antes de llegar a esto pasemos por períodos de “purificación”. ¿Qué significa? Que el mundo espiritual aún tendrá que separar los que quieren evolucionar y los que no. Separar la paja del trigo, en palabras bíblicas.

Muchos, a pesar del horror de la pandemia, que dejará en el mundo entero mantos de cadáveres y Espíritus

perturbados, hambre, desesperación y una tierra arrasada, no habrán aprendido todavía a amar al prójimo como a sí mismos. Triste y lamentable.

La humanidad aun pasará por un período de purificación o selección natural. Recordemos, una vez más, que todos tendremos nuevas oportunidades de recuperarnos y corregirnos. Seguirán reencarnando en planetas inferiores, como hicieron nuestros hermanos de Capela. Allí tendrán más oportunidades de arrepentirse y corregir sus errores para poder continuar por el camino de la evolución, que puede ser demorada pero que es obligatoria. Hasta el último de los rebeldes será salvo, igual que la oveja perdida de la parábola de Jesús.

Los que queden seguirán trabajando para instalar el nuevo orden planetario. Los libros antiguos sagrados nos hablan del advenimiento de la **Sexta Raza Adámica**, llamada de los “**Consoladores**”.

La historia de las Razas Adámicas no es otra que la historia de la humanidad, en nuestro planeta Tierra y la de nuestro propio desarrollo como seres humanos.

Comenzamos como simples **mónadas** (Espíritus que no llegaron a reencarnar), pasamos del simio al *homo erectus*, camino al ángel, siempre recibiendo la ayuda del mundo espiritual que sigue su plan cósmico. Fuimos también ayudados en varias oportunidades por Espíritus venidos de otros mundos (Capela y Sirio), que ayudaron al desarrollo terrenal, reencarnando junto a nosotros.

Es también la historia del propio planeta, desde su primer y único continente, **Pangea**, y los posteriores: **Lemuria, Atlántida e Hiperbóreo** hasta nuestros días. En el plan divino estaba el envío de Avatares, Budas o Cristos que impulsarían la Tierra hacia un camino espiritual. Ellos vinieron a despertar las conciencias dormidas de los hombres.

Actualmente estamos terminando el período de la Quinta Raza Adámica o Aria y entrando, muy lentamente, en la **Sexta Raza Adámica**, la penúltima en el programa de evolución de la Tierra. Es importante que tengamos las mentes lúcidas y el corazón abierto para vivenciar todo lo que estamos transitando en estos momentos históricos. Cuando la rueda de la Séptima Raza termine, la Tierra habrá cumplido un ciclo planetario y ascenderá a una categoría superior. ¿Y entonces? Entonces, comenzará otra rueda kármica. Cada nivel que alcancemos será un escalón superior camino al Padre.

Nos preguntamos ¿Hasta cuándo? Hasta que seamos lo suficientemente puros como para tener acceso a la presencia de Dios, nuestro Padre Creador.

Nos adentramos en los misterios de la historia lejana para entender un poco más como fuimos evolucionando como raza humana, como Espíritus encarnados haciendo una experiencia terrenal.

Este libro trata sobre la oración, o sea, la comunicación directa con el Padre Creador. Nos pareció interesante

remontarnos en el tiempo, a fin de vivenciar la necesidad que siempre tuvo el hombre de sentirse cerca de Dios y transitar los diferentes caminos que usó para ello.

Desde las eras más remotas nos llegan papiros milenarios, manuscritos que demuestran no sólo el amor del hombre a Dios sino también la dedicación absoluta al bien mayor. Está en la esencia del hombre, aunque muchas veces se equivoque.

El tiempo parece adquirir una magia especial ya que nos transporta a los comienzos de la civilización, a cuevas misteriosas, llenas de recintos cavados en ellas, verdaderos salones de reuniones espirituales, manuscritos de profetas detenidos en el espacio, anacoretas del desierto, rituales sagrados de purificación, comidas compartidas como verdaderas ceremonias rituales, que nos recuerdan a la Última cena de Jesús, cuando el Maestro nos dejó las últimas indicaciones para encontrar el Reino de Dios, dentro de nosotros mismos. *“Mi reino no es de este mundo”*, dijo.

Nos estamos refiriendo a los manuscritos o rollos del Mar Muerto, en Qumran, que tienen más de dos mil años. De hecho son los documentos más antiguos del planeta.

Podemos ver con claridad, a través de las páginas de la historia y de la tradición oral, que hemos recorrido un largo camino para entender qué significa orar, hablar con el Padre, sentirnos sus hijos bienamados, empezar a vivir con mayúscula, con conciencia plena de la responsabilidad que esta encarnación conlleva.

Nada de esto podríamos haber logrado si no existiese

un plan divino que programó toda esta evolución. Por supuesto que nosotros debemos ser partícipes activos de este plan divino pero cuando no lo somos porque continuamos con la rebeldía del que no quiere crecer, el Mundo Espiritual envía “*sacudidas cósmicas*” que conmocionan el planeta y nos vemos obligados a pensar y repensar nuestros errores. Probablemente como está ocurriendo en este tiempo con la pandemia del coronavirus o Covid-19, donde todos estamos encerrados en casa por la cuarentena obligatoria y con la mente puesta en muchas cosas, por las que antes no teníamos tiempo disponible o no nos interesaba.

Este virus, más que microscópico, ha destruido a los ejércitos más poderosos de la Tierra, ha hecho tambalear a los gobiernos más fuertes; en fin, ha destruido las economías más exitosas del planeta, ha colocado a la vista todas las grandes desigualdades existentes, la moral relativa que predomina, la falta de valorización de los verdaderos sabios y sacrificados, en beneficio del bien común.

Esta pandemia, como todas las epidemias, saca lo mejor de las personas buenas y lo peor de las personas malas. Lo vemos a diario. No hay más caretas. Somos como somos. La verdad cruda.

Hay un mensaje del Espíritu Emmanuel sobre qué nos falta aún para poder ascender de categoría de mundo. Para pensar:

“El egoísmo, esa plaga de la humanidad cuyo progreso

moral detiene, debe desaparecer de la Tierra. Y al Espiritismo está reservada la tarea de hacerla ascender a ésta en la jerarquía de los mundos. Por tanto, el egoísmo es el objetivo hacia el cual todos los auténticos creyentes deben dirigir sus fuerzas y su valor.

A ese antagonismo de la caridad y el egoísmo, a la invasión de esa lepra del corazón humano, debe al Cristianismo el no haber cumplido aún su misión. Y a vosotros, apóstoles nuevos de la fe, a quienes los Espíritus superiores iluminan, incumbe la tarea y la obligación de extirpar ese mal para dar al Cristianismo toda su fuerza y despejar la ruta de las zarzas que estorban su marcha. Expulsad el egoísmo de la Tierra a fin de que esta pueda elevarse en la escala de los mundos porque es tiempo ya de que la humanidad vista su manto viril y para ello es necesario, primero extirpar el egoísmo de vuestro corazón.” Emmanuel, París, 1861. (“El Evangelio según el Espiritismo”, Allan Kardec, cap. XI, ítem 11)

Nuestro mundo se encamina hacia un gran cambio, tan grande que la imaginación más frondosa no alcanza. Nada será igual ni la economía ni las escuelas ni el estudio en general, la convivencia, el trabajo. Habrá muchos nuevos trabajos, muchos otros dejarán de existir y surgirán otros más que ni siquiera podemos imaginar.

Según varios mensajes espirituales recibidos, en el mundo entero vendrá una ola de mejora, de mayor moral y espiritualidad, mayor responsabilidad y el prevalecer de la bondad y la hermandad. Reencarnarán Espíritus más

evolucionados que colaborarán para la ascensión de la Tierra a un nivel superior. Sabemos que ya hay algunos entre nosotros. Son el “escalón de avanzada”, que tienen la tarea de preparar el terreno para la Buena Nueva, como hicieron los esenios para preparar el camino de Jesús.

Nos preguntamos si esto ocurrirá de inmediato. Por supuesto que no, nada es automático en el desarrollo humano y planetario. Por lo que estamos vislumbrando, pasado el susto y el miedo de esta pandemia, que nos deja tantas muertes, angustias, fracasos económicos y sociales, aún no estaremos listos para el gran cambio de Era.

Lamentablemente habrá situaciones de saqueos, de ansias de poder, de abusos, de corrupción y de gobiernos materialistas, ateos y totalitarios.

Estas horas oscuras, tristes, amargas, serán el producto de la eterna lucha entre el bien y el mal. Cantidades de Espíritus Inferiores, hermanos nuestros muy equivocados, atacarán con furia a todos los Seres de Luz porque no pueden permitir que les saquen su poder. Cabe a los Espíritus del bien no ceder en sus buenas intenciones y mantenerse activos en la tarea de la fraternidad, solidaridad, humildad y caridad. En una sola palabra: AMAR. ¿A quién? **“A Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.”** Si pudiéramos cumplir con esto seríamos un mundo de total felicidad y armonía.

Tenemos que pasar esta *“guerra entre los hijos de la Luz y los hijos de las Tinieblas”*, como fue escrito hace más

de dos mil años, en la comunidad esenia allá, en Qumran, en medio del desierto. Ese es el nombre de otro de los manuscritos famosos.

Faltará mucho aún para el Reino de Dios pero nos iremos acercando. Nos cuesta ser buenos. Como dice Jesús: *“El hombre es más ignorante que malo”*. Es verdad, somos muy ignorantes del amor de Dios.

Pasado este primer tiempo de confusión y oscuridad, vendrá la luz.

Tal vez esta determinación de que venga la luz, después de esta guerra mitológica, mental y espiritual, no sea por merecimiento nuestro, de la raza humana, sino porque el plan divino así lo requiere. Podríamos decir que se deberá al gran amor incondicional que el Padre tiene por todos nosotros, su creación.

La Tierra, como laboratorio de almas, debe cumplir sus ciclos planetarios programados por el gran Diseñador, como lo llamaron algunos científicos a Dios, cuando sostuvieron la teoría del D.I. (**Diseño Inteligente**) como razón de la existencia de vida. El Diseñador-Dios programa toda la vida y la sustenta. No hay otra explicación lógica.

Esta teoría del Diseño Inteligente es actualmente una de las más aceptadas como explicación del origen de la vida. Su autor es el Dr. **Michael Behe**, norteamericano, nacido en 1952, Pensylvania, bioquímico e investigador. Plasmó su teoría en un libro famoso titulado *“La caja negra de Darwin”*. La caja negra y misteriosa es la célula.

Muchas son las teorías sobre el origen de la vida pero todas presentan algún inconveniente para ser considerada totalmente aceptables. El Dr. Behe explicó que la vida sólo se comprende con un diseñador, como si fuera un relojero. Alguien tiene que haber programado toda la vida para que funcione perfectamente como un reloj de precisión. Ese diseñador es Dios, para Behe y para los científicos que apoyan su teoría.

Darwin descubrió la evolución natural a partir de la selección pero le faltó explicar cómo surgió esa vida, antes de pensar en evolucionar. Según Behe, si Darwin hubiese conocido la estructura de la célula (que se estudió muchos años después) podría haber llegado a su misma conclusión. ¿Por qué? Porque es tan perfecta y su funcionamiento es tan sincronizado que sólo hecha por un diseñador puede justificar su existencia. Es de una *“complejidad irreducible”*, como la llamó.

Ninguna pieza puede dejar de estar en su específico lugar, igual que un reloj suizo de precisión. Así, con esa perfección, funciona la vida en todas sus manifestaciones. Así también, el gran Diseñador programa para la Tierra y obviamente para todo el Universo, la senda por la cual vamos todos hacia la evolución física y espiritual. Van surgiendo los distintos ciclos planetarios o tiempos de evolución por los que vamos transitando.

Tal vez esté de más, pero aclaramos que si bien Dios programa todo el funcionamiento del Universo para que funcione a la perfección, nosotros, los seres humanos, sus

hijos bienamados, poseemos el libre albedrío, por el cual decidimos nuestras vidas y somos responsables por las decisiones que tomamos, tanto buenas como malas.

Con estos cambios está planeada la llegada de **la Sexta Raza Adámica**, mucho más espiritualizada, consciente de su esencia divina y predispuesta a trabajar por el bien común.

Muchos autores espirituales llamaron a este período "*transición planetaria*". El Espiritismo nos enseña que hay muchos tipos de mundos, o sea, diferentes niveles, según sus habitantes, según el grado de evolución a que llegaron. O sea, mundos primitivos, mundos de pruebas y expiaciones (como el mundo actual en la Tierra), mundos de regeneración (como el que estamos esperando), mundos felices, mundos celestes. La verdad, no es importante el nombre que le demos. Importante es saber el concepto que esto representa. Este cambio de paradigma significa que todos nosotros, lentamente, iremos caminando hacia un nuevo mundo, un nivel superior en la escala de los mundos.

Por supuesto aún nos faltaría mucho para llegar a ser un "mundo feliz" pero vamos hacia allí. Son ciclos de una rueda de evolución que camina hasta el infinito.

Claro que ningún escalón a ascender es fácil. Depende de nosotros, los seres humanos.

Depende de cuánto entendimos el proceso y de cuánto queremos trabajar para lograrlo.

De todos modos, pasado un tiempo, que no sabemos

cuánto será ni de cuántos siglos o milenios hablamos, el nuevo ciclo planetario surgirá, queramos nosotros o no. Es el plan divino trabajando incansablemente. Es el Diseñador Inteligente actuando.

Según las enseñanzas espirituales sobre esta Raza Adámica, la Sexta, será, como dijimos anteriormente, la que avanzará mucho en la evolución de la Tierra, elevando el nivel moral de su gente.

Seremos más caritativos, más dedicados al amor al prójimo, más elevados intelectualmente, mucho más espiritualizados. En fin, seremos mejores personas.

Me pareció muy interesante descubrir que es llamada, “**raza de consoladores**” siendo que **el Espiritismo es el Consolador** prometido por Jesús. Tal vez esta nueva gente sea la que promueva la religión del amor y del perdón, sin distinciones de ningún tipo, la que aprenda a practicar la caridad, como la mayor de todas las virtudes.

El Espiritismo es religión, sin duda alguna. La diferencia con las religiones tradicionales es que no tiene dogmas de fe, ritos, sacramentos, vestimentas especiales, ceremonias ni sacerdotes. Es atípica. Por eso pensamos que será la religión del futuro. Esa que predica y practica el amor y el perdón en toda su magnitud. Todas estas enseñanzas son comunes a todas las religiones. Dios es universal.

Con respecto a “**la raza de los consoladores**” esta información está contenida en uno de esos rollos

manuscritos, encontrado en las cuevas de Qumran, cerca del Mar Muerto, en Israel, llamado **el Evangelio de la Paz**, y en un fragmento dice:

*“Y entonces, los Hijos de los Hombres se darán amor unos a otros, como verdaderos hermanos, el amor que recibieron de su Padre Celestial y de su Madre Terrenal; y **todos se convertirán en consoladores unos de otros.** Y desaparecerá entonces de la tierra todo mal y toda tristeza, y habrá amor y alegría sobre la tierra. Y será entonces la tierra como los cielos y vendrá el reino de Dios. Y entonces vendrá el Hijo del Hombre en toda su gloria para heredar el reino de Dios... Pues el Amor es eterno. El Amor es más fuerte que la Muerte...”* (“El Evangelio de los esenios”, Dr. Edmond Bordeaux Székely, p. 21)

Todos estos rollos o documentos manuscritos son de valor incalculable porque son los más antiguos encontrados en el planeta Tierra, escritos hace más de 3.000 años a. C.

Entendemos que no es “casualidad” que en este pergamino, tan antiguo, encontrado en Qumran, desierto de Judea, cerca del Mar Muerto, se hable de **Consoladores**, como Emmanuel denominó a los seguidores del Cristo, seguidores del Consolador y del Espiritismo.

Además, lo encontramos en la Biblia cristiana, en el Nuevo Testamento. Allí Jesús nos advierte que enviará, para auxiliarnos, al **Consolador**, que en la Biblia católica fue traducido como **“abogado”**.

Escuchemos a Juan:

*“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos y yo rogaré al Padre y os dará **otro Abogado** que estará con vosotros para siempre, **el Espíritu de Verdad**, que el mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis porque permanece con vosotros y está en vosotros.”* Juan, 14: 15-18

Ese Consolador es el **Espíritu de Verdad**, que dictó a los médiums de Kardec toda la Doctrina Espírita, contenida en los cinco libros básicos.

Encontramos más datos sobre este mundo de regeneración, hacia el cual estamos caminando: *“Los mundos regeneradores sirven como transición entre los de expiación y los dichosos. El alma que se arrepiente encuentra en ellos calma y reposo mientras termina de purificarse.*

No cabe duda que en tales mundos el hombre será todavía, sujeto a las leyes que rigen la materia. Allí la humanidad experimenta vuestras sensaciones y deseos pero está exenta de las pasiones desordenadas que a vosotros esclavizan. No hay en ella el orgullo que impone silencio al corazón, la envidia que tortura, el odio que lo sofoca. En todas las frentes está escrita la palabra amor. Una perfecta equidad regula las relaciones sociales. Todos manifiestan a Dios y tratan de marchar hacia Él obedeciendo sus leyes.

No existe en estos mundos, sin embargo, la perfecta felicidad, sino la aurora de la dicha. Allí el hombre es todavía de carne y, por lo tanto, se halla sujeto a vicisitudes

de las cuales sólo están exentos los seres desmaterializados por completo. Aún deben sufrir pruebas pero éstas no comportan, en modo alguno, las dolorosas angustias de la expiación. Comparados con la Tierra estos mundos son muy venturosos.

Pero, por desgracia, en estos mundos el hombre sigue siendo falible y el espíritu del mal no ha perdido allí, por completo, su imperio.

Quien pudiera seguir a un mundo en sus diversas fases, desde el instante en que se aglomeran los primeros átomos que sirven para constituirlo, lo vería recorrer una escala sin cesar progresiva pero esto por medio de grados imperceptibles, para cada generación y ofrecer a sus habitantes una morada más grata, conforme éstos van avanzando por la senda del progreso.” San Agustín, París, 1862. (“El Evangelio según el Espiritismo”, Allan Kardec , cap. III, ítems 17 y 18)

Volvemos a marcar que no es importante el nombre que demos a esta nueva humanidad que se acerca ni el nombre del nuevo mundo; importante es entender y acompañar este cambio que ya está comenzado. Pongamos nuestro mayor esfuerzo y nuestra voluntad para formar parte de esta inmensa transformación moral que se acerca cada vez más.

El Padre nos invita a formar parte de este nuevo nivel de progreso, moral, social, espiritual y material. Sepamos aceptar. Que así sea.

San Jerónimo y la *Vulgata*

Entre tantos libros e investigaciones referentes a este libro que estamos escribiendo, descubrí un dato muy interesante: en los finales del siglo IV, en 382 d. C., cuando **San Jerónimo** fue designado por el Papa Dámaso I para armar la Biblia, eligiendo los escritos más completos y de acuerdo con la orientación de la Iglesia, durante este trabajo empezó a encontrar pequeños trozos de manuscritos muy antiguos que estaban en manos de unos anacoretas, que vivían en cuevas en el desierto de Calcis, situado al sur de Alepo, en Siria.

Jerónimo debía elegir entre los muchísimos manuscritos que circulaban, los más auténticos, los que reflejasen mejor las enseñanzas del Maestro Jesús. Se quejaba de que era una tarea muy cruel porque debía abandonar unos escritos y valorizar otros, sin mucho criterio más que su intuición y su gran cultura.

Además, según la orden papal debía elegir los evangelios más ortodoxos, más de acuerdo con la línea de la Iglesia de esos momentos.

Jerónimo fue el primero de los Padres de la Iglesia.

Estos trozos de antiguos manuscritos estaban escritos en hebreo y arameo, las lenguas que hablaba Jesús. Jerónimo los tradujo, ya que él dominaba varias lenguas. Eran enseñanzas muy delicadas del maestro Jesús, entre los que estaban algunos trozos pertenecientes al "*Evangelio de la Paz*", al cual nos estamos refiriendo.

Jerónimo tuvo el difícil trabajo de seleccionar entre

los evangelios múltiples que circulaban por el mundo y armar, en latín, la Biblia que conocemos actualmente. Se la llamó la “Vulgata” o sea, común.

La finalidad de esta Biblia era que estuviese al alcance de todos, por eso el idioma elegido era el latín y de allí su nombre de Vulgata o común.

Me pareció interesante observar que en medio de esta tarea titánica de Jerónimo aparecieron restos de los manuscritos muy antiguos, escritos por los hombres del desierto, aquellos que fueron a estudiar y orar en soledad para salvar el mensaje mesiánico.

Qumran estaba presente en la Vulgata. En realidad, los evangelios apócrifos o gnósticos que tuvo que leer Jerónimo para seleccionar los cuatro finales fueron encontrados en otras cuevas, en Nag Hammadi, en Egipto, en otro desierto. Sólo con un año de diferencia entre Qumran y Nag Hamamdi, en 1945-1946.

En otro libro hablaremos más de estos manuscritos alucinantes.

Durante estos muchos siglos, obviamente, la Biblia Vulgata tuvo algunas correcciones y modificaciones pero, básicamente, es la misma de Jerónimo.

Estos trozos que tradujo Jerónimo son parte del *“Evangelio de la paz de los esenios”*, que citamos anteriormente.

El autor del libro de ese nombre, el Dr. Edmond Bordeaux Székely, dice que este documento, junto con

muchos otros, están en la famosa y misteriosa Biblioteca del Vaticano. Él mismo pudo consultar, hace muchos años, estos preciosos documentos en las salas destinadas a guardar miles y miles de papiros y rollos milenarios, a la espera de estudiosos que los descifren.

Otros manuscritos están en el museo de El Cairo.

La Biblia en latín, la Vulgata, después de un tiempo se convirtió en algo difícil de leer. ¿Por qué? Porque la mayoría de los sacerdotes no sabía latín, no lo estudiaban más. Entonces no usaban tampoco la Biblia. Los fieles no tenían acceso a ella, la tenían prohibida.

Las dulces y sabias palabras del Nazareno se fueron perdiendo y quedando olvidadas en sus Iglesias oscuras y vacías.

Esto fue hasta la aparición de Martín Lutero quien trajo la Reforma y tradujo la Biblia al alemán y la puso en manos del pueblo. Siguió Calvino y muchos otros y esa Vulgata fue traducida a varios idiomas y quedó al alcance de todos nosotros. La leía, por primera vez, un ama de casa, un carpintero, un médico, un albañil. Las palabras de Jesús volvían a ser escuchadas. El Evangelio volvió a estar vivo, después de años de oscuridad y silencio. La luz brillaba para seguir iluminando a los hombres.

La Reforma Protestante de Lutero puso la Biblia a nuestro alcance y denunció las barbaridades de la Iglesia de Roma, tan alejada del mensaje del Cristo.

Martín Lutero trajo luz y esperanza, reviviendo las

enseñanzas del Maestro Jesús. Fue, sin duda, un mensajero espiritual muy adelantado a su época.

Para nosotros, sin duda, este Consolador del que hablan estos manuscritos antiguos, este Espíritu de Verdad, este Abogado, es la Doctrina Espírita que vino a explicarnos todo aquello que antes no podíamos entender.

Es la Tercera Revelación.

La primera fue la de Moisés, que trajo la certeza del Dios único y fundó los principios de la convivencia. Era un Dios despótico, duro y casi cruel pero era lo que necesitábamos, en ese tiempo, como sociedad. Éramos aún un pueblo muy primitivo.

La Segunda Revelación fue la que trajo **Jesús**, quien nos mostró al Dios de amor y de perdón. Nos enseñó a ofrecer la otra mejilla, a perdonar hasta setenta veces siete, a practicar la caridad como la mayor virtud a la que podamos aspirar. Nos acercó el cielo.

Finalmente, **la Tercera Revelación** fue el Espiritismo, que nos trajo las explicaciones de todo aquello que antes no teníamos capacidad de comprender. A diferencia de las dos primeras no fue enseñada por una persona sino por un conjunto de Espíritus, reunidos como el Espíritu de Verdad, que nos dejaron enseñanzas, reunidas en las cinco obras de la codificación Espírita, decodificadas por el maestro Allan Kardec: “El Libro de los Espíritus”, “El Libro de los Médiuns”, “El Evangelio según el Espiritismo”, “La Génesis” y “El Cielo y el Infierno”.

Más sobre la Sexta Raza Adámica

Otro de los rollos o códices encontrado en Nag Hammadi, Alto Egipto, en 1946, titulado “**El Apocalipsis de Adán**” nos da nuevas pistas sobre esta etapa próxima o el advenimiento de la Sexta Raza Adámica o de los Consoladores.

Dice en un trecho que, después de trece reyes, “**vendrá la raza que no tendrá reyes sobre ella**”.

Se refiere a que seremos lo suficientemente maduros para no necesitar quién nos dirija o nos indique cómo comportarnos. Agrega que “esto ocurrirá mucho tiempo después de la llegada del *último Enviado por el Mundo Espiritual, el número trece, nacido en Palestina*”. Está hablando del maestro Jesús. Creemos que, sin duda, se trata de esta raza adámica, aún lejana pero que ya viene anunciándose.

Las trece venidas a la Tierra del Cristo planetario o Buda son:

1.2 Numu y Antulio. Durante la Tercera Raza Adámica o Lemuriana.

3.4 Antulio y Anfion. Durante la Cuarta Raza Adámica o Atlante.

Durante la Quinta Raza Adámica o Aria, la actual, vinieron varios:

5. Rama
6. Krishna
7. Toth
8. Moisés

9. Zarathustra

10. Orfeo

11. Fu- Hi.

12. Budha

13. Jesús

(“Las Razas Adámicas”, de la autora)

Mahoma, surgido 600 años después de Jesús, no está incluido porque su religión, aunque buena, ordenaba la guerra contra los infieles y su total conquista para el Corán. No se esforzaban por evangelizar a los pueblos, simplemente los dominaban por la espada. Fueron crueles conquistadores, aunque llevaron a los terrenos conquistados mucha cultura, ciencia, arte y sabiduría. Veamos qué nos dice Emmanuel sobre Mahoma:

“Antes de la fundación del Papado, en 607, las fuerzas espirituales se vieron a un gran esfuerzo en el combate contra las sombras que amenazaban todas las conciencias. Muchos emisarios de lo Alto tomaron cuerpo entre las falanges católicas en su afán de regenerar las costumbres las costumbres de la Iglesia. Inútilmente intentaron operar el retorno de Roma a los brazos del Cristo, consiguiendo apenas desarrollar el máximo de sus esfuerzos en el penoso trabajo de archivar experiencias para las generaciones venideras.

*Numerosos Espíritus reencarnan con los más altos propósitos del plano invisible. Entre esos misioneros, vino aquel que se llamó **Mahomet (Mahoma)**, al nacer en Meca,*

en el año 570. Hijo de la tribu de los coraixitas, su misión era reunir a todas las tribus árabes bajo la luz de las enseñanzas cristianas, de modo de organizar en Asia un movimiento fuerte de restauración del Evangelio de Cristo, en oposición a los abusos romanos, en los ambientes de Europa.

Mahomet se volvió rico después de casarse con Khadija y no resistió el asedio de los Espíritus de las Sombras, traicionando las nobles obligaciones espirituales, con sus debilidades.

Dotado de grandes facultades mediúmnicas, inherentes al desempeño de sus compromisos, muchas veces aconsejado por sus mentores de lo Alto, en los grandes momentos de su existencia pero no consiguió triunfar sobre las inferioridades humanas.

Es por esa razón que el misionero del Islam deja entonces, en sus enseñanzas, fragantes contradicciones.

A la par del perfume cristiano que se percibe en muchas de sus lecciones, hay un espíritu belicoso, de violencia y de imposición. Junto con la doctrina fatalista encerrada en el Corán, existe la doctrina de la responsabilidad individual, dividiéndose, a través de todo esto, una imaginación sobre excitada por las fuerzas del bien y del mal, en un cerebro desviado de su verdadero camino.

Por esa razón el Islam, que podría representar un gran movimiento de restauración de las enseñanzas de Jesús, corrigiendo los desvíos del Papado naciente, firmó una victoria más de las Sombras contra a luz y cuyas raíces eran necesario extirpar.

Cuando su regreso al plano espiritual, toda Arabia estaba sometida a su doctrina por la fuerza de la espada pero sus continuadores no se dieron por satisfechos con semejantes conquistas. Iniciaron en el exterior las “guerras santas”, subyugando todo el África septentrional a fines del siglo VII. En los primeros años del siglo siguiente, atravesaron el estrecho de Gibraltar, estableciéndose en España, gracias a la poca resistencia de los visigodos...” (“À Caminho da Luz”, Emmanuel, Chico Xavier, p. 149 y siguientes)

Estos futuros hombres, los de la Sexta Raza Adámica, habitantes de la Tierra, son llamados “*consoladores*”, los que sabrán amarse y respetarse, honrando al Señor, Nuestro Dios. Son los que levantarán la bandera de “**Dios, Cristo y Caridad**”, bandera enarbolada por el ángel Ismael, patrono de Brasil y de América, honrada por los grandes hombres que nos precedieron.

No nos referimos únicamente al Espiritismo. Los nombres no cuentan, cuentan los conceptos. Los preceptos de la Doctrina Espírita le caben a cualquiera de buena voluntad: cumplir con los diez mandamientos bíblicos que son la base del derecho jurídico del mundo entero, honrar padre y madre, respetar al prójimo y amarlo, no matar, no robar, no injuriar, etcétera, etcétera. En una palabra: ser buenas personas, practicar la caridad como herramienta de amor al prójimo y como camino de evolución.

Y ¿cómo lo lograremos? Como siempre, con la palabra mágica que abre todas las puertas: **educación**.

Es increíble que ya se hablara del advenimiento de este mundo de regeneración o de una sexta raza adámica, la de los **Consoladores**, muchos años antes de Jesús, allá en cavernas del desierto, cerca del Mar Muerto, en medio oriente, donde vivían los esenios.

Es cada día más sorprendente la perfección del plan divino. La Tierra es, sin duda, el gran laboratorio de almas, en vías de perfección, muy lejana aún pero predestinada.

Siempre volvemos a hablar de la importancia de la educación para poder evolucionar. Es necesario llevar a todos los rincones este lema de estudiar para ser mejores personas.

Tal vez el mejor ejemplo que escuché sobre la importancia de la educación, es este relato de la antigua Grecia. (Lo conté muchas veces, pido disculpas a los que lo conocen, pero me sigue pareciendo el mejor ejemplo sobre la educación.)

Había una vez un sabio muy famoso, a quien todo el pueblo admiraba y respetaba, llamado **Licurgo**. El pueblo le pidió un día que diese una conferencia sobre la educación. Licurgo aceptó inmediatamente pero pidió tres meses de tiempo para prepararla. Todos quedaron sorprendidos porque no pesaron que necesitaría tanto tiempo para preparar su discurso.

Pasados los tres meses se reunieron en el gran estadio del pueblo, dispuestos a escucharlo. Primero el sabio

lanzó una hermosa liebre blanca, que corrió contenta hasta el centro del circo. A continuación, soltó un enorme perro que se lanzó atrás de la pobre liebre. En minutos, la destrozó para horror del pueblo que no entendía nada. Minutos después, soltó otra liebre blanca. La gente estaba muy nerviosa e incómoda con el cruel espectáculo. Empezaron a gritar y ponerse nerviosos.

Esta liebre, al igual que la otra, corrió hasta el centro, alegre y juguetona. Acto seguido, soltó a otro perro, idéntico al anterior.

La gente gritó muy asustada y molesta con el espectáculo, sin entender cuál era el propósito del sabio.

Entonces, ocurrió algo inesperado: el perro y la liebre se pusieron a jugar y corretear como dos pequeños gatitos. Nadie entendía nada. Estaban muy sorprendidos.

El sabio filósofo se dirigió a la multitud y dijo:

*“Los dos perros son iguales, la misma raza, el mismo peso, recibieron la misma comida y tratamiento. Las dos liebres también eran idénticas. La diferencia es que el segundo perro fue educado. Esa es la diferencia. **Esta es la lección de educación que tengo para dejarles.**”*

Sin palabras. Eso es la educación. Si lo trasladamos a la humanidad veríamos cuantas guerras, disputas, faltas de entendimientos, asesinatos, homicidios y torturas podríamos evitar. Un viejo dicho dice así: **“Cuantas más escuelas, menos cárceles tendremos.”**

Es hora de ponernos a trabajar para llevar la Buena Nueva a los cuatro rincones del mundo.

Otro hecho que nos llama la atención es que, según indicaciones del mundo espiritual, a través de diferentes mensajes, esta transición planetaria de un plano a otro, o sea, del mundo de pruebas y expiaciones al de regeneración será sin catástrofes climáticas ni terribles guerras. ¿Será este virus, coronavirus o Covid- 19, que ya infectó a muchos millones de personas en el mundo y continúa actuando, provocando cientos de miles de cadáveres y dejando muchos enfermos del alma y del cuerpo, el causante del cambio? Es difícil saberlo pero es una posibilidad bastante fuerte.

Interesante es, cuando recordamos que todas las otras razas adámicas surgieron a raíz de algún evento muy violento y por supuesto, común al planeta entero. Por ejemplo, desde el único océano, el Pacífico y el único continente, Pangea, se produjo su división en diferentes mares y continentes. Todo esto acompañado de grandes cataclismos, hundimiento de continentes, como el caso de la Atlántida, relatada también por Platón, surgimiento de nuevos mares y nuevas cordilleras. El Polo norte era el Hiperbóreo, una zona tropical. Luego se congeló como lo conocemos actualmente.

En fin, hubo muchos grandes cambios en el planeta, meteoritos y desaparición de animales prehistóricos, cruentas guerras que dividieron la Tierra, tierras hundidas y tierras surgidas, desiertos convertidos en mares y viceversa,

como el desierto del Sahara, cordilleras sumergidas y otras surgiendo, en fin, la vida en toda su acción.

Siempre hubo, en cada cambio de raza o de etapa planetaria en la Tierra, algún hecho físico catastrófico que aceleró o permitió la desaparición de un grupo humano y el surgimiento de otro. En general, el nuevo grupo se formó con los mejores hombres de esa raza, o sea, los que estaban dispuestos al cambio. Los otros fueron enviados a reencarnar en planetas inferiores, como ocurrió con los capelinos. Otros más continuaron en el planeta pero separados, evolucionando lentamente, y de manera diferente. En la actualidad, por ejemplo, existen tribus en África, en Australia y en el Amazonas, totalmente alejadas de la civilización, que viven como hace miles de años, que parecen haberse detenido en el tiempo y esperan su evolución lentamente.

Nadie quedará abandonado. Todos seremos cuidados y protegidos por el Padre, igual que el Pastor de la parábola que dejó a las noventa y nueve ovejas para buscar a la perdida y llevarla al redil.

Conclusiones

Es bueno recordar que somos los mismos hombres que empezamos como mónadas, espíritus iniciantes que no llegaron a reencarnar, solamente se aproximaban a la Tierra. Fuimos reencarnando, a través de los milenios, para seguir evolucionando. Somos las mismas almas aprendiendo sin cesar, en este maravilloso laboratorio de almas que Dios creó para nosotros. Somos los mismos Espíritus que fuimos haciendo experiencias terrenales en las cinco razas adámicas vivenciadas hasta ahora y los que nos preparamos para reencarnar en la sexta o de los consoladores.

Por lo que vamos entendiendo seguramente reencarnaremos muchas veces más antes de pertenecer a esa Sexta Raza Adámica. Hay mucho camino para andar todavía, antes de llegar allí.

Somos nosotros haciendo experiencias en diferentes cuerpos, en diferentes tiempos y con historias personales bien diferentes pero seguimos siendo el mismo Espíritu eterno.

Somos la misma individualidad que vive muchísimas personalidades.

En esta nueva Raza Adámica, el Mundo Espiritual no enviará más Avatares, Cristos o Budas. Ya lo envió trece veces, con el mismo mensaje de amor y perdón. Ahora será tiempo de poner en práctica todo lo que nos enseñaron. Tampoco habrá violentos cismas para sacudirnos y despertarnos a la realidad espiritual. Tenemos que

hacerlo solos. Es tiempo de madurar y ser responsables por nosotros mismos.

Debemos recordar las enseñanzas recibidas de los trece avatares que vinieron al planeta tierra para enseñarnos a amar y a respetar a Dios. El mensaje fue siempre el mismo. Nosotros debemos aprender. Es hora de madurar y hacernos cargos de nuestra espiritualidad y nuestro destino.

En esta nueva era creemos que el hombre volverá a buscar los bosques, los ríos y las montañas para erigir templos naturales en alabanza al Creador. También habrá aprendido que el mejor templo es el corazón del hombre de bien.

El hombre podrá desarrollar más sus sentidos espirituales, sus capacidades mediúmnicas y su contacto con el mundo espiritual. Usará más la mente y su capacidad de amor.

Habrá paz y armonía en el mundo. Respetaremos al reino vegetal y al reino animal como nuestros verdaderos hermanos menores. Ellos también tienen alma, un poco diferente a la nuestra pero todos fuimos creados por el mismo relojero divino, el diseñador inteligente, nuestro Padre amado.

Seremos menos materialistas y más espirituales. Estaremos empezando a aprender.

Viviremos unidos por una religión única, hermanados realmente. Con respecto a esta religión única es bueno aclarar, una vez más, que no será una religión formal ni

tradicional. No tendrá ritos, ni sacramentos, ni ceremonias ni jerarquías. No habrá sacerdotes ni rabinos ni otros similares. Seremos *“la generación que no tendrá reyes sobre ella”*. Es la religión universal, los principios comunes a todas ellas. Es el “religare” del alma con su Padre Creador.

Volveremos a la primitiva iglesia (que quiere decir “asamblea”) de Simón Pedro, “la casa del camino” donde los primeros cristianos se reunían para estudiar las escrituras, alimentar a los niños huérfanos, cuidar a los ancianos, proteger a las viudas y practicar el amor, la caridad y la fraternidad a manos llenas. Observemos que estos primeros cristianos cumplían la misma misión que los esenios de Qumran, judíos religiosos que esperaban la llegada del Mesías.

Es la religión que contiene a todos los principios morales de todas las religiones y que abre los corazones a todos los hombres, sin distinción de raza, condición social o cualquier otra diferencia. Estamos hablando de la Doctrina Espírita o como queramos llamarla. El nombre no interesa.

Que Dios nos acompañe para que podamos transitar este camino hacia ese mundo nuevo de regeneración, que viene anunciándose hace muchos siglos.

Que nunca nos olvidemos que orar diariamente, es conversar con nuestro Padre y llenar el corazón de paz y armonía.

Que hemos recorrido un largo camino hasta acá pero que aun nos falta mucho más.

Etel Schulte

Que tenemos que trabajar arduamente para que nuestro corazón sea tan liviano como la pluma de la diosa Maat, en su balanza egipcia.

Que aprendamos a amar y respetar a todos nuestros hermanos y así formar la gran familia universal que somos.

Que así sea.

Que Dios nos bendiga a todos.

Bibliografía

- Allan Kardec. El libro de los Espíritus. Editorial Fehak. Argentina. 5ª edición 2004.
- *El Evangelio según el Espiritismo*. Editorial Fehak. Argentina. 2000.
- La Génesis. Editorial Fehak, Argentina. 1981.
- Chico Xavier. André Luiz- *Misioneros de la luz*. Edit. Kier. Argentina. 5º edición. 1995.
- *Mecanismos de la Mediumnidad*- Edit. Fehak. Argentina. 1º edición 2002.
- *Evolução em dois mundos*. Edit. Feb, Brasil. 14º edición 1987.
- *Los Mensajeros*. Edit. CEI. Brasil. 1º edición español. 2006.
- *Nuestro Hogar*. Edit. CEI. Brasil. 1º edición español. 2005.
- *Liberación*. Edit. CEI. 1º edición español. 2011.
- *En el mundo mayor*. Edit. FEB. Brasil. 16º edición. 1990.
- *Ação e Reação*. Editora FEB. Brasil. 1ª edición. 1957.
- Chico Xavier. Emmanuel. *À caminho da luz*. Editorial FEB. Brasil. 18ª edición. 1991.
- *Derrotero*. editorial Mensaje Fraternal. 2ª edición español. Venezuela.
- *El Consolador*. Editorial Fehak. Argentina. 1973.
- Chico Xavier. Humberto de Campos. *Brasil, coração do*

Etel Schulte

- mundo, pátria do Evangelho*. Editorial FEB, Brasil.
- Divaldo Franco, Amélia Rodrigues. *Primordios do Reino*. Editorial Livraria Espírita Alvorada. Bahía. Brasil.
- León Denis. *Cristianismo y Espiritismo*, Editorial Fehak. Argentina, 1ª ed. español. 1991.
- Eliseu Rigonatti. *O Evangelho dos humildes*. Editorial Pensamento, SP. Brasil. 9ª edición. 1993.
- Revista Espírita 1859 - Diciembre, nº XII, Editorial CEI. Brasil. 1 edición esp. 2009.
- Etel Schulte. *Periespíritu: el gran enigma*. Edit. Recicopy, Buenos Aires, 2011. Edit. Recicopy, 1ª edición 2005.
- *Investigando el Espiritismo*. Edit. Cepea, Buenos Aires, 2004.
- *Espiritismo, sendero de luz*. Edit. Libris/ Longseller, Buenos Aires, 2003.
- *Karma colectivo*. Edit. Cepea, Buenos Aires, 2004.
- *Las Razas Adámicas*. Edit. Mensajero, Buenos Aires, 1999 y 2015.
- Peter Tompkins, Christopher Bird. *La vida secreta de las plantas*. 13ª edición. 1997. Diana SA Editorial. México. DF.
- Décio Iandoli Jr. *A reencarnação como lei biológica*. Editorial FE Jornalística, Brasil. 2ª edición. 2005.

La Sagrada Biblia - 54^a edición. E.N. Fuster A.C. Cueto.
O.P.- Biblioteca de autores Cristianos. Madrid.
MCMXCIX.

Revista Reformador. FEB. Brasil. Nº 2095, octubre 2003.
Edgard Armond. *Os Exilados de Capela* - 26^a edición. 1991.
Editorial Aliança. Brasil.

Herculano Pires. *La agonía de las religiones*. Edit. Fehak.
Argentina. 1994.

Raúl Kasiztky. *Artículo: la oración en la pandemia*.
Publicado por Internet. Centro "Te Perdono".
La Plata. Argentina. 20/4/2020

Michael Behe. *La caja negra de Darwin*. Youtube. Varios
videos.

Deepak Chopra. *A qura cuántica*. editora Best Seller- Sao
Paulo. Brasil. 1989.

Otras obras de Etel Schulte

- LA CURA POR LOS CHAKRAS [1995]. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- LA BARCA DE LAS ALMAS (novela). [1998] Errepar, San Juan 777, Buenos Aires, Argentina.
- QUIÉNES SON LOS ELEMENTALES [1998 y 2001]. Errepar/Longseller, San Juan 777, Buenos Aires, Argentina.
- LAS RAZAS ADÁMICAS [1999 y 2015]. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- SANACIÓN ESPIRITUAL [2002] Editorial Cuarto Propio. Keller 1175, Providencia, Santiago, Chile.
- CHICO XAVIER, EL MENSAJERO DEL AMOR [2003]. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- KARMA COLECTIVO [2004]. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- ESPIRITISMO, SENDERO DE LUZ [2003] Editorial Libris de Longseller, San Juan 777, Buenos Aires, Argentina. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.

- TEMAS ACTUALES EN LA VISIÓN ESPÍRITA [2009]. CEPEA, Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- FLUIDOTERAPIA (o vibraciones terapéuticas) [2006 y 2013]. Recicopy. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- BEZERRA DE MENEZES y la Tercera Revelación [2007]. Recicopy. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- INVESTIGANDO EL ESPIRITISMO [2008] Recicopy. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- MEDIUMNIDAD PRÁCTICA [2009] Recicopy. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- NUESTRO VIAJE AL MÁS ALLÁ [2009] Recicopy. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- CARTAS PARA EL CIELO. [2010] Edición propia. Argentina. (gratis por internet)
- PERIESPÍRITU. EL GRAN ENIGMA [2011y 2014] Recicopy. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.

- CÁNCER Y DESPUÉS [2012 y 2015]. Mensajero. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- EL SERMÓN DE LA MONTAÑA EN VISIÓN ESPÍRITA [2014]. Mensajero. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- CICATRICES DEL ALMA (UN INTENTO SOBRE EL AUTISMO)[2015]. Mensajero. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- EL TAO DE LA PIEDAD (UN ENCUENTRO CON LA ESCULTURA DE MIGUEL ÁNGEL) [2016]. Mensajero. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.
- EL GRITO SILENCIOSO (ABORTO DE LOS ANANCÉFALOS) [2018]. Mensajero. Disponible en la Confederación Espiritista Argentina (CEA), Sánchez de Bustamante 463, Buenos Aires, Argentina.

